# Mundo Argentino

**20** *centavos en toda la República*

Año XXV - Nº 1292
OCTUBRE 23 de 1935




"DEPORTISTA"
*Por BARCLAY*

**JUNE KNIGHT**

**cuya belleza encuentra particular realce en la interpretación de las más celebradas revistas filmadas en Hollywood.**




NUESTRO PROXIMO NUMERO

## SUMARIO:

### Novelas y Cuentos

**EL CRISOL ROTO.** En este cuento, su autor, **S. Fuster Castresoy**, describe el drama hondo, humano, del artista que sufre un desengaño de amor, precisamente de la mujer que más esperaba y en la que confía aún, por ser la madre de su hijito. Pero esa mujer, dura de corazón, en quien los sentimientos maternales jamás habían palpitado, en la hora de la prueba destruye la última ilusión del artista, y con ella su gloria.

**SOMBRA Y LUZ.** En los lugares más abyectos pueden encontrarse corazones firmes y puros. Tal es lo que le ocurre al protagonista de este cuento de **Mariano Maciá**, que, deseoso de encontrar una compañera para su vida y su arte, decide ir a buscarla a un sórdido tabernucho de la Boca, y allí, como una flor entre el cieno, encuentra a la que luego, con la felicidad, le depara el triunfo.

**EL TIO FRANCISCO Y EL SEÑOR GONZALEZ. Carlos Blixen** pinta en este cuento dos caracteres: el del tío Francisco, "alma de niño de gustos sencillos y corazón ingenuo, que vive feliz en el medio en que había fijado su existencia", y el del señor González, que es el mismo tío Francisco, pero en otro aspecto de su vida. El autor, sirviéndose de su vena humorística, lleva al lector a través de estas dos existencias, que son, puede decirse, prolongación la una de la otra.

### Artículos y Notas

**LA GUERRA FUTURA SERA HECHA POR HOMBRES MECANICOS**, según lo imagina **Tomás Chakay**, fundándose en las impresionantes conquistas del maquinismo.

**CIEN MIL LANGOSTAS SE PESCAN AL AÑO EN LA FAMOSA ISLA DE ROBINSON CRUSOE**, como se informa en una nota de **Ismael Ramírez**, abundantemente documentada acerca del pintoresco refugio del héroe de De Foe.

**EL SUERO ANTIOFIDICO ES LA UNICA GARANTIA DE VIDA ENTRE LAS SERPIENTES VENENOSAS DEL CHACO**, por **E. A. González Arena**, quien refiere un espeluznante episodio acaecido en esa región y del que fué testigo.

**EN EL MUSEO DE HISTORIA NACIONAL SE GUARDA UNO DE LOS TOPACIOS MAS GRANDES DEL MUNDO**, por **Ildefonso Rodríguez.**




FUNDADOR: ALBERTO M. HAYNES

APARECE LOS MIÉRCOLES

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

Buenos Aires, 23 de Octubre de 1935



# COSAS DEL MOMENTO

**BASTO UNA SOSPECHA POLICIAL PARA QUE DOS HOMBRES FUERAN ENCARCELADOS EN BUENOS AIRES.** — Desde el 18 de mayo de 1933 hasta el 1º de marzo de 1935 estuvieron entre rejas acusados por homicidio. Ahora se sabe que eran inocentes. Y han recuperado su libertad, porque los autores de aquel homicidio, recién aprehendidos, confesaron la partida. Entretanto mediaba un pedido del fiscal condenándolos a veinticinco años y relegación perpetua. ¿Y si los hubieran condenado a muerte? ¿Y si se hubiera cumplido la sentencia? No hace falta más para demostrar hasta dónde es monstruosa esta pena de muerte.

●

**TAMBIEN SE HA PUESTO EN EVIDENCIA LA LENTITUD DE LA JUSTICIA.** — Entre el hecho incriminado y la sentencia del juez transcurrieron casi dos años. Y dos años no son un día para el hombre privado de libertad. Asóciese esta circunstancia a la frecuente queja de los jueces que se lamentan del número de asuntos en que entienden y se verá hasta qué punto es urgente crear nuevos juzgados para evitar aquellos retardos.

●

**¿ACASO PUEDE DEPENDER DEL MONTO DE LOS SUELDOS LA MORALIDAD DE LOS JUECES?** — En Inglaterra, cuando se elige a un magistrado, es tradicional buscar en éste al "gentleman". Los ingleses dicen: "que sea "gentleman" (hombre de honor, caballero), y si sabe Derecho, ¡mejor!...

●

**RECURRIR AL OBOLO DE LOS NIÑOS EN LAS ESCUELAS ES MONEDA CORRIENTE DE UN TIEMPO A ESTA PARTE.** — Hasta los mástiles en lugares públicos, para la bandera, se compran ahora con los centavos de los chicos. Naturalmente que en todos estos casos media el consentimiento del Consejo Nacional de Educación. Pero ¿y el consentimiento de los padres, mortificados por esta contribución, casi obligatoria, puesto que pone en juego el amor propio de los niños?...

●

**NO ES CONCEBIBLE QUE EL DUEÑO DE UN CAMPO RESISTA LA EJECUCION DE UN CAMINO.** — Sin embargo, esta es, en nuestro país, la penosa experiencia que recogen y proclaman los directores de vialidad. En una proporción no despreciable, los propietarios de la tierra afectada por un camino tienden a sacar el mayor provecho posible. ¿Cómo no caen en la cuenta de que el máximo provecho está en el camino mismo?

●

**LO PEOR ES QUE ESTOS SEÑORES SON LOS MAS ACAUDALADOS TERRATENIENTES.** — Por lo general cuando el dueño del campo es un modesto chacarero, no surgen dificultades, a pesar de que, por poca que sea la tierra a confiscar, siempre es importante para él. Pero los chacareros no se oponen al camino, ni intentan desviarlo, ni exigen que se les alambre el nuevo frente del campo. Son más comprensivos y mejores colaboradores del progreso del país que muchos millonarios.

●

**A PROPOSITO: LOS CAMINOS HAY QUE SABER MANEJARLOS.** — Son una tentación para correr. Pero cuando los automovilistas ceden a esta tentación, sobreviene la catástrofe. Cerca de 9 de Julio, del choque de un colectivo con un tren, resultaron seis personas muertas. A siete muertos y nueve heridos ascendió el saldo trágico del encontronazo de otro colectivo con un camión en las inmediaciones de Quilmes. ¿Qué espera la policía caminera para hacer efectivas las disposiciones sobre velocidad?...

●

**"81 MILLONES Y MEDIO DE PESOS DE AUMENTO ACUSAN LAS EXPORTACIONES DE ESTE AÑO"**, o "A 24 millones de pesos asciende el aumento de la renta aduanera." Titulares análogos consignan frecuentemente los diarios. Aumenta, según los informes oficiales, todo lo que debe aumentar, y disminuye todo lo que debe disminuir. Estamos en el mejor de los mundos. Sólo que, para que esta sensación de prosperidad arraigue de veras, convendría empezar a disminuir los impuestos. Sobre todo los que se instituyeron o se aumentaron, como medida de emergencia, después del 6 de septiembre.

●

**ADEMAS, ¿A QUE VIENE ESO DE SUBSCRIBIR NUEVOS EMPRESTITOS?** — O son verdaderos o no lo son esos aumentos. Si son verdaderos, no se justifica que se necesiten cincuenta millones de pesos para obras públicas. Y si son supercherías de contadores, y lo que el gobierno se propone es "sembrar alegría", convengamos en que el camino elegido no es el mejor para persuadirnos, por aquello de que "obras son amores".

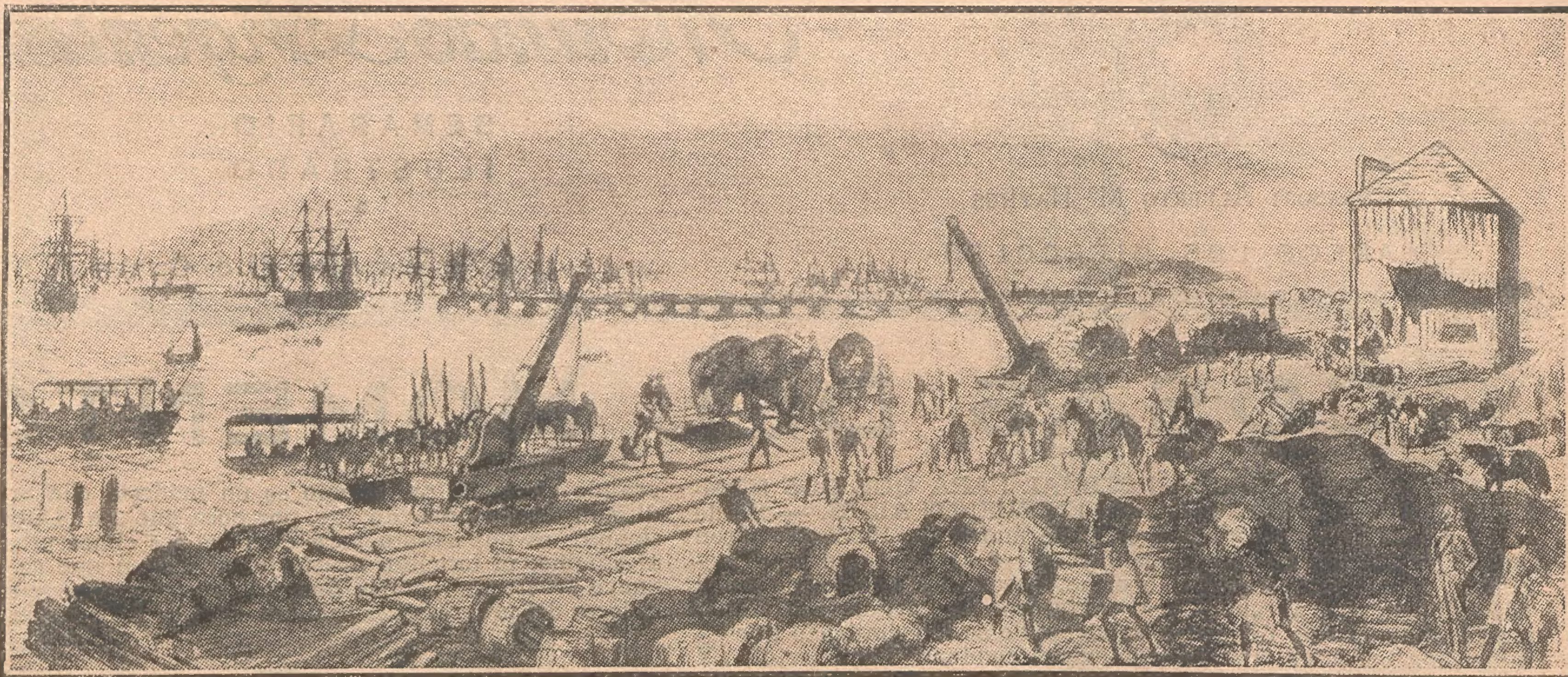
●

**EN LOS HOSPITALES HACEN FALTA CAMAS.** — Es urgente, además, aprovisionarlos de algodón y vendas y gasas. La anestesia, en fin, se administra como oro en polvo. Y no hablemos de la alimentación. Los pobres enfermos no conocen más fruta que la que les llevan los parientes... cuando les llevan. Si la Dirección de la Asistencia Pública lo sabe, ¿por qué no se aplica a buscar a todo esto una solución? ¿No es una incongruencia fundar a cada paso Institutos para especialidades, mientras se perpetúa semejante estado de cosas?...

## ¿MUSICA CELESTIAL?




*La visita.—¿Qué está tocando?*
*El pianista.—La "Marcha de la victoria". ¿No la oyó ejecutar el otro día?*



Este grabado de la época representa el desembarco de las fuerzas británicas que tomaron parte en la expedición punitiva contra Teodoro III de Abisinia, en la bahía de Aunesley. A la derecha aparece una construcción donde se hallaba instalado el aparato condensador para surtir de agua potable a los soldados y a las bestias, por la escasez de este elemento y el peligro de infecciones.

# Con CAÑONES, transportados por ELEFANTES, los INGLESES LUCHARON CONTRA los ABISINIOS en el SIGLO PASADO

## EL RAS TEODORO, IRRITADO PORQUE LA REINA VICTORIA NO QUISO VISITARLE, HABIA COMETIDO DESMANES CON LOS REPRESENTANTES DE GRAN BRETAÑA EN ETIOPIA.

*Continuamos con esta publicación la serie de correspondencias que envía a MUNDO ARGENTINO el periodista don Elías Badian, que se halla actualmente viajando en la zona de las operaciones en Africa Oriental. Sus crónicas, de palpitante interés, nos dan una visión exacta de las condiciones imperantes en la colonia italiana de Eritrea y en Etiopía, donde se desarrollan los dramáticos sucesos que son del dominio público. En la presente correspondencia, escrita a poco de su llegada a Asmara, la capital de Eritrea, nos describe el ambiente que existía en aquella ciudad antes de estallar las hostilidades, y, al mismo tiempo, nos revela un fragmento poco conocido de la historia de Abisinia, que se relaciona con uno de los episodios más impresionantes en los anales africanos.*



Las tropas al mando de lord Napier, en los 600 kilómetros que debieron recorrer hasta llegar a Magdala, antigua capital etíope, tuvieron que vencer grandes dificultades por la naturaleza montañosa del terreno, debiendo transportar las piezas de artillería a lomo de elefantes.

*Asmara*, Septiembre de 1935.

*DESDE mi llegada a Asmara, capital de Eritrea, se me ha infiltrado en las venas como una enfermedad, esta gran expectativa que se siente en el ambiente. ¿Cuándo terminará la estación de las lluvias? Porque este hecho, seguramente, traerá novedades de importancia.*

### VISPERAS DE GUERRA

Salgo a recorrer la ciudad en busca de alguna información precisa. Tomo por una calle limpia, bien pavimentada; una calle europea, moderna, con sus coquetas casitas, y hasta con chalets pretenciosos. Si no fuera por los nativos color café tostado que aparecen de vez en cuando envueltos en sus "chammas" blancos, pensaría que estoy en un pueblo del sur de Italia en vísperas de maniobras.

Porque a cada paso tropiezo con soldados en marcha, con largas filas de cureñas y cañones, tanques, vagones, ambulancias de la Cruz Roja... Los observo un rato, admirando la apostura marcial de estos jóvenes guerreros, que pasan sudando a mares, hasta que este sol terrible me recuerda que estamos en Africa. Entro entonces a una especie de cantina, donde se respira un ambiente que me recuerda a las típicas pizzerías de la Italia meridional.

En todas las colonias europeas que he visitado los bares estaban salpicados de uniformes, pero esto que veo ahora se parece más a un cuartel.

Estamos en vísperas de guerra, pero todos hacen gala de un buen humor contagioso. Aquel canta una dulce canción napolitana, que otros corean con entusiasmo. Este discute con un compañero a voz en cuello. En un rincón hay una orquesta improvisada. El estado de guerra electriza el ambiente.

Me arrimo a un funcionario cuyo cráneo aún sustenta unas canas escasas. Bebe solo, filosóficamente, hecho un islote, vestido de brin ajado entre un mar de uniformes color oliva.

### LAS LLUVIAS: SIEMPRE LAS LUVIAS

—¿Cuándo terminan las lluvias? — pregunto. Esta es la fórmula infalible de iniciar una conversación en estas alturas. Y, además, yo también me siento obsesionado por esa preocupación.

El anciano me mira reconocido, y responde:



El primer rey de los reyes recurrió al suicidio para no caer en manos de lord Napier, que en 1867 invadió al país, arrasando la capital en represalia por el encarcelamiento de un diplomático inglés por los etíopes.

Por ELIAS BADIAN

—¿Cuándo terminan las lluvias? Mire allí, el almanaque. La fecha está marcada en rojo. Es matemático.

—¿Así que el comienzo de la guerra sería...?

—También matemático — me responde con matemática precisión.

Este hombre me repite lo que tantas veces he oído desde que llegué a Eritrea. Nadie duda de que se hará la guerra. Nadie.

¿Acaso no lo ha asegurado el Duce? Lo que todos esperan, lo que flota en el ambiente como si fuera algo palpable, es la expectativa..., con los ojos puestos sobre el calendario.

La humedad de la tarde se vuelve de más en más sofocante. Mi pañuelo ya no me sirve de nada. Haría falta una esponja.

—No es un clima muy agradable para hacer guerras — insinúo, vaciando una segunda "birra".

—¡Oh! ¡El clima! El clima no es un obstáculo. Lo que importa son los equipos... y los aviones. Esta vez no pasará lo de antes. ¡Adua será vengada!

—Los ingleses...

—¡Ah! ¡Los ingleses! No quieren que castiguemos a esos salvajes por lo de Ual Ual. Pero, se olvidan lo que ellos mismos hicieron por mucho menos. ¡Sí, señor! Y en la propia Etiopía.

—Así será — interpongo, — pero los tiempos cambian. La Liga...

Las palabras del anciano han trascendido a la sala, y bien pronto se forma alrededor nuestro un círculo de jóvenes rostros bronceados por el sol. Sospecho que algunos me miran calculando dónde me han de golpear. ¡Es tan lindo tener un fusil nuevo y una buena presa para probar puntería! Se me ocurre que el hombre, cuando va a la guerra, no es igual a los demás hombres, especialmente cuando se es joven y lleno de ardor bélico.

### LA HISTORIA DEL RAS TEODORO

—Fueron los ingleses los que provocaron la muerte del primer *negus negusti*...

—¿El primer qué...? — pregunto, confundido por los mil ojos que me observan.

—El primer rey de los reyes — replica el narrador. — era Teodoro III. Por una sonsera le obligaron a matarse.

—Me lo imaginaba — interrumpe un cabo lampiño con rulos renegridos que le caen sobre la frente.



La fortaleza de Magdala cayó sin ofrecer mayor resistencia ante el bombardeo de los británicos y la arremetida de los guerreros del ras Kassai.

—Pero no se habrá imaginado la historia. Es tema para una ópera. Hace cien años, Abisinia era una tierra poblada de tribus diversas, comandadas por reyezuelos que se pasaban la vida asesinándose unos a otros. Por fin, uno de estos ras, más inteligente que los otros, hizo la unión nacional, precisamente como en Italia. Igual que una caricatura... en tinta negra.

Ruidosos signos de aprobación acogen a esta frase. Envalentonado por su éxito, el funcionario del traje arrugado continúa ilustrándonos sobre la historia de Abisinia:

—Este ras se llamaba Teodoro, y como creía, en su ignorancia supina, que había cometido la más heroica y célebre hazaña de que jamás se haya tenido memoria, al recibir la sumisión de los vencidos buscó un título apropiado para su exaltación al poder supremo. Se tituló, por lo tanto, emperador de Abisinia y rey de los reyes, *negus negusti*. Las potencias europeas, que vieron con agrado el fin de las continuas guerrillas en las fronteras de sus colonias, reconocieron al negus, iniciando relaciones diplomáticas con su país. Inglaterra, que se interesaba en el Egipto y en el Sudán, envió un embajador a la corte del africano.

—¿Y qué? ¿Lo comieron? — pregunta seriamente uno del auditorio. (La propaganda oficial surte efectos, sin lugar a dudas.)

—No lo comieron, pero el negus seguramente se hinchó como el sapo de la fábula. Rodeado de sus cortesanos nativos, que lo adulaban desmesuradamente, el pobre hombre llegó a creerse un semidiós. Pero no olvidó sus deberes para con los otros reyes de menor cuantía, de modo que envió un mensaje condescendiente a la mismísima reina Victoria, de Inglaterra, invitándole a visitar su corte de barro cocido. Como tardó en recibir una respuesta a su generosa oferta, se enloqueció de rabia, y no pudiendo castigar a la reina, por no tenerla a mano, encarceló al embajador y su comitiva en los inmundos calabozos donde agonizaban los esclavos.

—¿Y entonces los comieron? — insiste un teniente napolitano, hermoso como un querube de Rafael.

—Todavía no. ¡Pero la reina, eso sí, se hizo presente! Mandó la expedición punitiva del año 1849 al mando de lord Robert Napier, que penetró en Abisinia con cañones que transportaban a lomo de elefante.

—¡*Altro* que tanques blindados! — exclamo, para estar a tono.

—Y no sólo eso, sino que se aliaron al terrible ras Kassai, el único bandido que no había sido derrotado por el negus en su campaña de unión, a la fuerza. Con las huestes de este ras y los elefantes armados de cañones, no tardaron en caer sobre Magdala, que era entonces la capital de los etíopes, y pusieron en libertad a los rehenes que estaban casi consumidos por los parásitos.

—¿Y fusilaron al rey de los reyes?

—No hubo por qué. Teodoro III, para no caer en manos de los ingleses, a quienes creía capaces de descuartizarlo, se suicidó. Los ingleses, para hacer un escarmiento, arrasaron la ciudad de Magdala, y después de sentar al ras Kassai en el trono de Teodoro, volvieron por donde habían venido con sus elefantes y sus cañones...

Al terminar este relato, la banda improvisada, entre una salva de aplausos, emprende con brío "Ritorna vincitore", y los militares vuelven a sus mesas para comentar el fragmento de historia en los más diversos y pintorescos tonos.

—Pero usted se ha olvidado de la moraleja de este cuento — le digo al improvisado historiador.

—¿Qué moraleja? — pregunta, sorprendido, el anciano cuando retira el rostro del amplio vaso que le refrescaba la garganta.

—Pues aquello de "...volvieron por donde habían venido con sus elefantes y sus cañones" — contesto. — ¿No le merece un comentario un proceder tan poco práctico después de los grandes gastos que le había ocasionado al imperio una expedición punitiva con elefantes y todo? Por lo menos se hubiera quedado con alguna pequeña provincia. Tenían, a lo que parece, todo el país a su disposición, un país rico que despierta el interés de los italianos, aún ahora que ha perdido parte de su territorio.

—Es que entonces no valía la pena — me replica con un gesto displicente.

Observo a toda esa juventud animosa, la flor de Italia, que bebe y charla sin pensar en el mañana. ¡Cuántos dejarán sus huesos entre estas montañas hostiles en el afán de convertir a Etiopía en una colonia italiana! ¡Qué alto precio pagarían ellos por unos cuantos kilómetros cuadrados de desierto! ¿Valía ahora mismo realmente la pena?

Como noto que en el ínterin había refrescado, me acerco a la puerta. Afuera llueve con entusiasmo.

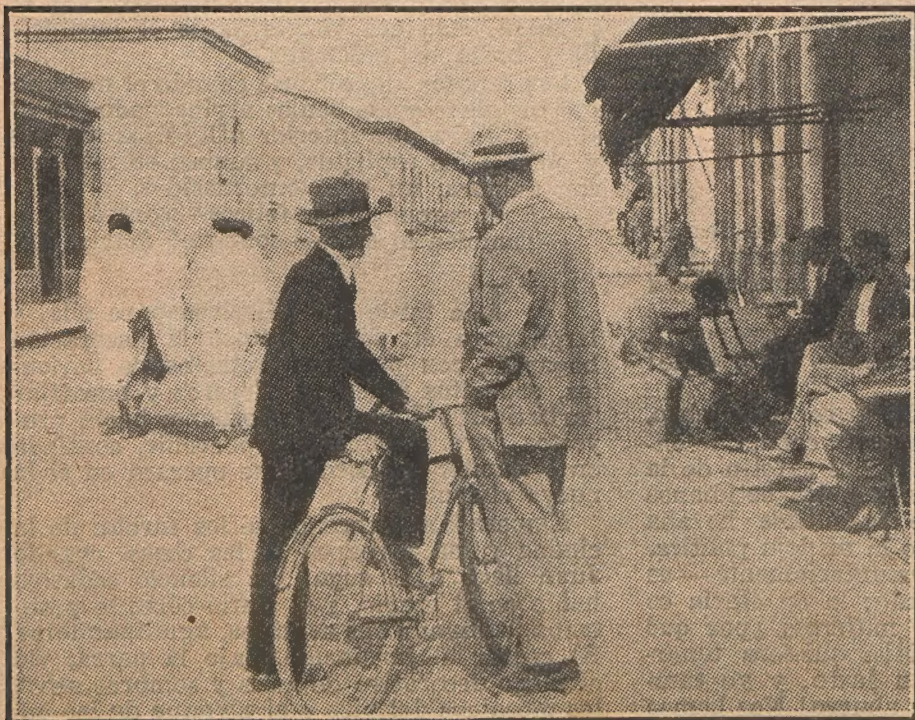
—¿Cuándo terminarán las lluvias? — digo para mi coleto.

El anciano de las escasas canas me ha seguido, y, adivinando mi pensamiento, señala el calendario.

—Fíjese en la fecha — dice, sonriendo con picardía. — Es matemático. Y entonces avanzaremos. ¡Adua será vengada!



Lord Robert Napier de Magdala, cuya elevación al rango de par del reino se debió al éxito de su expedición punitiva.



Asmara, capital de Eritrea, con sus calzadas modernas y casitas blancas tiene todo el aspecto de un pueblo meridional de Italia. Los nativos, envueltos en sus "chammas", transitan invariablemente en medio de la calle.

# La LUNA

Y hasta un jardincito completará la ilusión de vivir en "nuestra" casa — terminó el joven marido.

La esposa, también primaveral a pesar de su exterior austero, oyó el largo discurso explicativo con los ojos fijos en los de él, como para comprender mejor sus palabras, pero no hizo comentario alguno.

El silencio de la esposa intrigó al marido.

—¿No te gusta el barrio, tal vez? — interrogó.

Ella levantó imperceptiblemente los hombros y dijo:

—Me es igual. En todos los barrios hay cafés, en todos los cafés hay hombres con ganas de charlar con otros hombres... Tendré, como ahora, que buscar amistades en la vecindad para entretener las horas esperando el sueño.

Después de estas palabras dió algunos pasos hacia la cocina.

El hombre la detuvo por un brazo.

—María..., pareces mi enemiga — tartamudeó con los ojos húmedos.

La mujer enternecióse; giró sobre sí, y apoyando la cabeza en el pecho del esposo, sollozó sin escándalo; él abrazó el cuerpo y besó la frente que tenía a su alcance.

—María... Vamos, mujer; no llores — dijo, tratando de acariciarla.

Ella abandonó los brazos de él con dulzura; secó sus lágrimas con la punta del delantal y, ensayando una sonrisa, respondió:

—No lloro, Juan..., pero estoy triste..., ¡toda triste!

—¿Qué podríamos hacer?

—¡Nada!

María dejó el aposento, componiéndose los cabellos, y entró en la cocina canturreando maquinalmente.

Juan se dejó caer en un sillón, recogió el periódico, encendió un cigarrillo, y fijó los ojos en un punto de la pared, sin verlo.

De la cocina llegaron ruidos de platos, cubiertos, sartenes, grasa que se derrite, chirrido de fritura y olores apetitosos.

Juan hojeó el periódico, leyó algunos sueltos, contempló los grabados; su pensamiento estaba en el café. De pronto se puso de pie, desplegó el diario, titubeó un instante, hizo un ademán y salió a la calle lanzando en dirección a la cocina un mecánico:

—¡Hasta luego!

La voz de María le alcanzó en la calle:

—¡No tardes!

Juan no se decía nada, pero su cerebro, como en sueños, pensaba por su cuenta, mientras las piernas le llevaban al cafetín de la esquina, en donde hallaría a los cotidianos contertulios comentando la última hazaña deportiva o desenredando la madeja política. "Mi vida — pensaba involuntariamente — es como la de todo el mundo; la de María es igual a la de todas las mujeres; ¿por qué nos sentimos tristes? Ella quisiera tenerme constantemente a su lado, y yo también lo deseo, pero... ¡me aburro! Nos hemos casado sin pasión de novela, pero queriéndonos, como la mayoría... Ella me quiere, yo también la quiero... ¿Por qué estamos tristes? En el café me aturdo, olvido, sueño... A ella debe pasarle lo propio en el corrillo de vecinas. ¿Por qué necesitamos de eso para vivir? La luna de miel..., ¡bueno! Nosotros la terminamos a la semana, y fué también triste, incómoda, irritante, porque ni ella ni yo estábamos en nuestro ambiente. ¡Cómo suspiramos por hallarnos en "nuestra" casa! ¡Y cómo nos sentimos solos, tristes, mudos, cuando estuvimos en ella! La existencia es monótona..., ¡tal vez cambiando de barrio!..."

...Y de pronto se halló en el café.



**M**aría sacó del cajón de los ajos, cebollas, hojas de laurel y otros condimentos, la novela que leía esperando la hora de la cena, entre un cuidado a la salsa y una ojeada a la cacerola. Pero no podía saber lo que estaba impreso en las páginas del volumen; su pensamiento creaba otras frases, a pesar de ella, y al fin logró imponerse a su atención. Así fué cómo el cerebro de María dijo las mismas palabras que el de Juan, simultáneamente. Después evocó la nueva casita que habitarían, y que Juan elogiara tanto. Una sonrisa alegró su boca..., ¡pero la sartén llamóla a la realidad con una llamarada!

**E**l barrio era mucho más tranquilo y la vecindad invisible. La planta baja que habitaban se prolongaba en un jardincito que extendía sus seis metros cuadrados hasta la balaustrada que lo separaba de la calle; un parral, un naranjo, algunas enredaderas, adornaban ese pañuelo de tierra dibujando en el espacio libre, y sobre el fondo de los muros de enfrente o el pedazo de cielo, un paisaje de abanico, de tetera china o de plato nipón. En la esquina, un café lujoso formaba ángulo, inundando la encrucijada con la metálica luz de su cartel luminoso, del cual la primera letra era visible desde el jardincillo y hasta del saloncito.

Los esposos alegráronse cuando el moblaje fué instalado y los baúles arrinconados en el sótano. Rara paz interior aflojó los nervios y entibió los espíritus, y ambos se miraron con dulzura, un poco enternecidos.

—Aquí seremos muy felices—afirmó Juan.

—También lo creo — confirmó María.

**L**a tarde fué laboriosa para ella, y larga para él; María retocó la decoración hogareña con puntillas, retratos de parientes, cuadritos ingenuos, floreros y baratijas "artísticas"; Juan, en su oficina, hacía proyectos para el inmediato porvenir, confiado en el cambio espiritual que operara en él la nueva vivienda.

Empezaban a encenderse los faroles de la ciudad y los zaguanes de las casas, cuando Juan llegó a la suya. Un silencio sedativo había en el barrio, y él sintió cómo le penetraba, afinando sus sentidos, agudizándolos. Al cruzar el jardincillo, bajo la parra, vió el juego decorativo de luces y sombras sobre los mosaicos del piso y el revoque de las pa-

# ARTIFICIAL

redes, que producía la primera letra del cartel luminoso del café al pasar a través de las ramas; instintivamente levantó los ojos al cielo, buscando la luna.

CUENTO Por ALEJANDRO SUX

María la esperaba en la salita, extendida sobre el canapé cubierto de cretona alegre, sin luz, extasiada y rendida; del cartel luminoso recibía una ilusión lunar, y el jardín minúsculo lo adquiría proporciones y bellezas de parque. Su cansancio cotidiano, mayor aún a causa del traqueteo de la mudanza, le pareció menos violento en ese rinconcito iluminado románticamente por una *C* de lamparillas eléctricas que, desde la esquina, le enviaba su luminosidad de luna en cuarto creciente. Todo su ser estaba selenizado; una ternura idealizada endulzaba su corazón, y la cursi necesidad de romanticismo despertaba en su alma, hasta ese instante encerrada en límites de razón y normalidad corrientes.

—¿Dónde estás? — preguntó Juan al entrar.

— Aquí, en la sala — indicó María.

Juan colgó el sombrero en la percha, dejó su diario sobre la mesilla del corredor, y buscó a María en la penumbra de la sala. Ella no se movió, esperando algo nuevo, tierno e inexplicable. El instinto y el ambiente hicieron un milagro; Juan sentóse junto a María, le tomó las manos, la besó en la boca... María lanzó un gran suspiro de felicidad; sus ojos se humedecieron; sus brazos rodearon el cuello del esposo, y sólo pudo decir:

—¡Juan!

La cena fué animada. Juan y María hablaron mucho de sí mismos, revelándose uno al otro. Fué doble confesión interior y, por primera vez, se mostraron tal cual eran sentimentalmente.

—Nunca me dijiste que te gustaban los viajes — observó Juan.

—Y tú que amabas las flores — replicó María.

—Me pareció una debilidad, pero siempre soñé con un jardincito mío para cultivarlas — explicó él.

—Yo creí que fuera un atrevimiento, pero viajé leyendo novelas — confesó ella.

—No puedes imaginarte el gusto que he tenido al entrar en el jardín iluminado por la luz del café; cada planta me pareció una maravilla, y el parral una enredadera gigantesca — dijo Juan.

—Mientras te esperaba, el paisaje de nuestro jardincito y esa luz que lo ilumina, me hicieron hacer grandes excursiones imaginativas a países exóticos — dijo María.

Y esa primera noche pasada en la nueva casa, fué para los esposos una renovación. Sacaron sillas al jardín, las colocaron una junto a la otra, y cada uno halló palabras inéditas para expresarse. Como *leimotiv*, una frase interrumpía de cuando en cuando la conversación:

—¡Parece un jardín encantado por la luna!

A la que seguían instantes de silencio durante los cuales las pupilas se llenaban con el espectáculo resultante de la combinación de los árboles y la *C* luminosa del anuncio del café. En esos momentos, todo el romanticismo latente en el alma humana se derramaba en ellos, y la vida imaginativa los sacaba de la realidad brutal de la existencia cotidiana.

Juan no volvió a ver a sus amigotes; María no leyó una novela más. La verdadera luna de miel empezó para los esposos bajo los ficticios rayos de una luna artificial.

En esa exaltación romántica provocada por un jardín minúsculo y una letra de lamparillas eléctricas, María y Juan vivieron varios meses, paladeando una felicidad hasta entonces desconocida.

Una noche, el anuncio luminoso de la esquina no brilló en el barrio; el jardín desapareció en las sombras; la salita pareció un agujero y fué necesario iluminarla; los árboles y las trepadoras no dibujaron en los mosaicos ni en las paredes las decoraciones chinescas de costumbre. La dulce melancolía de los atardeceres se convirtió bruscamente en profunda tristeza. María y Juan estaban consternados.

—Y lo peor de todo — explicó él — es que ya no se encenderá más. Un vecino me ha dicho que el café ha quebrado...

María sintió como si algo se derrumbara en ella y estalló en sollozos humildes. Juan la consoló con timidez, el pensamiento puesto en el café de antes, donde los amigotes mataban el tiempo comentando la última hazaña deportiva o desmadejando el ovillo político del día.

La cena fué silenciosa; ambos se espiaban; los dos tenían miedo de sus pensamientos.

Cuando María sirvió el café, abrazó a Juan, y con acento conmovido le confesó quedamente:

—¡Juan, vas a ser padre!...

El esposo la

(Continúa en la página 42)



# EL HOGAR DEBE SER EL MAS ALEGRE Y DICHOSO RINCON DEL UNIVERSO



HOGAR, marido, esposa, madre, padre, hermanos, hermanas. ¡Cuán hondo significado tienen estas palabras para la mayoría de nosotras! Representan el lugar que nos es más querido, y los seres que nos vinculan a la existencia y al amor.

La vida en el hogar no es hoy día tan feliz como debería ser. Hace falta que nos detengamos para meditar sobre lo que estas palabras realmente implican.

Aquí hay un reino o un pequeño mundo reconcentrado sobre sí mismo que se compone de dos a diez existencias humanas dentro del límite de cuatro paredes, todas íntimamente entrelazadas como si fueran una sola vida. El hogar debería ser el más dichoso y alegre rincón del universo para aquellos que habitan en él, donde no sólo se halla la mutua simpatía y el amor, sino que también la bienvenida para cuando volvemos a refugiarnos en su seno. Pequeños detalles, tal como ser: el esmero en servir la mesa, el orden en las habitaciones, los servicios insignificantes, pero inapreciables, que cada cual puede y debe hacer para los demás. Son estas pequeñas cosas las que demuestran el cariño constante y profundo, que es la base de nuestra felicidad de todos los días y todos los años.

Debemos hacernos dos preguntas con toda sinceridad antes de que pase un solo día más. ¿Nuestros hogares están a la altura de lo que deseamos? ¿No existen algunos detalles en que pudiéramos contribuir en hacerlo más grato para los demás y, por ende, para nosotras mismas?

La mujer de cualquier edad tiene aquí un motivo para un examen de conciencia. Sus responsabilidades son tan grandes, que no le será posible descuidarlas sin un peligro real para su dicha. Muy a menudo las madres y las hijas no se entienden, no son tan amigas como es de desear. Muchísimas niñas me han venido a contar sus tribulaciones, porque soy la amiga, y jamás hubieran pensado abrir el corazón ante la madre. No es porque no se quieren. Es porque la madre no ha educado a sus hijas para que confíen en ella y sientan que su simpatía es mayor a la de cualquier amiga, y su amor está por sobre todas las diferencias de opinión.

Hijas: ¿sabéis lo que vuestras madres han debido sufrir por vosotras? ¿Por cuántas semanas y meses os ha cuidado como a la cosa más preciosa de la tierra, desvelándose, envejeciendo de preocupaciones? Y luego, cuando llegas a una edad de mayor independencia, lo primero que haces es fastidiarte por cualquier reconvención, cualquier consejo. "¡Oh! Es sólo mamá. Siempre se está metiendo en mis cosas."

¡Sólo mamá! ¡Cómo debe de dolerle el corazón cuando comprende que ella es la última persona a quien acude su hija en busca de consuelo o de consejos! ¡Es sólo mamá! En un verdadero hogar, la madre y el padre deben ser los primeros que se consideren.

"Pero mamá está a veces de mal genio. No razona. Y, además, se ha olvidado ya de lo que es ser joven" — dicen muchas que me han confesado su desapego a las faldas maternas. Pero lo más probable es que su mal humor proviene precisamente de las propias hijas, que no hacen esfuerzo alguno por suavizarle la vida ni rodearle del cariño que una madre cree propia de sus hijos. ¿Cómo no han de quererla si ella les dió la vida?

Le parece la cosa más natural del mundo que los hijos la mimen constantemente, aun cuando esté de mal humor por una de las mil causas que nunca faltan en la organización de una casa. Y los hijos sienten la misma necesidad de ser mimados por la madre. Creen también que es su derecho y que nada deben devolverle por su inmenso cariño, siempre despierto para vigilarlos.

Nadie debería aceptar el amor con displicencia, porque sí, sin preocuparse por devolver una miga de todo cuanto se le da. Pensemos en nuestra madre y la cantidad de veces que hemos dejado de prodigarle una caricia o mostrarnos atentos con ella, y hallaremos un sorprendente saldo en contra nuestra. Por lo general hemos aceptado todos sus sacrificios como la cosa más natural del mundo, como el aire, el sol, la belleza de las flores.

No hemos pensado ni siquiera que debíamos ser dignos de ese amor, porque ese amor no vacila y existe igual para el bueno como para el malo, para el apreciativo y el indiferente. Hagamos un examen de conciencia, y nos acordaremos de muchas cosas que aún podemos hacer para que la madre se sienta rodeada del calor de ese hogar que tantos sufrimientos le ha costado.

Sonrisas y rostros alegres influyen de un modo increíble en mantener el ambiente de felicidad en cualquier casa. Una sonrisa es un rayo de sol que ahuyenta las sombras, siempre en acecho para nublar los buenos ratos. En cambio, quien trae al hogar sus preocupaciones y dolores de afuera, hace las veces de aguafiestas y ensombrece los espíritus de todos los demás. Las hermanas pueden tener una influencia extraordinaria sobre sus hermanos. Si se dieran cuenta de ello y trataran de constituir una nota estimulante y bondadosa en la existencia de los hermanos, les harían un bien incalculable.

"¿Por qué no me dejas de importunar?" "¡Qué muchacho tonto es Pedro!" Y palabras por el estilo llegan constantemente a los oídos de la mayor parte de los hermanos. Muy distinto sería su concepto del hogar si las hermanas tratasen de ser más condescendientes, más afectuosas y, sobre todo, más pacientes con ellos.

El más triste de todos los espectáculos es el hogar en que los hermanos no viven en armonía. Empiezan, por lo general, con pequeñas desavenencias que luego, con el tiempo, los separa espiritualmente, deshaciendo toda la obra de cariño y sacrificio que han realizado los padres para formar ese mundo de afectos irreemplazables. Ningún hogar puede ser dichoso en que uno solo siquiera de los hermanos ponga su nota discordante. Hay veces en que las rencillas provocadas por los malentendidos o la falta de buena voluntad, destruye por completo la unidad de la familia. Es el deber sagrado de todos los que formamos parte de un hogar no olvidarnos nunca que la dicha de los seres que nos son más cercanos, puede depender de nuestra indiferencia o nuestra alegría, y que "amor con amor se paga".

*Por* **JOSEFINA DEL VALLE**

DEFIENDA USTED SU SALUD

# Manténgase joven con régimen alimenticio acertado

SABEMOS la enorme importancia que tiene la alimentación en lo que se refiere al funcionamiento de las glándulas y, como consecuencia, a la retención de la juventud. Pero no hemos de aguardar hasta el último momento para poner en práctica los consejos y advertencias que atañen a los alimentos; debemos tener presente en todo momento aquel viejo refrán que dice: "Prevenir es mejor que curar."



Aparte de esto, debe combatirse toda tendencia a apoltronarse en un sillón cada vez que uno se siente mal, confiando nuestra salvación al médico, que no siempre la consigue, por muy buena que sea su voluntad. Todo enfermo debe convertirse en el médico de sí mismo y curarse con la fe. "Yo no estoy enfermo — debe decirse. — ¿Por qué he de estarlo, si no quiero?" Y basta que quiera olvidarlo, para que el olvido sea un hecho.

El profesor Nicola Pende, de la Universidad de Génova (Italia) — uno de los más eminentes médicos del viejo continente — ha manifestado recientemente que la vejez no es debida a una pérdida de energía, ni a una reducción de la fuerza vital en los tejidos del organismo; la vejez, a juicio del destacado científico, es la lógica consecuencia de un cambio operado en la linfa.

Se entiende por "linfa" el flúido que circula por todo el cuerpo, bañando las células, aportándoles el alimento necesario y llevándose las toxinas y los detritus.

Normalmente, la linfa es alcalina.

Cuando el organismo funciona regularmente, cuando está bien nutrido, la linfa mantiene a las células jóvenes; pero cuando este flúido se torna ácido, las células no se alimentan lo necesario, y cuando la acidosis está muy avanzada, sobreviene la vejez.

Es un círculo vicioso: los tejidos, gastados, exhaustos, que no reciben por intermedio de la linfa el alimento necesario, vuelcan sus residuos en la corriente linfática, lo que a su vez contribuye a empeorar el estado general del organismo.

A simple vista parecería irremediable. Reflexionando un poco, veremos que dista mucho de serlo. Usted puede y debe romper ese círculo vicioso. El procedimiento es bien simple: consiste sencillamente en modificar su régimen alimenticio, y eso lo hará usted de buen grado, sin duda, cuando se detenga a considerar que los alimentos que han de mantenerlo joven, a pesar de sus años, serán los más exquisitos que puede brindar la naturaleza: naranjas, manzanas, tomates, apio, lechuga, espinacas...

No sólo debemos incluir en nuestro régimen alimentos de constitución alcalina, sino que debemos tener en cuenta el inconveniente que implica el exceso en las comidas. Una alimentación excesiva pone en actividad a todo el sistema digestivo, desde las glándulas del estómago hasta los músculos del intestino y el hígado y el páncreas. Si nos detuviéramos a considerar el trabajo que damos a nuestros órganos, reconoceríamos la necesidad imprescindible de darles — con buen sentido humanitario — por lo menos un día entero de descanso, a fin de que recuperen las fuerzas perdidas.

El mejor medio de proporcionarles ese bien merecido descanso, es hacer un régimen exclusivo de jugos de frutas y verduras una vez por semana.

Las raíces de la vejez llegan hasta los hábitos en la nutrición de su juventud y de su edad madura.

Pero, ¿no hay acaso esperanza para quienes han envejecido prematuramente? Sí, la hay: la naturaleza nos suministra alimentos de propiedades rejuvenecedoras sencillamente maravillosas. Son indicados para el páncreas la cebolla, la lechuga, el arroz integral, la avena, la cebada y el apio.

La acción de las verduras sobre las glándulas es evidentemente mucho más lenta que la intervención quirúrgica; pero, por otra parte, es más duradera.

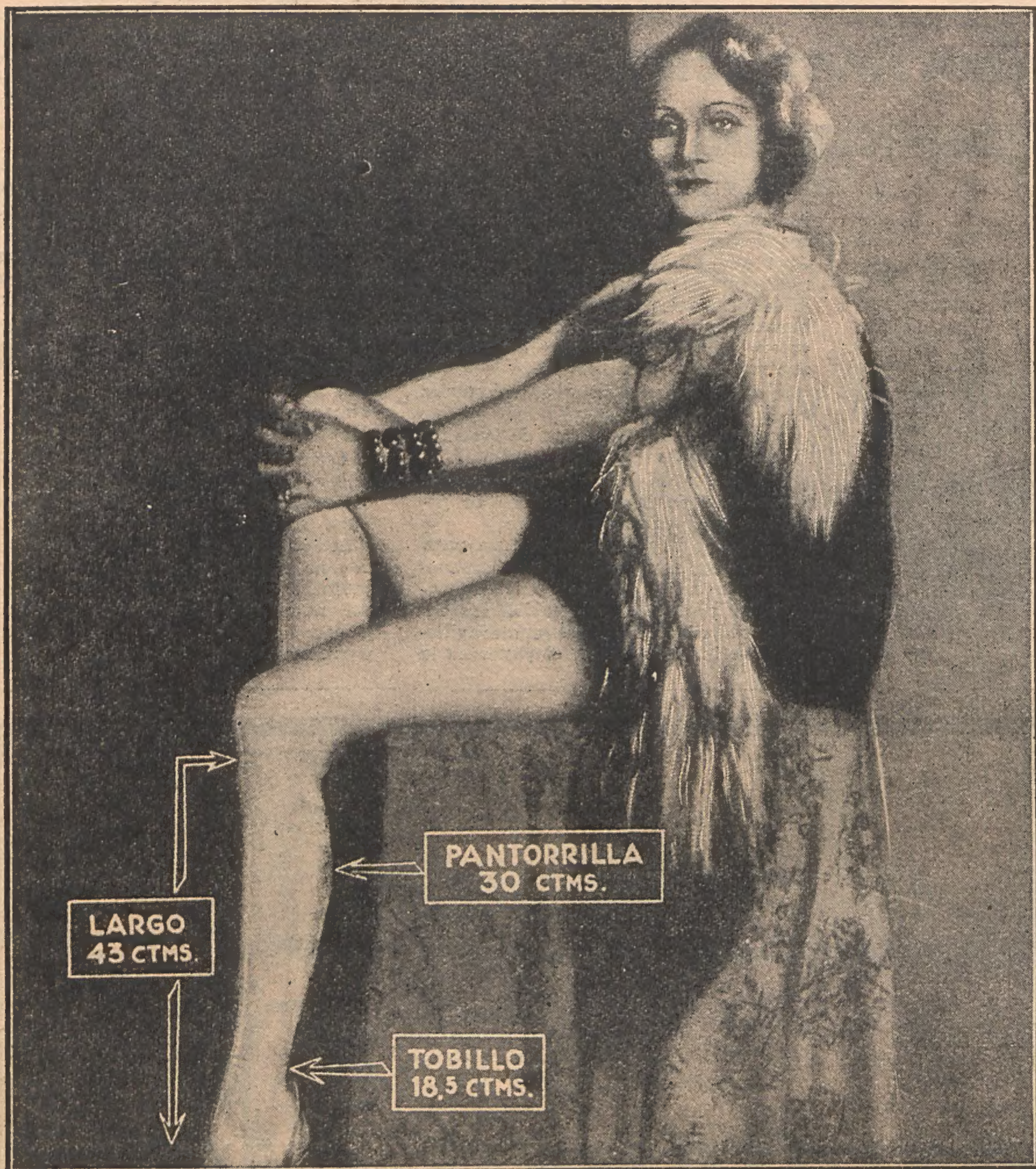
La glándula tiroides, importante para el rejuvenecimiento por regularizar, entre otras cosas, la salud del cutis y del cabello, se estimula considerablemente con iodina, substancia que puede hallarse en las espinacas, la cebolla, las frutillas y el ananás.

La glándula pituitaria, que regulariza las actividades del cerebro y controla el crecimiento, es otro factor importante para el tema que nos ocupa. Para su buen funcionamiento requiere vitamina B y magnesio, substancias que se encuentran en la lechuga, las almendras, el hígado y el trigo integral.

Cuando consumamos los alimentos que provean al sistema arterial de las vitaminas y sales minerales necesarias para el buen funcionamiento de las glándulas, habremos conseguido *nutrirlas*, no solamente *estimularlas;* recién entonces habremos conseguido regenerar nuestro organismo, rejuvenecerlo, y por un medio mucho más natural y razonable que la cirugía.

# Las PIERNAS de una VERDADERA

*Comentadas por*




**Consagrada por los "peritos estéticos" de Hollywood como la mujer de las más bellas piernas del mundo, Marlene ha servido como modelo para traducir en cifras aquella belleza.**



**Entre las atracciones más cotizadas de la pantalla, no hay duda que una de las más eficaces es la sonrisa de Maurice Chevalier, verdadera fuente de simpatía para el público, que se cotiza como "la sonrisa del millón de dólares".**

LAS piernas del millón de dólares!...

A nadie se le había ocurrido eso en Hollywood antes de la llegada de Marlene Dietrich. Y la verdad es que en la Meca ya se habían cotizado todos los atractivos y encantos imaginables.

Ya existían desde la "sonrisa del millón de dólares", que era la del simpatiquísimo Maurice Chevalier, hasta la "silueta del millón de dólares", que no era otra que la de la esbeltísima Joan Crawford.

Existían también, "las manos del millón de dólares", para no ser menos que en el teatro, donde esas manos fueron las de la inolvidable Eleonora Duse. En la pantalla estas privilegiadas manos, aunque su poseedora ha pasado a segundo término en la constelación estelar actual, siguen siendo las de Zasu Pitts.

Y, naturalmente, "la cabellera del millón de dólares", que es la de la inquieta e inquietante "Rubia Platinada" Jean Harlow.

Pero llegó Marlene, con esa su entrada triunfal que supo prepararle desde Alemania el mago de von Sternberg, con "El ángel azul", su obra maestra, y, de inmediato, su consagración definitiva quedó sellada con esa gráfica exaltación que para la farándula de Hollywood constituye el rótulo del millón de dólares; esta vez, Marlene tuvo piernas millonarias.

Y, dígase lo que se quiera, lo cierto es que el mundo entero ha corroborado la honrosa clasificación. Pese a su sugestiva belleza y a su exquisito temperamento artístico, Marlene sigue siendo definida en el mundo entero por el singular encanto de sus pantorrillas, que tienen el poder de fascinar al público con mucha más eficacia que el argumento más emocionante...

## LA MODA DE LAS PIERNAS DESNUDAS

Créase o no, la verdad es que las piernas de Marlene Dietrich han ejercido una influencia extraordinaria aun fuera del cinematógrafo. Hasta el comercio y la industria han sufrido las consecuencias de ese bendito par de extremidades...

En primer término, debe contarse un gremio que fué insólitamente perjudicado por Marlene: el de los fabricantes de medias...

Pues coincidió con el triunfo de la Dietrich la implantación de la moda de las piernas desnudas.

Como de costumbre, la moda se inició en Hollywood. La primera en hacer gala de sus encantadoras pantorrillas fué Marlene, y, en seguida, para no ser menos, salieron a relucir todas las bellas piernas de Hollywood y sus alrededores... (Y conste que los alrededores de Hollywood se extienden hasta los confines de Asia, Africa y Oceanía, pasando por América y Europa...)

A tal punto llegó ese afán de lucir las piernas, que muchas fábricas de medias de Europa y Norte América vieron considerablemente disminuída su demanda.

## DE LAS FALDAS CORTAS A LOS PANTALONES LARGOS...

Naturalmente, la exhibición de las piernas al desnudo tuvo otra consecuencia rigurosamente lógica: acortó las polleras.

Y aunque no parezca, ¡hay que ver el trastorno que ello significó en la industria del tejido!...

Basta para ello calcular cuántos metros de tela representan esos quince o veinte centímetros menos de falda cuando se multiplican por ciento cincuenta millones de mujeres...

Todo esto dió por resultado que ciertos industriales se dirigieran formalmente a los productores cinematográficos, reclamándoles por los perjuicios que les ocasionaba esta devastadora intromisión de las bellas piernas de Marlene en las modas mundiales. Modas que el público femenino se había aprestado a modificar con singular entusiasmo — aun aquellas mujeres que no tenían nada bello que lucir, — por razones de economía fáciles de comprender en estos tiempos.

Fué entonces que Marlene decidió dar máquina atrás en sus audaces innovaciones. Y de golpe

# MARLENE DIETRICH han PROVOCADO REVOLUCION en el MUNDO de la MODA

JUAN VALVERDE



La inquietante Jean Harlow, más popular por el mote de la "Rubia Platinada", es la poseedora de "la cabellera del millón de dólares"...



y porrazo, así como había descubierto sus bellísimas piernas hasta un límite francamente escabroso, un buen día amaneció escondiendo esas piernas de un modo definitivo y concluyente: ¡adoptó los pantalones!

### LA RESURRECCION DE LOS PATINES Y LAS BICICLETAS

Pero así como hubo quienes resultaron perjudicados por las fatídicas piernas de la heroína de "El ángel azul", hay que contar también a quienes tuvieron que agradecerles apreciables beneficios. Porque bastó la atracción del nuevo encanto femenino, para que de inmediato todo el mundo, dentro y fuera del cine y de los teatros, se preocupara de embellecer las piernas.

No es el caso de señalar aquí el incremento logrado en sus actividades por los masajistas encargados de tornear y modelar pantorrillas. Ni tampoco el aumento de consumo de los depilatorios y extirpadores de vello... No. Hubo otros gremios mucho más distantes que también se beneficiaron. Como los fabricantes de bicicletas, por ejemplo, y los de patines también.

Pues además de los recursos usuales de embellecimiento, se pusieron en práctica los deportes y ejercicios de influencia directa sobre la vigorización de tobillos y pantorrillas. Y, naturalmente, el patinaje y el ciclismo se pusieron de moda.

Y junto con eso, cobró considerable incremento el baile. De donde se desprende que también los profesores de danzas sacaron su tajadita.

En fin, basta lo reseñado para apreciar las insospechadas consecuencias que produjeron en el mundo estas inofensivas piernas de la gran estrella alemana, que al exhibirse en la pantalla han provocado una verdadera revolución mundial.

Y baste también con lo ya expuesto para poder afirmar que, por una vez, al menos, lo del "millón de dólares" ha estado bien aplicado, pues han sido varios los millones de dólares que se pusieron en movimiento por el magnífico influjo de estas piernas fatales para unos y benditas para otros...



Verdadera dictadora de la moda, Marlene Dietrich fué la primera en esconder sus piernas bajo los pantalones largos en cuanto se popularizó la otra costumbre que ella misma había impuesto, de mostrar las piernas hasta el exceso.

No puede negarse que, a veces, hay piernas mucho más expresivas y elocuentes que algunos rostros... sobre todo cuando son lucidas con todo el relieve que se les sabe dar en la pantalla.

En la intimidad de su jardín y bajo la caricia del sol de California, Marlene se complace en exhibir la esbeltez de sus pantorrillas privilegiadas.

# HACE 41 AÑOS QUE UN TERREMOTO SACUDIO A LA PROVINCIA DE SAN JUAN



Don Domingo Morón, gobernador de la provincia de San Juan en la época que el gran movimiento sísmico dejó en pie pocos edificios, y que rápidamente dirigió el socorro a los damnificados, amparando a las numerosas familias que se quedaron sin hogar.



La esquina de las calles Rivadavia y Tucumán, donde ahora se levanta el edificio del Banco Hispano Italo Libanés, sufrió serios perjuicios. El techo y la cornisa de la casa de comercio fueron destruídos y la bocacalle se vió obstruída por los escombros.



En este estado quedó la iglesia La Merced, dando la impresión de haber sufrido un bombardeo aéreo. Sus torres rodaron por el suelo y gran parte de los muros quedaron convertidos en escombros.

*Dentro de pocos días, el 27 del corriente, se cumplen cuarenta y un años del terremoto que estremeció a la ciudad de San Juan, causando treinta muertos y numerosos heridos y el derrumbe de las iglesias de Santo Domingo, San Agustín y San Pantaleón, y la caída de las torres de la catedral, de Nuestra Señora de los Dolores y las de algunos templos del interior de la provincia. Muchos edificios quedaron destruídos o sufrieron graves deterioros, pues el movimiento sísmico fué sumamente violento. Gobernaba a la sazón el señor Domingo Morón, quien adoptó de inmediato las medidas para auxiliar a las numerosas familias que se quedaron sin hogar y reparar los perjuicios causados por el terremoto del 27 de octubre de 1894.*



Donde en la actualidad se levanta el edificio de Gath y Chaves, en la esquina de Tucumán y Laprida, éste era el espectáculo desolador que se ofrecía. A lo largo de la calle contadas son las casas que no muestran los perjuicios causados por el temblor de tierra. Los escombros se amontonan en todas partes, contribuyendo a hacer más dramática la escena.



Este tramo corresponde a la calle Mendoza entre Laprida y Rivadavia. A la derecha aparece la catedral semiderruída, cuyas torres cayeron a tierra al impulso del formidable sacudimiento. A la izquierda se ve un grupo de mujeres enlutadas, deudos tal vez de algunas de las víctimas que produjo el terremoto.



Aquí tenemos la catedral, tal como quedó después que pasó el temblor de tierra. Puede observarse que el templo ha sido perjudicado gravemente, así como sucedió con las demás iglesias de la ciudad.

Fotos "Grafos"

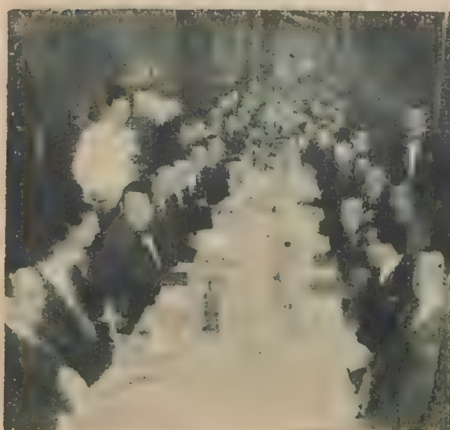
# NOTAS DE RESISTENCIA



Banquete ofrecido en el Club Social de Resistencia (Chaco) al concejal Juan Mairona por sus amigos y correligionarios, despidiéndolo de la vida de soltero.



Parte de la concurrencia al baile efectuado en el teatro Buenos Aires por la Biblioteca Mariano Moreno y en celebración del Día de las Rosas, fiesta que alcanzó especial lucimiento por las numerosas y distinguidas familias que participaron en la reunión danzante



Numerosa concurrencia asistió al banquete realizado en el Savoy Hotel celebrando las bodas de plata del Club Atlético Sarmiento, que goza de mucho prestigio en la localidad.



Niños de la sociedad local que concurrieron al té que se sirvió en el Savoy Hotel, festejando el cumpleaños de la hijita del doctor Ortiz.

Fotos Boschetti

# ECOS de la MANIFESTACION de los Demócratas





El partido Demócrata Nacional de la provincia de Buenos Aires acaba de realizar una demostración de fuerzas partidarias como un acto de solidaridad con el gobierno de la nación. Frente al palco oficial, en la plaza de Mayo.



Durante tres horas desfilaron por las calles centrales las columnas parciales de afiliados y simpatizantes del partido de los sesenta distritos más próximos a la capital. En este acto puso una nota simpática un grupo de señoritas procedentes de Suipacha, tocadas con boinas rojas.



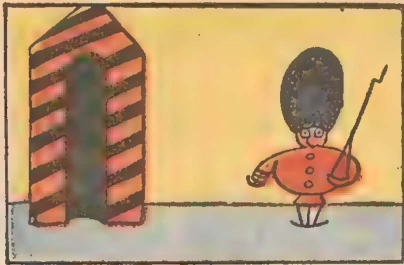
Otra de las notas interesantes del desfile fué el paso de los jinetes del partido de Matanza, ataviados con sus trajes de paisanos.

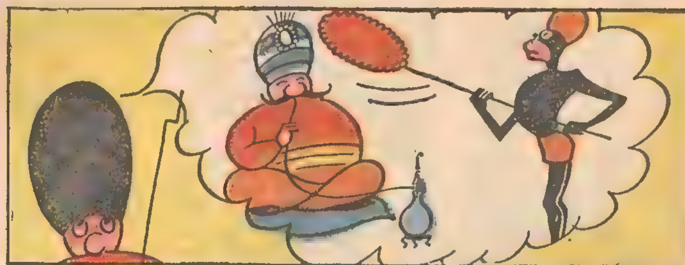


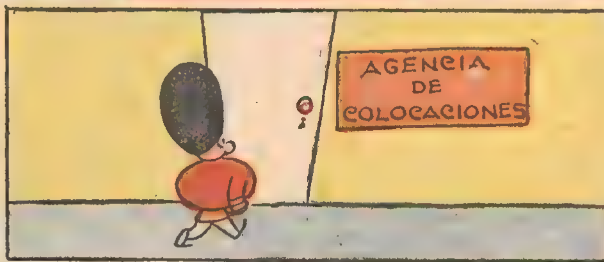
La cabeza de la gran manifestación presidida por el doctor Manuel A. Fresco, candidato a gobernador, y de altos dirigentes del partido, en el momento de llegar al palco oficial, donde el doctor Fresco, candidato a la gobernación de la provincia, hizo uso de la palabra.

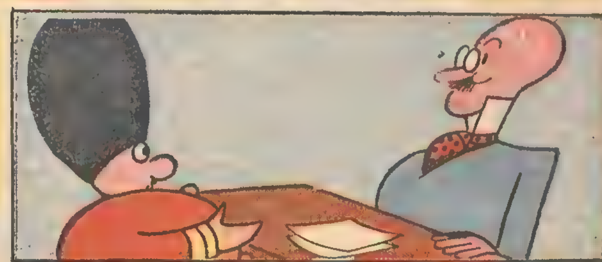
# POMIDORO el CENTINELA

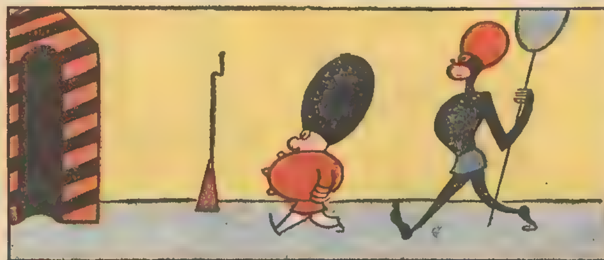
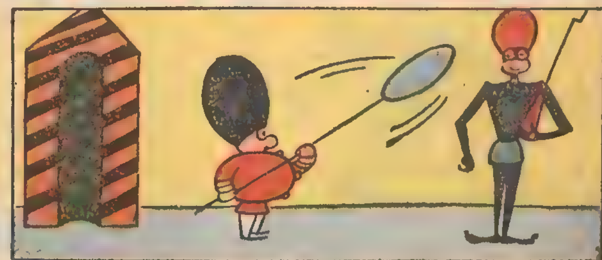
POR O. SOGLOW



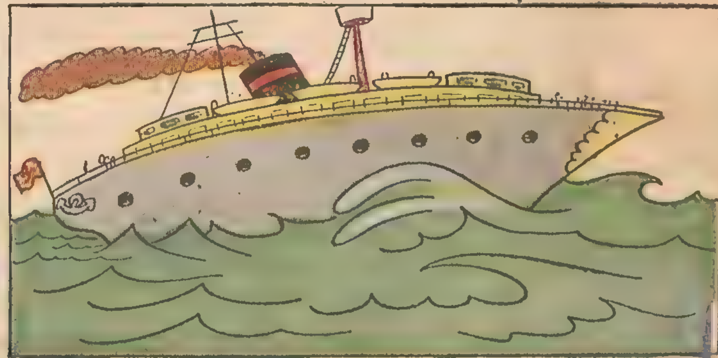







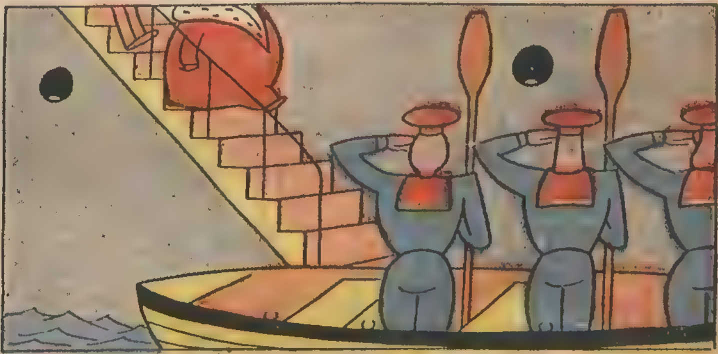
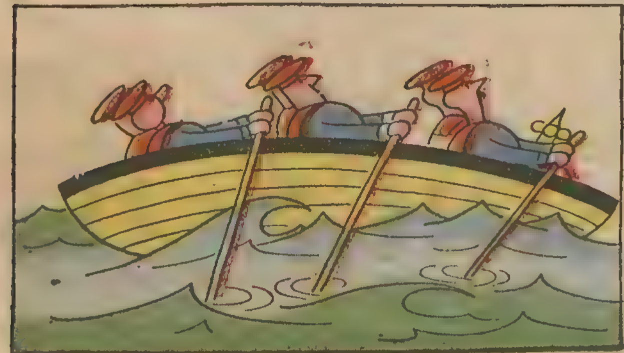
# AVENTURAS DEL REY PETISO

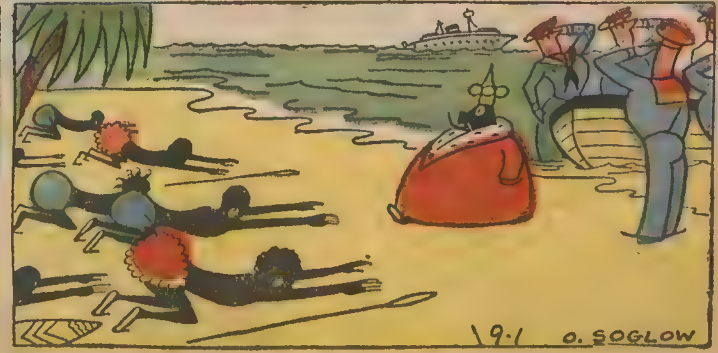












S. M. PERSUADE A LOS SALVAJES

# VIDAS de BOXEADORES

Por CHARRÚA

### NO ENTRABA EN NUESTROS LIBROS

Después que lo hubimos bautizado nos quedamos muy orondos. Eso de "el gigante de Quilmes" sonaba bien. Nos parecía un acierto a través del cual estábamos a la altura de ingenio yanqui. De ese ingenio yanqui que discurre los más sorprendentes apodos, con la mayor naturalidad. Y cuando Cámpolo dijo que se iba a los Estados Unidos, el viaje supuso la definitiva consagración del apodo, pues a nadie se le pudo ocurrir que fuera posible llamarlo de otro modo que como lo llamábamos: "El gigante de Quilmes".

Pero se fué el gigante a Norte América, empezó a combatir, lo retrataron, lo entrevistaron, lo biografiaron, y... saltó la liebre.

Victorio Cámpolo fué, desde ese momento, "el rascacielos argentino". ¿Cómo no se nos había ocurrido antes a nosotros?

### UNA CANCION OLVIDADA

Hay que ver las ilusiones que alimentábamos entonces. Las que nos arrimaron los primeros telegramas que llegaban de allá. El entusiasmo popular llegó a traducirse en coplas, y sonetos y odas. Una de las canciones más populares fué la siguiente, que se cantaba con música de "Zaraza" y firmada por Enrique Luis Mendizabal.

PRIMERA PARTE

"Vos, Victorio, "gigante quilmeño",
que en otro combate llegaste a triunfar,
sos el pugilista de más sangre fría,
con más valentía demuestras pelear;
vos, que sólo surcaste los mares
para ir a traernos la fama mundial,
cual lo hiciera el "toro salvaje";
pero todo ha sido para él muy fatal.

ESTRIBILLO. BIS

"¡Adelante!... Cámpolo solo,
que tú has de triunfar,
te proclaman los argentinos
y se oye cantar;
no te arredres en todo el peligro,
lanzate a pelear;
¡adelante!... Cámpolo solo,
que tú has de triunfar.

SEGUNDA PARTE

"Phil Scott, Max Schmeling y Sharkey,



han de caer todos bajo el punch fatal,
por el cual ha caído Tom Heeney,
la gran "torre Vicieju", que hiciste [tumbar,
yo te canto con todo cariño,
como un argentino te puede cantar,
y entre aplausos te brindo, Victorio,
un ¡hurra! sincero desde esta ciudad.

ESTRIBILLO. BIS

"¡Adelante!... Cámpolo solo,
que tú has de triunfar, etc., etc."

### MANO A MANO

El peso pesado vasco Isidoro Gastañaga había cumplido en Buenos Aires todos sus contratos religiosamente.

Dios y él sabían que no se beneficiaba absolutamente con semejante conducta.

Tal ensañamiento puso el manager en ajustarle las cuentas, que al fin "justita" alcanzó la plata para no verse en el trance de volver a España nadando.

Resulta que entre pitos y flautas todo se había evaporado, hasta los aplausos. El vasco tragó saliva y no dijo esta boca es mía. Y si se supo cómo habían ocurrido las cosas fué por las indiscreciones del propio manager, que se jactaba de su viveza, y que cuando hablaba de los compromisos de Isidoro, lo hacía siempre en primera persona del plural:—Knoqueamos a fulano, pelearemos a mengano...

Pero se fué a España con su pupilo y se le dió vuelta la tortilla, en el viaje nomás...

Cansado de tan inicua explotación, Gastañaga se encaró con el manager, en cuanto el barco soltó amarras.

—Me rinde cuentas claras, o no llega usted a Montevideo.

El tono invitaba a acceder a lo primero. El manager miró el río, corrió al camarote y volvió con los papeles. Total: 3.240 pesos de mula, que fueron a poder del que los había ganado legítimamente. ¡Cuántos managers entrarían en razón con el mismo procedimiento!...

### RECURSO DECISIVO

Cuesta Silva, que fué jugador de rugby del San Isidro, peleando con Bolla, en una oportunidad, llegó al descanso del segundo round tan francamente molido, que recibió el esponjazo de agua fría y los masajes como se recibe a los bomberos cuando a uno se le está quemando la casa.

Cómo sería, que la reacción ansiada no se había producido cuando sonó el gong que ordenaba reanudar el tercero y último round del combate.

A Cuesta Silva, a pesar de ser valiente, se le hacía cuesta arriba el compromiso, sobre todo porque desconfiaba de su chance.

Fué en esta circunstancia que uno de sus segundos, que era Victor Druda, desconcertado, sin saber a qué recurso apelar, echó mano al alfiler de corbata y le encajó un pinchazo que fué decisivo.

Sin saber cómo, Cuesta Silva se halló de pronto en el centro del ring, y viendo que el adversario se le venía encima, sacó fuerza de flaquezas, y empezó el "meta y ponga" de rigor. Fué un round histórico, correspondiéndole al final la victoria al pugilista remolón, salvado así de hacer un feo papel ante el público.

# CHARLAS FEMENINAS

*Por* **DELFINA F. de AGOSTINELLI**

### DEL AMBIENTE

*Tengo una amiga hermosa y exquisita. Sentada lánguidamente en el "lit de repot", me dijo:*

*—¡Cómo envidio a la nueva generación! ¡Libertad, amigos, paseos, despreocupación del "¡qué dirán!", trajes de sport, ir y venir! Las chicuelas siempre solas sin demasiada coquetería, sin pensar siquiera en la lencería y el traje "flu", que fué la preocupación de nuestros mejores días.*

*¿Envidiar a la mujer de veinte años la mujer de cuarenta?...*

*Mi amiga tiene eso; todo eso que no saben tener las chicuelas de hoy, que rechazan tener. Es elegante para vestir, cuidadosamente elegante. Para ella un "sweater", ¡qué horror! Un chaleco de paño intachable, dentro de una chaqueta correctísima. Un calzado fino, taco alto; un poco de sombra en sus ojos grandes entornados, unas manos largas, desnudas de joyas; cada dedo es una joya; los mueve y parece que todo su talento se fuera a las manos, proyectando luces por las puntas de los dedos. ¡Ella tener envidia! ¡Ella, que sabe el secreto de la elegancia arrogante de veinte años atrás! ¡Ella, que tiene tanto de mujer francesa, tanto de griega y tanto de criolla, con la tez morena y con la vivacidad extraordinaria que sólo poseen las que aman y las que se aman!... ¿Acaso la chicuela de la actualidad posee la languidez y la gracia de una mujer madura? ¿El gusto y la delicadeza de la que no realizó deportes y dejó sus músculos sabiamente desarrollarse por sí solos, y cuidó, hasta el culto, la piel que los envuelve?*

*Amigos, libertad, paseos, todo moderado para la mujer de la generación pasada. Y sobre todo ese sabor exquisito y fino de mi amiga, ese pudor primoroso que resguarda a una mujer un poco de no dar motivo al "¡qué dirán!" y otro mucho de no caer en el ridículo de una posición desairada, de un gesto vulgar, de un movimiento brusco y poco elegante; ese sabor exquisito de saber decir con insinuación y coquetería la más simple y tonta de las cosas triviales. Eso que da a una mujer lo más hermoso que puede poseer: la seguridad de sí misma. La seguridad de pensar, de hablar, de pararse, de tomar en un "lit de repot" una posición elegante.*

*Todo eso no puede poseerlo la chicuela que mi amiga envidia, porque no se detiene a estudiar su propio yo. Porque es "standard", porque se viste igual a ciento, se divierte como otro ciento de chicuelas, porque sabe correr y saltar..., y luego, al acomodarse en un salón, se sienta simplemente como un hombre, ya que como él realiza los más arriesgados deportes, ya que a él le imita en el calzado, en el peinado, en el "sweater", y como él fuma, y como él se divierte en locas andanzas que cansan sus músculos y anulan su espíritu destruyendo toda su feminidad.*

*Es posible que la mujer de hoy tenga sobre la mujer de la generación pasada algunas ventajas. Yo sólo puedo señalar una, y es su mayor ascendiente sobre el hombre.*

*La mujer de ayer confiaba más en promesas; la de hoy es más efectiva: su carácter libre le permite imponerse y exigir. La de hoy obliga al hombre a ser caballero. La de ayer permitía que el canalla se multiplicase.*

*Hoy existen menos mujeres perjudicadas, menos burladas. Pero entre el hombre de ayer y el de hoy existe también una gran diferencia.*

*Nuestras hijas en ese sentido tienen mayores garantías que nosotras.*

### MADRUGAR

**Yo tengo una sola ventaja sobre las mujeres, mis hermanas. Me levanto cuando recién comienza a levantarse el sol.**

**Sea cual sea la hora en que yo me duerma, siempre me levanto temprano. Me parezco tal vez a las cocineras: como ellas, soy madrugadora.**

**Esto trae sus ventajas: me conservo ágil y delgada. En este país la gordura es la enemiga de las mujeres, y es también la enemiga de la belleza.**

**Mucha cama trae mucha grasa, y mucha pereza también.**

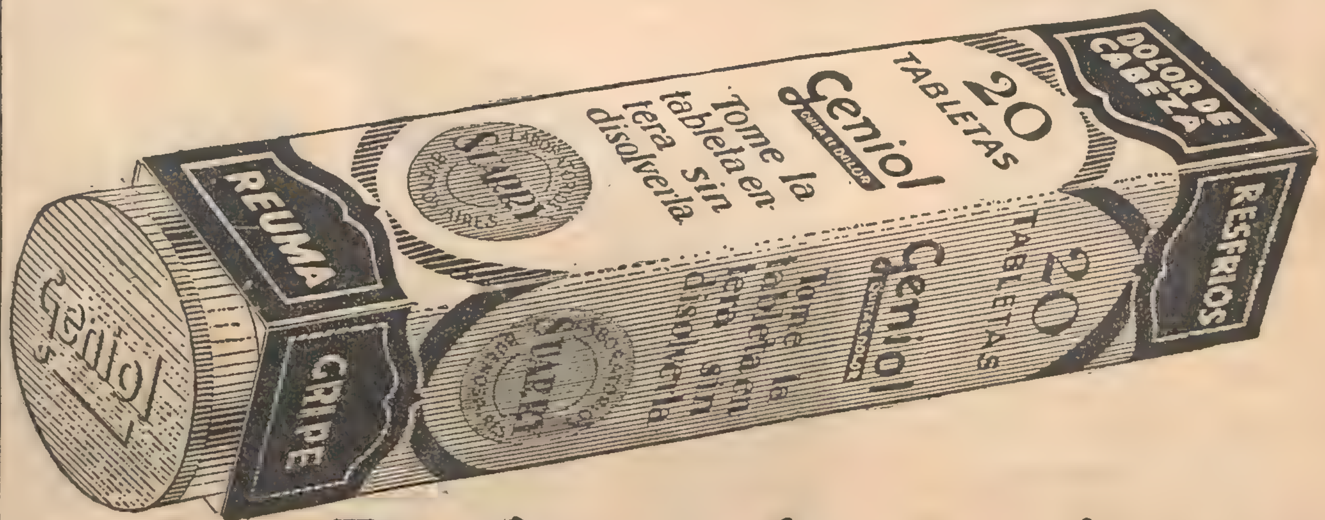
**Es malo engrosar porque la gordura atrofia el organismo. En plena salud, las mujeres se miran al espejo y dicen: "Estoy detestable, antiestética." Y se someten a un riguroso método que las destruye, las envejece y arruina su salud.**

**Luego, para poner en pie ese organismo, se precisa un tiempo indefinido, corriendo los riesgos de no lograrlo y tener en angustias a toda una familia, a la que por lo general se trasplanta con todos los trastornos del caso a Suiza (si es rica) o a Córdoba si es pobre, o al sanatorio, si no tiene medios de vida propia, la que por tener silueta destruyó los kilos que aseguraban su salud.**

**Ver salir el sol, aspirar el aire puro, presenciar el despertar de la ciudad y de la naturaleza, tiene, aparte de las ventajas físicas que se obtienen, un gran beneficio para el espíritu, que es vivir algunas horas de silencio y de quietud en esta ciudad turbulenta e irritante.**







# Mujer

IV

QUE chata y qué obscura se había tornado la vida para Ardeth después de la espera torturante e inútil que siguió a aquel inolvidable domingo! Los días le resultaban v a c í o s e interminables, aun cuando brillara en ellos la lucecilla de una remota esperanza en el retorno de Carlos; pero las noches...

En largos soliloquios se reprochaba haberse enamorado tontamente de un hombre que nada sentía por ella. Y cuando recordaba el fervor con que se había abrazado a él, la avidez con que lo había besado en los labios, sentía su propia vergüenza subir en llamaradas a las mejillas.

Lo que para ella había constituído un glorioso ensueño, para Carlos Gleason había sido un simple pasatiempo. Jugar al amor, pensaba Ardeth, era propio de la época. ¡Si un hombre fuera a casarse con cada muchacha que besaba! Lo que ella imaginaba ser el acto más trascendental de su vida, apenas si constituía el prólogo. Había trabado relación con Carlos Gleason, él la había besado... y en esto concluía todo.

Pero ella sabía que no era así. Contra todos sus razonamientos y sus intentos de olvidar, contra sus esfuerzos por distraerse y pensar en que nada había empañado su dicha, sentía que el naufragio de su alma era irremediable.

Las primeras noches, cuando Alberto subió a buscarla después de la cena, ella se encerró en su cuarto pretextando un malestar. La enloquecía tener que enfrentarse con él mientras su corazón clamaba por Carlos.

Después, conmovida por la pena que leía en los ojos sombríos de Alberto, aceptó una noche salir de paseo con él. Pero estaba callada y triste. Le habría agradado correr y correr, a toda la velocidad del automóvil, dejándose conducir con los ojos cerrados, mientras el viento fresco del mar le azotaba la cara.

Alberto la miró de soslayo, intrigado y resentido por su silencio.

—Para estarte allí como una momia, más valía que te hubieras quedado en tu casa — rezongo.

—¡Me siento tan cansada! — suspiró ella, sin mentir, cansada de padecer el dolor del desencanto y la humillación.

—¡Cómo no vas a estarlo! — gruñó él. — Trabajas como una condenada para esa señorita de la sociedad con la que te has metido. ¿Qué es lo que piensas ganar con eso? Toda la gente rica es igual, Ardeth. Aprovechan de ti lo que pueden y luego te echan a un lado.

Esas palabras podían haberse aplicado a Carlos. Ardeth las recibió en plena herida.

Discutieron, casi riñeron, y él la dejó en el vestíbulo con un malhumorado "buenas noches".

Una profunda piedad afligía a Ardeth, mientras iba subiendo la escalera. Piedad por Alberto, al que estaba causando con su desvío la misma pena que Carlos Gleason le causaba a ella.

---

Hubo gran animación en "El Capricho" la tarde en que Mecha Parker inauguró el saloncito chino en que había cifrado tantas esperanzas como medio de dar impulso a su negocio.

Para infundir mayor carácter al *fumoir* — lo llamaba así por no emplear el nombre más prosaico aunque más oriental de *fumadero* — había contratado los servicios de una diminuta muchacha china. Ha-Ling, que en privado se llamaba Rosa, era norteamericana de nacimiento y hablaba el inglés quizá con más precisión que Mecha Parker. Pero tenía sus instrucciones terminantes y nada la habría hecho abandonar su pintoresco lenguaje chapurreado mientras servía el té a las visitas.

Entre éstas, como no podía ser menos, estuvo Cecilia Parker. Desde su puesto, tras el mostrador, Ardeth la siguió ávidamente con la mirada, y la vió reclinarse lánguidamente en los cojines de seda de un sofá.

Todo en Cecilia trasuntaba un exquisito cuidado y era de un artificio casi chocante. Peinaba sus cabellos largos y oxigenados hasta un amarillo pajizo en dos ondas partidas al centro que rodeaban el óvalo de su cara pálida. Sus labios estaban pintados de un anaranjado desconcertante y cuando se entreabrían dejaban ver dos filas de menudos y perfectos dientes de una blancura llamativa. Las uñas, ovales y agudas, tenían un leve matiz malva. Y sin embargo, lo que habría resultado ridículo en cualquiera otra, en ella acentuaba sus encantos. Hasta la estudiada lentitud con que arrastraba las palabras al hablar constituía en ella un atractivo.

Ardeth trataba de individualizar la voz de Cecilia en medio del murmullo de las conversaciones. La oía hablar de una reunión a la que había concurrido la noche antes, y alcanzó a percibir claramente que decía:



—No fué por mi culpa, hija. Yo quise marcharme a casa aprovechando el auto de María, pero Carlos se empeñó en llevarme en el suyo y concluímos por ir a comer un bocado en el Royal.

El resto de la tarde las palabras de Cecilia continuaron resonando en los oídos de Ardeth como una tonada insistente y pegadiza.

---

Era más tarde que de costumbre cuando Ardeth, fatigada por el inusitado movimiento de ese día, se colocó sombrero y abrigo y salió a la calle en el anochecer frío y nebuloso.

Al ruido de la cortina metálica, el hombre que paseaba por la acera esperando se volvió bruscamente. El corazón de Ardeth dió un salto. Carlos Gleason estaba frente a ella.

En un relámpago de razón, Ardeth advirtió de pronto cuán tontamente se había torturado durante los pasados días. Desvanecidas de pronto sus angustias por la gloria de aquel instante, en el brevísimo intervalo que Carlos necesitó para llegar hasta ella, alcanzó a comprender que la conducta de él nada tenía de censurable y que era su propia ansiedad de verlo cuanto antes la que le había hecho suponer de parte de Carlos mucho más de lo que cabía exigirle. En cuanto a haber estado la víspera en compañía de Cecilia Parker, ¿qué derecho tenía ella para impedírselo?

Ahora Carlos estaba a un paso de ella, sonriente, descubriéndose con respetuosa admiración.

—La he estado contemplando a través de la vidriera, muy absorta en su trabajo — le dijo, reteniendo su mano en un largo saludo.

—¿Tuvo miedo de entrar? — preguntó ella con el rostro encendido. Ya se había borrado de su cara todo rastro de cansancio y estaba radiante, vibrante de dicha.

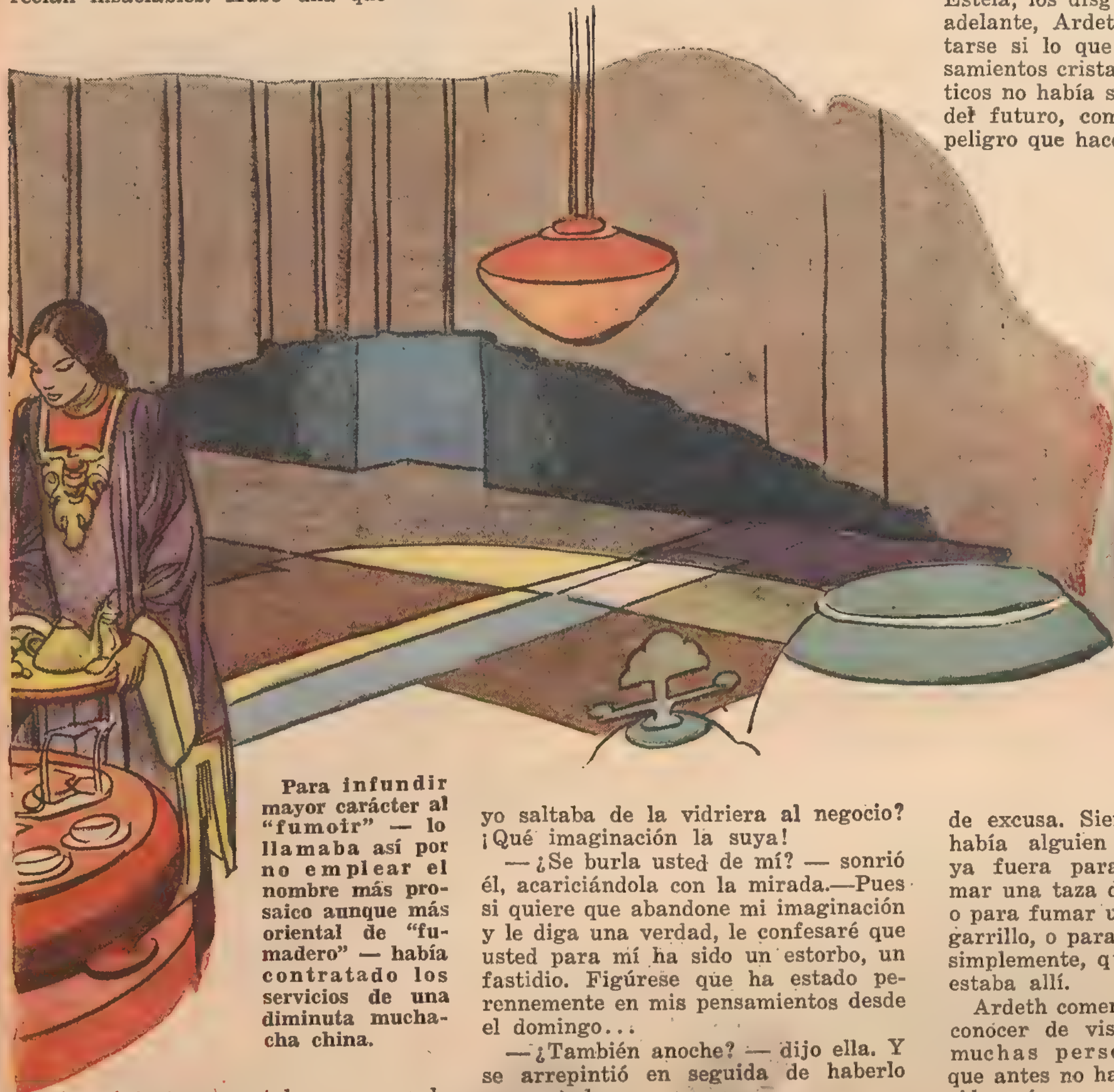
—T u v e miedo, pero no de usted — replicó él. — Vi que había muchas visitas y juzgué peligroso entrar. Podía verme en el caso de tener que invitar a cenar a alguna de esas damas...

—¡Qué poco galante!

—No seré galante, pero tengo el mérito de la franqueza, al menos. Y puesto que a usted le agrada la verdad, aquí va otra: hay una sola invitación, una solamente, que me gustaría formular... y ver aceptada. "Mariposa", ¿no siente usted apetito?

Ella desvió la mirada en un intento

# Sin miedo



**Para infundir mayor carácter al "fumoir" — lo llamaba así por no emplear el nombre más prosaico aunque más oriental de "fumadero" — había contratado los servicios de una diminuta muchacha china.**

de liberación, pero su alma cantaba de alegría.

Momentos más tarde, estaban frente a frente, sentados a la mesa en un pequeño restaurante.

— ¿De modo que resultó un éxito el estreno del *fumoir* de Mecha? — preguntó él.

— Un éxito absoluto, social y comercial. La señorita Mecha obsequia el té, pero se resarce con creces por lo que les vende. Y eso que algunas damas parecían insaciables. Hubo una que iba por la quinta taza y estaba como aquel personaje de "Los papeles de Pickwick", ¿recuerda?, la mujer de Sam Weller, o la hija...

— No creía que las muchachas modernas leyesen a Dickens — comentó él, complacido.

— Tengo sus obras completas. Mi padre me las obsequió para un cumpleaños poco antes de morir.

Hubo un breve silencio, mezclado de tristes y alegres sugestiones.

— Cuénteme algo de usted, "Mariposa". ¡Sé tan poco de su persona!... Es decir, sé lo realmente importante: que sus ojos son preciosos y se pueden ver en sus abismos las cosas más extrañas...

— ¿Qué, por ejemplo?

— Esta noche, mientras usted estaba decidiendo si debía o no aceptar mi invitación, he visto flotar en ellos una infinidad de puntitos dorados, como un enjambre de abejas de oro. ¡Usted tiene abejas en los ojos!

— Por lo visto, hay en mí todo el mundo de los insectos — comentó ella tan calmosamente como si su corazón no estuviese corriendo.

— Y su nombre... ¿Sabe lo que pensé aquella tarde que usted estaba en la vidriera, cuando oí a Mecha que la llamaba Ardeth? Vi a una princesa medioeval llorando solitaria en lo alto de una torre porque su caballero, que era yo, se iba a la guerra.

— ¿Y usted vió todo eso mientras yo saltaba de la vidriera al negocio? ¡Qué imaginación la suya!

— ¿Se burla usted de mí? — sonrió él, acariciándola con la mirada.—Pues si quiere que abandone mi imaginación y le diga una verdad, le confesaré que usted para mí ha sido un estorbo, un fastidio. Figúrese que ha estado perennemente en mis pensamientos desde el domingo...

— ¿También anoche? — dijo ella. Y se arrepintió en seguida de haberlo preguntado.

— ¿Anoche? — repitió él, con una sombra en la mirada.

— Ahora que la señorita Mecha ha instalado el salón chino — explicó ella en un tono que quería ser ligero, — voy a estar bien enterada de toda la chismografía. Por eso sé que anoche usted invitó a cenar a Cecilia Parker.

Ardeth tuvo miedo de leer la expresión de los ojos de él. Bajó los suyos y se lanzó en una precipitada charla, tratando de aparecer indiferente. Sin embargo, tenía conciencia de que una nube había empañado el brillo de esa noche de encantamiento. Comprendía que acababa de cometer un error imperdonable, que no tenía ningún derecho para hablar así a Carlos. ¡Pero eran tan ardientes sus celos de Cecilia!

Luego, cuando Carlos la acompañó hasta su casa, todo lo olvidó, envuelta en el estrecho abrazo de la despedida y embriagada por el filtro mágico de sus besos.

---

Ardeth no se detenía a considerar hasta dónde podía llevarle su amor por Carlos. Tiempo después, cuando repasara en su memoria esa época de su vida, habría de asombrarse de cómo había podido ser tan indiferente ante su porvenir.

Pero momentáneamente Ardeth estaba en trance de felicidad y nada en esos días, fuera de Carlos, le parecía real. Vivía como en un sueño, pasándole inadvertidas muchas cosas que hasta entonces la habían hecho sufrir: el infierno de su casa, la envidia de su prima Isabel, las rudezas de la tía Estela, los disgustos con Alberto. Más adelante, Ardeth tendría que preguntarse si lo que impedía que sus pensamientos cristalizaran en planes prácticos no había sido un instintivo temor del futuro, como el sutil sentido del peligro que hace que el que sueña persista en el ensueño, porque sabe que el despertar será encontrarse ante la realidad desagradable.

El pequeño establecimiento de Mecha Parker era doblemente caro para Ardeth; por ser un remanso en su penosa vida de familia y porque le proporcionaba un lugar donde encontrarse con Carlos. Raro era el día en que éste no aparecía por "El Capricho", como lo observaba Mecha regocijándose íntimamente. El salón chino les servía de excusa. Siempre había alguien allí, ya fuera para tomar una taza de té, o para fumar un cigarrillo, o para ver, simplemente, quién estaba allí.

Ardeth comenzó a conocer de vista a muchas personas que antes no habían sido más que nombres en la sección "Sociales" de los diarios. La mayor parte de ellas le resultaban cordialmente antipáticas. Por ejemplo, Cirilo Underhill, un moreno de facciones asiáticas tan acentuadas, que al punto se comprendía que no tenía derecho a llevar un apellido inglés. Había algo de la gracia felina en su figura alta y esbelta que fascinaba a muchas mujeres. Pero Ardeth, sin saber la causa, sentía por él una viva repulsión. Quizá porque compartía, a través de su simpatía por Ha-Ling, el odio que la joven china le profesaba. Y esto a causa de que Underhill, cuya misión parecía ser la de divertir a las damas con sus ocurrencias, se había permitido, en su primera visita, tomar a Ha-Ling como blanco de sus chistes.

En cambio, Tomás Corbett conquistó inmediatamente la simpatía de Ardeth. Se lo había presentado Carlos, declarándole que era su mejor amigo, y Ardeth, para sus adentros, se había maravillado de que dos hombres tan distintos hubiesen podido mantener los lazos de una amistad iniciada en las aulas universitarias. Tomás Corbett era bajo, más bien rechoncho, y tenía los cabellos casi rufos; tenía un aire muy serio y apacible y hablaba lenta y suavemente. Mientras Carlos era agua chispeante, Tomás Corbett era tierra sólida. Sin embargo, había entre ambos un mirada profunda, una tranquila lealtad que existe entre pocos hombres y jamás entre mujeres.

La aparición de Carlos ese día fué recibida con gritos femeninos de júbilo.

— Venga para acá, Carlos, y dígame por qué no se le vió anoche en el baile de los Walter — ordenó imperativamente Cecilia.

Y repentinamente, mientras Ardeth veía a su amado entrar en el salón chino y sentarse al lado de Cecilia, que se levantó para dejarle un lugarcito, sintió que su paraíso se desvanecía. Tan abstraída se hallaba en sus tristes meditaciones, que se sobresaltó oyendo hablar a un hombre junto a ella.

— ¿Qué es esto, señorita? ¿Un racimo de uvas de cristal? — Tomás Corbett repitió la pregunta, al parecer ignorante de la agitación que dominaba a la joven.

— Lo ha adivinado, señor — respondió Ardeth, acariciando con la mano la pequeña fantasía que tenía ante ella en el mostrador. — Cada uno de los granos es una botellita de perfume. Separe una cualquiera del racimo y tendrá una finísima esencia. Es una novedad recién importada por la señorita Parker.

— ¡Las cosas que se les ocurren a las mujeres!

La gentil vendedora se echó a reír, y Corbett no pudo sospechar que su atención estaba fija en la charla que se escuchaba en el vecino saloncito. En ese momento estalló dentro un coro de carcajadas.

— Están leyendo "El Espía" — dijo Corbett con una mueca de desagrado. — ¿No conoce ese semanario escandaloso que se llama "El Espía"?

— Sí. He visto que la señorita Mecha lo trajo esta mañana.

— Bien puesto el nombre. ¿Verdad? No sé cómo un pasquín así puede florecer durante años en una ciudad civilizada. A nadie le gusta, pero todos lo leen. Dice lo bastante para manchar reputaciones, pero no tanto para merecer el calificativo de libelo.

Un cálido rubor había subido a la cara de Ardeth. El pasquín era un índice que medía el alma de esas mujeres perfumadas y desnaturalizadas, que fumaban y se divertían diciendo cosas escandalosas. ¡Y Carlos estaba en compañía de ellas, sentado junto a Cecilia! Inclinó la cabeza, temerosa de que su rostro traicionara lo que ocurría dentro de ella.

Pero Tomás Corbett no veía nada de eso. Desde hacía unos minutos estaba contemplando con admiración creciente a la deliciosa criatura que tenía ante los ojos y pensando en que la vida valdría la pena de ser vivida enamorándose de una muchacha como Ardeth.

***(Continuará en el próximo número.)***

## RESUMEN DE LO PUBLICADO

*Ardeth tiene relaciones con Alberto; pero, no obstante, se siente atraída por el deportista Gleason. Mercedes Parker, amiga de éste, cansada de hacer vida social, según dice, instala un negocio, a cuyo frente coloca a Ardeth. Allí ésta traba relación con Gleason, a quien conocía sólo de vista. Este y Ardeth realizan un paseo por el campo y ambos se hacen demostraciones de amor. Pero cuando más ilusionada estaba la joven, el galán deja de aparecer por la casa donde ella trabaja.*

**Por GLADYS JOHNSON**

# CORREO CINEMATOGRÁFICO

*Por KING*

## BUSTER KEATON SE HA QUEDADO SOLO...



Desde hace algunos días Buster Keaton cree en aquello de que "el que a hierro mata a hierro muere". Y razones le sobran al bufo para creerlo. Porque lo que dos años atrás hizo con Natalie Talmadge lo acaba de hacer con él su esposa, Mae Scribben.

El hombre de la seriedad eterna se casó con Natalie en 1920. Vivió con ella durante tres años. Tenía dos hijos, Bob y Joe. Formaban uno de esos matrimonios que en Hollywood son extraños por lo mucho que duran, hasta que Buster empezó a hacer cosas raras. Se hacía el Don Juan, abandonaba frecuentemente su hogar y andaba constantemente metido en líos con polleras.

Hasta que un buen día decidió poner fin a todo aquello y entabló demanda de divorcio. A fuerza de dinero la demanda prosperó, y Buster pudo recobrar su libertad. Fué el 8 de agosto de 1933, fecha en que el juez le concedió el divorcio. Pero el cómico dió la gran sensación, casándose a los pocos días con una joven llamada Mae Scribben y partiendo con ella a Europa en viaje de novios. Es decir, que abandonó a su esposa para casarse con otra.

El cómico no fué feliz. Mae no pudo soportarlo tanto tiempo como Natalie, y al año pidió divorcio. Ahora nos llega la noticia de que Buster Keaton es nuevamente libre. Su esposa hizo con él lo que él había hecho con Natalie Talmadge.

¿Volverá el cómico al seno familiar en que vivió durante trece años? ¿Se acordará de que tiene dos hijos, a quienes abandonó por un capricho momentáneo? Es difícil. Pero lo cierto es que en materia de amor Buster Keaton se ha quedado solo, completamente solo...



**GINGER ROGERS**

**Por el innegable parecido obtenido en este magnífico retrato, el premio semanal de diez pesos moneda nacional corresponde hoy a nuestra colaboradora María Rosa Mazzes, domiciliada en Viel 542, capital.**

### COCKTAIL DE NOTICIAS

Lewis Ayres progresa que es un gusto. Una compañía independiente lo ha contratado, no ya como actor, sino como director.

* * *

*Su mujer, Ginger Rogers, también prospera. Ganaba mil doscientos dólares semanales y ha conseguido que le dupliquen el sueldo para filmar "Hollywood", con Fred Astaire.*

* * *

**Franchot Tone será el Romeo de Norma Shearer en "Romeo y Julieta". Ella, naturalmente, será Julieta.**

* * *

George Arliss, que está en Inglaterra, declara que no trabajará más en Hollywood. Dice que con los nuevos impuestos que el gobierno aplica, le conviene más trabajar en Inglaterra.

* * *

*En cambio no piensan así tres artistas extranjeros que han decidido tentar suerte en Hollywood. Los tres han sido contratados, y son Marta Eggerth (húngara), Jan Kiepura (polaco) y Simone Simon (francesa).*

* * *

**Pauline Frederick, la veterana actriz del cine mudo, vuelve a la pantalla. Ha firmado contrato y aparecerá en la nueva versión parlante que se hará de "Ramona".**

* * *

En el concurso internacional realizado hace poco en Venecia, la copa Mussolini fué ganada por "Ana Karenina", el film en que intervienen **Greta Garbo y Fredric March.**

*La copa Mussolini es un trofeo que el gobierno italiano otorga anualmente a la mejor película de la temporada. El embajador italiano en Washington la entregará personalmente a su productor, David O. Selznick.*

**Le ha tocado el turno a Beethoven. La vida del famoso compositor será llevada a la pantalla. El film será dirigido por William Dieterle. Los intérpretes aún no han sido designados.**

### *El film de la semana*



## CIEN DIAS

Intérpretes principales: **Werner Krauss, Gustav Gruendenges, Rose Sttradner y Eduard V. Winterstein.**
Producción: **Alianza Film.**
Dirección: **Franz Wengler.**

Versión de la obra "Campo di Maggio", que en colaboración escribieron Benito Mussolini y G. Forzano, esta producción encierra la vida del emperador Napoleón desde su fuga de la isla de Elba hasta su retiro en Santa Elena. Tiene un defecto: su escasa claridad. Y tiene una virtud: su reciedumbre. Los episodios se suceden un poco confusamente, impidiendo la posibilidad de seguir su argumento. Pero casi todas sus escenas resultan espectaculares y llenas de vigor. Dijérase que es una película hecha exclusivamente para quienes conocen la biografía del gran militar corso. Sin embargo, gusta por su dramatismo, por la fidelidad del ambiente y porque su personaje central tiene el atractivo que la historia le ha otorgado.

**Con sus soldados huye Napoleón de la isla de Elba y logra llegar a las costas de Francia. El gobierno francés, enterado del peligro que corre, envía tropas para que impidan el avance del corso y les da orden de hacer fuego sobre él en cuanto lo vean. Pero la figura de Napoleón es grande y los soldados se rinden a su influjo, sumándose a sus fuerzas. Entretanto, Fouché prepara el camino del emperador para restaurarlo a su trono, en la confianza de que, una vez en el poder, será nombrado primer ministro. Pero simultáneamente lo combate en la confianza de que, si triunfa el rey, será igualmente merecedor de tal título. La emperatriz Josefina se niega a unirse a Napoleón, cuyos soldados no han podido traerle a su hijo, el pequeño rey de Roma. Se producen entonces guerras diplomáticas; la influencia de la madre sobre Bonaparte; la derrota de Waterloo y finalmente el retiro del corso a Santa Elena, donde habrá de comenzar su crepúsculo.**

Werner Krauss, que hace poco tiempo ofreció "Campo di Maggio" en nuestro teatro Odeón, está magnífico. Puede decirse que él es toda la película. De un físico muy similar al del histórico guerrero, da la sensación del hombre extraordinario que fué aquél. Tiene una voz llena de matices, que emplea con la habilidad de un actor estupendo. De los demás personajes, sólo Gustav Gruendenges, en su papel de Fouché, tiene importancia. Está por debajo de su excelente actuación en "Juana de Arco", sin que esto signifique decir que no está bien. En suma: una película digna de verse..., sobre todo cuando se ha tenido la precaución de leer la biografía de Napoleón.

Después de su retiro definitivo del cine, Helen Hayes está en Londres formando compañía para actuar en el teatro.

* * *

*Siguen los films truculentos. La Warner Bros hará "La muerte camina", cinta basada en los experimentos de un médico que congela a los monos hasta matarlos y luego les inyecta nueva vida.*

* * *

**Un grupo de dos mil desocupados asaltó un estudio en París, pidiendo a gritos que los aceptasen como "extras". La policía se encargó de desalojarlos, convenciéndolos, a fuerza de palos, de que el cine francés no da para tanto.**

* * *

Jessie Matthews, la inglesita que tanto nos gustó en "Siempreviva", está en Hollywood. Hará "Esta vez es amor" con Robert Montgomery y Una Merkel.

* * *

*¡Al fin Joan Crawford se ha decidido! El cable nos anuncia que contrajo enlace con Franchot Tone, el galán que ya se le había declarado catorce veces sin obtener el ansiado sí.*

* * *

**Entretanto, su ex marido, Douglitas Fairbanks, sigue en Inglaterra haciendo el novio de Gertrude Lawrence. Sería interesante haber visto la cara que puso cuando se enteró de lo de Joan.**

* * *

Vino, vió y se fué... Clark Gable nos visitó; estuvo algunos días entre nosotros y se mandó a mudar. Convenció a algunas porteñas de que los galanes de cine no son los Romeos que ellas creen; se convenció de que en Buenos Aires no hay gauchos, y con un flemático *¡good bye!*, nos dejó.

*Cuento infantil por la*
**TIA POMPON**

Ilustró
*MONTERO LACASA*

# CORINA

HABIA una vez un rey; pero este rey tenía sus dominios tras las montañas y los bosques, más allá de los valles, más lejos que los torrentes; en fin, en un país tan lejano, tan grande y tan rico, que él mismo no sabía dónde terminaban sus tierras.

Poseía infinitas riquezas; su palacio era tan magnífico que cuando el sol caía sobre sus muros éstos resplandecían más que el sol. Se llamaba Corinto este rey esplendoroso, y tenía por esposa y reina a una mujer tan hermosa como orgullosa. Ambos eran padres de Corinto segundo, un hermoso niño que, sin embargo, aparecía siempre triste y aburrido. Así fué cómo al cumplir el príncipe los veinte años, los reyes resolvieron casarlo.

Y para lograr tal deseo, enviaron muchos camellos que cruzaron extensos desiertos y llegaron a diferentes países. Cada camello llevaba un cargamento de regios regalos para las princesas invitadas.

Cuando llegó la fecha de la real fiesta, comenzaron las caravanas a cruzar el país.

Cada una de las princesas era más linda y más joven. Llegó el día de presentarlas al príncipe, pero al príncipe no le gustó ninguna. Y todas regresaron tristes, pues el reinado valía la pena de ser ambicionado, y de hacer por él una larga y difícil travesía. Además, Corinto segundo, como queda dicho, era muy hermoso.

Una de las viajeras enamoróse del príncipe, y como era muy inteligente y muy bella, en vez de regresar a su país se quedó en el reino del príncipe; se vistió de campesina, y un día en que pasó la reina, la detuvo con el pretexto de ofrecerle un ramo de flores. El príncipe, que acompañaba a su madre, se fijó en la campesina tan modestamente vestida.



—¡Qué hermosa es! — dijo a la reina. — ¡Desearía casarme con ella!

—¡Jamás — repuso altiva la madre — a nuestro palacio entrará como esposa tuya una campesina!

Y la tristeza del príncipe aumentó. Se hicieron concursos de tiro, de salto, de patines; fiestas de todas clases, pero Corinto segundo no se distraía.

Viendo que era difícil disuadirle de tal noviazgo, la reina dijo al rey:

—Vamos a someter a la chica a pruebas imposibles, asegurándole que si las realiza se casará con nuestro hijo; pero que si no las realiza, será ahorcada en la plaza pública.

El príncipe corrió a prevenir a Corina de tales pruebas.

—Imagínate lo que han ideado. Quieren que vayas a palacio, ni a pie ni en coche, ni vestida ni desnuda, ni de día ni de noche. Y, además, que me traigas un regalo sin traerlo.

—No te aflijas — dijo la enamorada. — Seré tu esposa.

El día señalado, la joven se presentó en palacio. Los reyes fueron llamados; abrieron sus ventanas y vieron llegar a la joven montada en una oveja, con los pies arrastrando por tierra. Traía como traje una túnica de alambre muy fino, que escondía su cuerpo sin vestirlo, y en la mano, como regalo para su amado, traía un cardenal.

Al llegar junto a él, abrió la mano y lo dejó escapar, de manera que traía el regalo, sin traerlo.

Los reyes se quedaron sorprendidos.

—Aceptamos que sea tu esposa—dijo la reina,—y nos damos por vencidos, porque no es posible que exista sobre la tierra una mujer más ingeniosa ni más inteligente que Corina.

Corrrió el príncipe a abrazar a Corina. La llevó junto a los reyes. La reina dijo:

—Te veré cuando seas digna en modales de sentarte a nuestra mesa. No olvides que eres una campesina.

Corina dijo entonces quién era, y agregó:

—He querido ser amada por el príncipe por mi belleza y por mi inteligencia, por mi ingenio y por mis virtudes. Mostrándome humilde, gané su amor. Si desde un principio hubiera declarado quién soy, me hubiéseis aceptado, pero quise ser amada por mí misma y no por mis escudos.

Hubo en el palacio una gran algarabía. El príncipe Corinto segundo no estuvo nunca triste. La reina desistió de sus ridículos orgullos, y Corina fué amada por su pueblo.

"Valen siempre más que todos los blasones y que todas las riquezas, la inteligencia y la destreza."

# DE LA VIDA GROTESCA

## Por JOSE M. BRAÑA

### I

### ¡ENGAÑADO!

UNA mañana Lino Gonzaga cayó en la oficina con una cara de desconsuelo que movía a la compasión. Intrigados, sus compañeros le interrogaron:

—¿Qué te pasa, Gonzaga? ¿Estás enfermo?

—No.

—¿Está enferma tu mujer?

—Tampoco.

—¿Has jugado y has perdido?

—Menos.

—¡Hombre! ¿Qué te ocurre, entonces, que traes esa cara?

—¡Ah! ¡Me pasa una cosa horrible!

—¿Una cosa horrible? ¿Y qué cosa es esa?

—¡Mi mujer me engaña!...

—¡No digas!

—¡Mi mujer me engaña! Me engaña como a un niño, sin conciencia ni respeto.

—¡Hombre! Si te engaña, ¿cómo ha de respetarte?

—Pero, es que pudo ser franca y leal conmigo...

—¿Estás loco?

—Pudo decirme la verdad...

—¡Esas cosas no se dicen, hombre!

—...y yo se lo hubiera disculpado.

—Pero, ¡grandísimo infeliz! ¿Es que lo hubieras tolerado?

—¿Y qué...? Después de todo, la cosa no es tan grave.

—¡Cómo que no es tan grave! ¿No has dicho que te engaña?

—Lo dije y lo repito. ¡Me ha engañado! Ha comprado unos zapatos de piel de renacuajo, y a pesar de haberme dicho que pagó por ellos ocho pesos, sé de muy buena fuente que pagó nueve.

* * *

Durante varios días Lino Gonzaga siguió apareciendo en la oficina con el más patético aire de derrotado, como si hubiera recibido el *non plus* de los desengaños, pero como por suerte nada es eterno, con el correr de los días fué readquiriendo su jovialidad de siempre. Sin embargo, no había transcurrido una semana cuando tornó a aparecer completamente compungido y con los ojos hinchados como de haber llorado mucho. Entonces sus compañeros, solícitos y curiosos como era su deber, volvieron a interrogarle:

—¿Qué...? ¿Ha vuelto a engañarte tu mujer?

—Sí; ha vuelto a engañarme.

—¿Se ha comprado otro par de zapatos y te ha dicho que le ha costado menos?

—No.

—¿Un vestido?

—Tampoco.

—¿Un sombrero?

—Tampoco.

—Entonces...

—Entonces... — murmuró Lino Gonzaga, hipando, — mi mujer se ha escapado con un vecino.

### II

### UN ACCIDENTE FERROVIARIO

Cuando el tren, en su desenfrenada carrera, arrolló al infeliz anciano que en ese momento cruzaba las vías en aquel paso a nivel, con tanta justicia llamado "el paso de la muerte", cuantos presenciaron la escena se sintieron paralizados por el terror. Era un cuadro horripilante el que se ofrecía a sus ojos, clavados en el lugar de la tragedia.

Detuvo el tren la marcha y los curiosos, pasado el primer momento de terror, se aglomeraron en torno del convoy. La policía tuvo que pasar las de Caín para contener a la multitud, que pugnaba por asistir al acto de recoger los restos de la víctima. A este respecto, uno de los espectadores tuvo una frase admirable por lo brutal:

—¡De este hombre sí que podrá decirse que se enterrarán sus restos!

Terminada la triste labor de policías y bomberos, se restableció el tráfico, se llevaron los restos mortales a la seccional, y..., ¡lo eterno!, aquí no ha pasado nada.

* * *

Ahora quedaba a la policía la misión de identificar al muerto. Se quiso tomarle las impresiones digitales, pero no fué posible, pues faltaban muchos dedos y los demás aparecían destrozados. Se revisaron entonces los restos de sus ropas, y entre ellas se hallaron algunos trozos de papel correspondientes a una carta dirigida, sin duda, a la víctima. Haciendo esfuerzos inauditos se procuró unir los fragmentos. Una vez conseguido esto, pudo precisarse quién era el muerto. Llamábase Epaminondas Corchea, y vivía en la calle Curapaligüe 7747.

Y a esta dirección se dió cuenta del trágico suceso, conminándose a los deudos del difunto a hacerse cargo de aquellos restos.

* * *

Cuantos habían asistido al horrible espectáculo, continuaron presa de la espeluznante impresión. Nada podía distraerlos. El que menos se juró no

(Continúa en la página 65)

# Los OJOS *del* IDOLO

CUENTO

Por

L. LOMAN

SIEMPRE se ha dicho que los ojos son el espejo fiel donde se reflejan las emociones de los hombres: los labios podrán sonreír y aun modular palabras de aliento, las mejillas conservarán su color natural, las manos permanecerán serenas e inmutables como rocas, sin que el más leve temblor las agite...; pero para un observador inteligente, los ojos, aun los de los hombres más empedernidos, han de delatar los encontrados pensamientos que como en un caos se debaten detrás del cerebro.

Por sobre la mesa de la ruleta, se destacaba Bullén, físicamente grande, de pecho ancho, cara de halcón, voz grave, facciones fuertemente cinceladas y de cuya vida se contaban historias que parecían páginas arrancadas de una novela de salvajes. Cada retorno del extranjero proficuo en aventuras peligrosas y en beneficios pecuniarios, era marcado por la reapertura de su regia mansión en la ciudad, en la que se brindaba una hospitalidad deslumbrante a los amigos y parásitos de su círculo social. Y era este hombre, Bullén, el que miraba en esta fiesta, los ojos de un hombre mientras su boca, de labios anchos y crueles, se distendía en una sonrisa apenas esbozada.



Frente a él, Ronaldo Woodley había jugado durante toda la noche a la ruleta, con fuertes puestas al colorado, en un violento y desesperado esfuerzo por recuperar su pérdida inicial, y continuaba perdiendo lentamente, sin que los ojos de Bullén dejaran de observarle, mientras en su carácter de anfitrión amable atendía las insulsas charlas de los que, aun despreciándolos, gustaba recibir.

Miedo leía Bullén en los ojos de Woodley, con secreta satisfacción. No ignoraba la vida privada de éste, y ello bien lo podían atestiguar muchos de los cheques de su talonario, marcados especialmente para esta investigación especial. "¿Estará cercana su ruina? — se decía con voz interna. — Bien, bien; ya lo tienes donde querías, a tu merced; lo arruinarás sin más contemplaciones — continuaba diciéndose Bullén, mientras leía los pensamientos del otro. — ¿No te robó el cariño de la mujer que tú ansiabas por compañera?" Y ante este recuerdo, Bullén separó sus ojos y, girándolos por encima del gentío que lo rodeaba, los detuvo en Stella Darrington; quien, sentada ante el gran piano de cola, se entretenía en acariciar sus teclas con sus dedos marfileños. La pasión y el ardor del deseo, le cegaron momentáneamente.

Diferente a todas era Stella. Distante de todas esas mujeres habitués nocturnas de estas fiestas, era diferente a esas jovencitas llenas de afectación. Derramaba a su alrededor una dulzura semejante al efluvio de las flores que crecen alegremente en los campos: sus ojos incitaban a los hombres a elevar sus copas en su honor, brindando a su belleza; sus labios curvados eran dos símbolos de carácter, que no habían menester recurrir al lápiz para realzar su soberano encanto: su cabello, negro como la noche, encuadraba el óvalo marfileño de su cara, y su cutis, de una suavidad tan tersa, producía en los dedos una picazón que incitaba a acariciarlo... Un satin blanco marcaba con discreto énfasis las curvas juveniles de su cuerpo, modelándolo, graciosamente femenino. Amazona perfecta, aviadora entusiasta, su "hand shake" era tan enérgico y sincero como el de un hombre. ¡Qué compañera ideal hubiera sido para él!

El ostentar en su mano el anillo de compromiso dado por Woodley, no significaba dar por perdida la partida — se decía Bullén, — por el contrario: recién comenzaba. El siempre había conseguido sus propósitos, y esta vez le interesaba demasiado para dejar de ganarla. Bullén era astuto. Locamente enamorado de Stella, había ocultado celosamente sus emociones al declarar ella sus preferencias por Woodley, y más aún, había sido el primero en felicitarlos en su compromiso, y más tarde había insistido en su presencia en esta fiesta, en calidad de huéspedes de honor, y ya que nadie ignoraba la naturaleza de sus sentimientos hacia ella, restringió sus atenciones tratándola con la misma cortesía que a las demás, encuadrado siempre en la mayor delicadeza. Todo esto formaba parte de su plan.

La rueda de la ruleta cesaba en su raudo girar, y la blanca bolita cayó con un pequeño ruido en uno de los cuadros.

Woodley vió barrer su puesta por el croupier conjuntamente con las demás, y no siguió jugando. Abrióse paso entre los que rodeaban la mesa de juego y se detuvo un momento, indeciso, prendiendo un cigarrillo.

Bullén se le aproximó, cortés y solícito:

— ¿Bebamos algo?

— Gracias.

Bullén le condujo al buffet instalado en un ángulo del salón, y al levantar sus copas, preguntó:

— ¿Qué tal esa suerte?

Bebió Woodley de un sorbo el contenido de su copa:

— Mal — dijo brevemente. — Ya no juego más esta noche.

Volvió a llenar nuevamente las copas, y Bullén, indiferente, murmuró:

— Es una lástima: debería usted seguir jugando; ya sabe que la señora Suerte, como toda dama, gusta de coquetear sonriente cerca de nosotros y aparecérsenos cuando menos la esperamos; por lo menos, es esto lo que siempre me sucede a mí.

Su mano poderosa se cerró sobre la de Woodley, oprimiendo contra ella algo firme y consistente.

— ¡No abandone! Acepte esta ayuda de un amigo, y ya me pagará con sus ganancias.

Woodley, asombrado, miraba en sus manos el paquete de billetes: ¡eran diez billetes de mil libras cada uno!... Pero agitó la cabeza rehusando.

— Se lo agradezco, amigo Bullén. Ha tenido usted un gran gesto, pero ya he perdido bastante.

— Tonterías — objetó Bullén, siempre sonriente. — Conozco su estado de ánimo, pero no es posible que la mala suerte le acompañe siempre. Vamos, hombre, anímese; juegue y gane.

Woodley vaciló, y esta breve indecisión lo perdió.

— Yo..., yo... Gracias — le dijo; — esto no lo olvidaré jamás.

"No, ya lo creo que no", pensó Bullén para sí mismo, mientras sus ojos lo seguían, viéndole ocupar su sitio en la mesa de juego.

Woodley no podía ganar; ya se encargaría el croupier de evitarlo. Y los ojos de Bullén seguían observando, satisfechos, el terror que se pintaba en las pupilas de aquél a medida que el dinero iba desapareciendo.

Bullén, satisfecho, abandonó su observación, y golpeando en un gong de bronce, demandó silencio. Se apagaron los últimos ecos de las conversaciones, y los ojos de sus huéspedes lo miraron interrogantes.

— Amigos míos — comenzó, sonriente: — es costumbre en todas mis fiestas brindarles siempre una pequeña sorpresa, y no quiero que la de esta noche constituya una excepción, por eso les pido que me acompañen a la biblioteca.

Rumorosamente, y haciendo las más variadas conjeturas sobre las últimas palabras de Bullén, le siguieron a la habitación que, amueblada con gusto exquisito, llenos sus anaqueles de libros que su anfitrión posiblemente no había leído, hacía las veces de biblioteca. Se ubicaron en sillas y sillones y, prendiendo sus cigarrillos, esperaron, pregustando ya una historia. Bullén tenía fama de buen "raconteur".

Abrió éste una pequeña caja de caudales disimulada en un ángulo de la habitación, y tomando de ella un estuche de madera, se ubicó con él en las manos, ante la chimenea, donde empezó así:

— Como todos ustedes saben, acabo de regresar de las Indias. Un viejo proverbio dice que "piedra que rueda, no junta musgo", y ello no es cierto; si un hombre recorre el mundo, como yo lo he hecho, debe necesariamente encontrarse mezclado en toda clase de aventuras raras, de las que se conservan algunas veces extraños recuerdos, y eso es lo que guardo en esta cajita, un raro recuerdo de una no menos rara aventura en la India. Sucedió en un sitio llamado Baijnath, en el distrito Kangra de la Punjab. Yo había ido allí por ferrocarril desde Amritsar hasta Pattankot, y de este último punto me llevó un desvencijado automóvil, por negocios que no son del caso relatar. Bastará decirles que llegué a Baijnath, terminé el asunto que me llevaba, y me aprontaba nuevamente para partir, cuando se me comunicó que las reparaciones que necesitaba el automóvil nos demorarían aún unas horas. Decidí pernoctar allí y partir en la madrugada siguiente.

"Las noches en la India han ejercido siempre sobre mi ánimo una irresistible fascinación, así que sin dominar mis impulsos me aventuré después de cenar en el hotel, por sus calles, dejándome envolver por el efluvio y el encanto que en el ambiente se respiraba. Caminé así largo trecho, y, finalmente, me perdí. — Miró la caja con expresión sugestiva, y agregó: — Si no me hubiera perdido, esto no estaría aquí.

"No llevaba armas, y sin ignorar la mala política que dominaba toda la India, no podía impedir que un leve temor se apoderara de mí, por lo que me resolví a encontrar lo más pronto posible mi camino de regreso al hotel, antes de que a algún fanático se le ocurriera clavarme su puñal por la espalda. Pero a pesar de mis esfuerzos por encontrar la buena senda, lo único que logré fué internarme cada vez más en los suburbios de la ciudad.

"Desorientado, me detuve y encendí mi pipa, tratando de calmar mi desasosiego, cuando, de pronto, escuché ruido de gentes que corrían y fuertes gritos de ira.

"En la obscuridad que me rodeaba vi a un hombre doblar la esquina corriendo, viniendo a tropezar conmigo. Antes de poder reaccionar del choque, una horda de energúmenos se precipitó sobre nosotros. Difícilmente pude ponerme de pie, después de conseguir deshacerme con golpes aplicados a la mandíbula de dos de los bandidos, y noté que los restantes, más o menos unos cinco, atacaban con feroz ensañamiento al que me había atropellado, y con sus cuchillos desenvainados, le tajeaban el cuerpo.

"Al ver esto, corrí en su ayuda..., y bueno... — se sonrió con modestia, — de inmediato se dieron a la fuga, dejándonos solos. Con todo, había llegado tarde: a la víctima de este brutal ataque le habían causado heridas mortales. Le alcancé mi frasco de whisky, y me narró lo siguiente: Era nativo de Mandi, región montañosa y salvaje situada más allá de Baijnath, donde una depresión geológica divide al Himalaya de las regiones submontañosas y corta al estado en dos partes casi iguales, en una de las cuales las llanuras tienen una elevación de dos mil pies sobre el nivel del mar y en la otra las colinas llegan a tener casi doce mil piel de altura. Por lo que dijo, supe que la población de Mandi era gente supersticiosa: creían que en las junglas del estado residían dioses locales, de los que son sinceros devotos, tanto los hindúes como los musulmanes.

"El hombre que moría en mis brazos era un hindú nacido

(Continúa en la página 53)

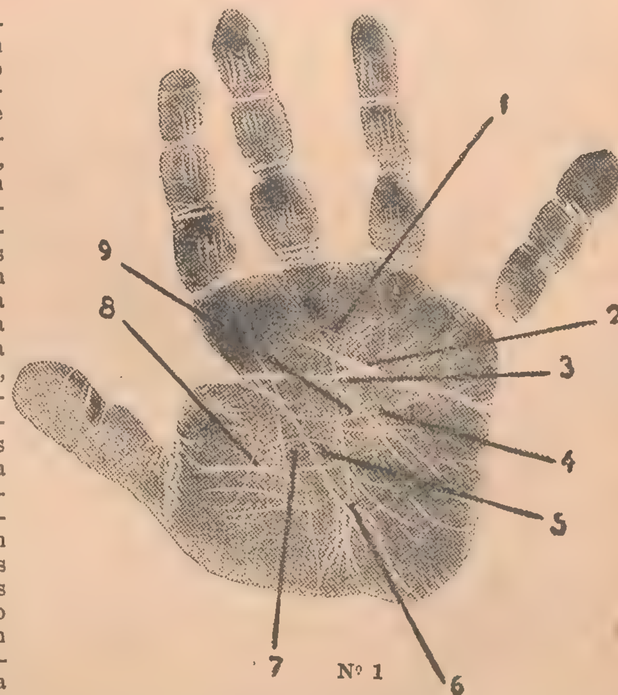


Ilustró LEMOS

# TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

## Consultorio Quirosófico

*Mano número 1.* — Hemos recibido, de un padre del departamento de General López, la impresión de la mano que insertamos bajo el número 1. Es de su hijito, y desea que hagamos un estudio. En primer término el estudio se facilita en el hecho de que las impresiones están bien tomadas. Se advierte la mano gordezuela de una criatura cuya edad no ha de pasar, posiblemente, de los seis años. Los dedos no muestran su forma definitiva, pero es evidente que tienden a afilarse en la parte correspondiente a los pulpejos (extremos). Buen indicio para captar las influencias astrales. Los montes (salientes debajo de cada dedo) están bien emplazados, y sobresalen el de Venus (toda la base del dedo mayor encerrada por la línea de la vida) y el de la Luna (saliente que se encuentra en la parte interior e inferior de la palma). A primera vista, esta mano impresiona por la gran cantidad y diversidad de rayas y signaturas, circunstancia poco común en un niño de poca edad. Puede conjeturarse un temperamento contradictorio, díscolo a ratos y a ratos bondadoso, con reacciones desconcertantes y con una inteligencia y una vivacidad bien definidas. Pasemos ahora al estudio de los signos más importantes.



Nº 1

*Signo 1.* — Cintillo de Venus bien demarcado. Gran influencia futura de los asuntos sentimentales en su vida.

*Signo 2.* — Unión por intermedio de una "rama afluente" de la línea de la cabeza y de la vitalis. Hecho que influirá mucho en su vida, en la mitad de la misma, y en el cual intervendrá un nombre de mujer.

*Signo 3.* — La línea de la cabeza se dirige resueltamente hacia el monte de la Luna. Imaginación, tendencia meditativa.

*Signo 4.* — Solar, curva. Exitos artísticos.

*Signo 5.* — Línea vital que pierde un poco su riqueza en este punto. No sufrirá enfermedades graves, pero en ciertos momentos padecerá males que deberá atender.

*Signo 7* — Rejilla sobre el monte de Venus. Apasionado.

*Signo 8.* — Línea que refuerza la de la vida neutralizando los efectos de las enfermedades.

*Signo 9.* — Doble triangulillo. Signatura muy rara, pero beneficiosa. Será un buen alumno, inteligente sobre todo. Pero en todo momento habrá que vigilar sus actos y encauzar su educación para que sea un hombre útil en la vida y de mentalidad sobresaliente, como su mano lo augura.

---

*James Cizik. F. C. C. A.* — Mano de persona fornida. Todo en ella tiende a la tranquilidad y a la sencillez. Ideas modestas, propósitos medianos. Puede decirse de ella lo que el poeta dijo de sí mismo:

"Aunque no ser ni grande ni pequeño
es mi sistema de filosofía.
Yo sé muy bien que todo es medianía.
Que un sueño quita lo que da otro
[sueño."



Nº 2

*Signatura a.* — No se complique la vida en asuntos amorosos. Signatura C. Espíritu modesto y armonioso. Línea 1. Buen corazón, sensible y cariñoso. Línea 2. Cuide su salud, pero no tema por ella. Signatura B. Algún acto de mala cabeza podría provocarle trastornos en sus sentimientos, pero la educación y el medio ambiente podrán evitarlo. Tendrá suerte si trabaja y persevera y si continúa con su norma de serenidad y honestidad.

*Cactus. Godoy Cruz.* — En efecto, la línea de la vida aparece interrumpida en las dos palmas de su mano. Pero la interrupción es débil y hay una tendencia en la línea a con-

(Continúa en la página 43)



*PAGINAS OLVIDADAS*

# *La* MOROCHA

*Yo soy la gracia argentina*
*con mi garbo de morocha,*
*la que un poema derrocha*
*de flores cuando camina...*
*La de la silueta fina*
*como el cisne del juncal,*
*la que con paso triunfal*
*cruza el mundo tentadora*
*como si fuese una aurora*
*en su traje de percal.*

*Yo soy la que habla de amores*
*en el jardín del encanto...*
*y sueña en la dicha tanto*
*que sólo vive entre flores...*
*La que al mirar sus fulgores*
*como de una daga el filo,*
*turba el pecho más tranquilo;*
*la que lleva con remango*
*en las caderas un tango*
*y en los ojos un estilo.*

*Yo soy el hálito suave*
*del campo en la primavera,*
*la caricia que se espera*
*y el beso que no se sabe...*
*La cantinela del ave*
*sobre el rosal de la huerta...*
*el soplo con que despierta*
*la armonía del pensil,*
*el taciturno perfil*
*de la llanura desierta.*

*Yo soy para la canción*
*de la guitarra que llora,*
*espejismo de una aurora,*
*ensueño del corazón.*
*La misteriosa expresión*
*de los ramajes inquietos,*
*cuando vibran indiscretos*
*los nidos de la enramada,*
*bajo la sombra encantada*
*como un montón de secretos.*

*Yo soy la fecunda llama*
*que hace germinar los sueños;*
*la de los rizos sedeños*
*que se desespera y ama.*
*El perfume de retama*
*de los idilios agrestes,*
*cuando tremolan las vestes*
*del ensueño en la pradera;*
*flor de rancho; enredadera*
*de campánulas celestes.*

*Yo soy la que tentadora*
*de la danza en el arqueo,*
*alza en alas del deseo*
*la música pecadora.*
*La que escucha, soñadora,*
*la guitarra de algún mozo...*
*y con sensual alborozo*
*entre pícaros remedos,*
*con la punta de los dedos*
*le tira besos de gozo.*

*Yo soy el labio que sella*
*el amoroso concilio*
*al tender cielos de idilio*
*para mi frente de estrella...*
*En armoniosa querella*
*me cantó el pájaro errante,*
*y en el cordaje vibrante*
*de la guitarra fué son,*
*décima, triste, canción*
*de una armonía distante.*

*Yo soy de los payadores*
*de la tierra que se van,*
*rudo y perdurable afán*
*de espumas, alas y flores.*
*Y tejo con mis amores,*
*de intraducible fervor,*
*cintas de patrio color*
*para, sencilla, adornar*
*como si fuese un altar*
*la guitarra del cantor.*

*Yo soy la que se consume*
*en el amor y se agobia*
*como el lirio del una novia*
*en un vaso de perfume...*
*La paloma que se entume*
*al soplo del desamparo,*
*la que del monte en el claro*
*tirita con el pampero,*
*y muere bajo el alero*
*porque le falta reparo.*

*Yo soy el trébol de olor*
*de la guirnalda campera,*
*la pasional compañera*
*del errante payador.*
*La ternura del rumor*
*que tiene el sauce sin nido*
*cuando se dobla dormido*
*sobre la blanca laguna,*
*y así lo besa la luna*
*con el beso del olvido.*

*Yo soy abrazo y ternura,*
*el clavel cerca del nardo,*
*la miel de la flor de cardo*
*entre espinas de amargura.*
*La que el acíbar apura*
*de la inconstancia más fiera,*
*y muere con su quimera*
*sin levantar un reproche,*
*como se mueren de noche*
*las flores de enredadera.*

*Yo soy la luz, la poesía*
*en su ternura salvaje,*
*sin ficción y sin ambage,*
*sin cálculo ni falsía.*
*La ignota melancolía*
*de los desiertos lejanos,*
*la que juntando las manos*
*reza en las noches tranquilas,*
*la que lleva en las pupilas*
*la nostalgia de los llanos.*

*Yo palpito en el concierto*
*de la pampa interminable,*
*como caricia inefable*
*en el alma del desierto.*
*Y surjo desde lo muerto*
*como luz del más allá,*
*perfil grabado que está*
*y la tradición mantiene*
*entre la raza que viene*
*y la raza que se va...*

*FRANCISCO ANIBAL RIU*







## ANDERSEN, EL ESCRITOR DE LOS NIÑOS

Francia honró hace poco la figura del gran narrador danés Hans Cristián Andersen, que, como pocos, alcanzó enorme celebridad el siglo pasado. Andersen, hijo de un zapatero remendón, pobrísimo y torpe aprendiz de varios oficios, andariego buscador de su pan de cada día, que gastaba en libros cuantos centavos podía hurtar a la mermada satisfacción de sus necesidades, es la representación de la voluntad, del sacrificio y de la ternura de corazón. Escribió novelas, dramas, narraciones de viajes, sin lograr apenas éxito; antes, al contrario, críticos implacables se ensañaron con el pobre escritor.

Un día Andersen escribió un cuento dedicados a los niños, y su ingenuidad, su bondad, su espíritu de misericordia y conmiseración, sus palabras llanas, su estilo claro como agua de manantial, conquistaron la admiración de todos los pequeñuelos daneses. Fueron ellos los que alentaron al escritor y forjaron su fama, que corrió el mundo entero. Cuando murió, en 1875, ya habían sido traducidos los cuentos a todos los idiomas de Europa y a varios de los que se hablan en Asia. Los críticos, en cambio, Hertg, Heiberg y otros, que criticaron duramente al glorioso escritor, apenas eran conocidos en la misma Dinamarca.

## ENTRE PINTORES

— Acabo de vender mi último lienzo...

— ¡Pero si tú hace una eternidad que no pintas!

— ¡El lienzo de mi catre, hombre!

CUENTO DE AMBIENTE MENDOCINO

# La creciente

**Por MARIANO MACIA**

**Ilustró MONTERO LACASA**



LE dijo la muchacha esa tarde:

— Tatita, la creciente se viene sola. La veo llegar.

En efecto; densos nubarrones se advertían por el oriente. Y sobre el ánimo de aquélla pesaba el recuerdo siniestro de las crecientes, aquellas correntadas enormes de agua que bajaban por la cordillera arrastrando cuanto hallaban a su paso. Agua negra, salitrosa, que arrastraba en su cieno negruzco pedregullo carcomido por los años, los vientos y los soles. Agua de eternidad la de esas correntadas que se desatan entre los peñascales de las moles andinas con arrebatos de hecatombe.

— Quién sabe — respondió el padre; — tal vez no venga hasta mañana. El aire anda seco entuvía.

Y en esta confianza, el buen hombre se ausentó del pago.

Pero como la moza había previsto, la creciente se produjo esa tarde misma. Pronto el cielo se obscureció intensamente y el ambiente se cubrió de una niebla fría y de una humedad hosca y pegajosa. Más tarde la naturaleza daba una impresión salvaje. Relámpagos y truenos en tropel confundiéndose con rachas de viento frío y huracanado. Y la inquietud y el espanto cudió entre la gente del lugar impresionada por el aspecto salvaje de la naturaleza.

---

Iba avanzando la tarde y ni el patrón ni el capataz regresaban, y, presa de enorme inquietud, la moza de la estancia andaba midiendo los pasos y escudriñando atenta el horizonte tenebroso para ver si percibía la silueta de los ausentes.

Sólo quedaban en la estancia, además de la hija del patrón, el peón Nereo, hombre de toda confianza, mendocino del Valle de San Rafael, noble y agalludo como el que más y con unas manos de quebrachal curtido. Y también un tercero, Celso de nombre, santiagueño y buen mozo, que había caído al pago con la amenaza de la tormenta, y que, apenas había "vichado" a la Eufrasia, la hija del patrón, ya andaba celándola.

Como el santiagueño, que era medio compadrón, se conocía con Nereo, por haber concurrido juntos a algunos bailes, pronto entablaron conversación al respecto del tiempo y de la simpatía que ambos sentían por la moza de la casa.

— ¡Conque creciente tenemos!...

— Como nunca, parece.

— Esta vez será fieraza y arrasará con todo, hasta con nosotros.

— Si nos descuidamos.

— Y ya trataremos de defendernos como podamos.

— Eso depende de ella.

— ¿De ella, quién?

— No te hagás el sonso, pues. La niña Eufrasia. Por ella estoy dispuesto a jugármelo todo, hasta el rigor de la tormenta.

— Lo veremos — dijo reposadamente el mendocino. — Creo que no hay pa tanto.

— Ya verás de lo que soy capaz. ¡Perras mujeres!...

— ¿Perras, y andás ya deschavetado por ésa, que ni la tormenta te importa?

— Mirá. Lo mejor será que no te metás conmigo, y que desistás del negocio si la querés pa vos. Ni el padre ni el capataz aportarán por aquí esta noche, y yo ya tengo todo preparado.

— Malo había sido, y muy ruin, para santiagueño...

— Esa moza es hija de un taita medio compadrón, según dicen, y es enemigo mío, que en un tiempo no quiso tomarme en la estancia. Pues él pagará ahora en su hija todas sus bajezas y sus compadradas. Ansí es la vida. Muchas son las veces que pagan los hijos culpas de sus padres.

— ¡Bah! Paradas, nada más. Aquí lo que hay — dijo airado el mendocino — es que a vos te gusta la Eufrasia y querés piantar con ella. ¿No es eso? Pues no será pa vos ni anque te lo juren los ángeles del cielo. Por ella soy capaz de jugarme todo entero. Si no lo sabías, ya estás enterado.

— Conque... ¿le ha salido otro novio a la taita? — repuso el santiagueño burlonamente.

— Novio o defensor, lo que vos querás. Y a mucha honra; y por encima de un hombre tendrá que peliar quien pretenda ofender a esa mujer.

El improviso brillo de un relámpago vino a poner una nota más trágica en aquel ambiente cargado de odios.

---

Al llegar la noche, encapotada y tormentosa, la estancia quedó sumida en una imponente obscuridad. Al traqueteo de las cañas resquebrajadas por el viento huracanado, mezclábase el ruido ensordecedor de los maizales agitados y destruídos. Rachas deshechas de lluvia torrencial cruzaban el espacio. Y a toda esta siniestra sinfonía, mezclábase el fragor de los torrentes que se desbordaban sobre las laderas, amenazándolo todo.

Las paredes de la estancia estremecíanse, y en los ranchos vecinos desprendíanse los frágiles aleros. Pero lo que mejor daba la medida de las proporciones de la tormenta que desataba los elementos, eran los mugidos de espanto de los animales que huían sin rumbo abandonando los corrales.

Y conforme avanzaba la noche, hacíase más intensa la lluvia y acentuábanse los rumores de los torrentes fuera de cauce.

---

Era ya hora avanzada de la madrugada, habían amainado los furores de la tormenta y estaba casi para salir el día, cuando se vió salir de la estancia un hombre que huía llevando en sus brazos un bulto indescifrable. Había tomado el camino que conducía hacia el pueblo, pasando cerca del río, cuyas inmediaciones estaban inundadas. Apenas aquel hombre se había detenido un momento vacilando ante el camino interceptado por la creciente, oyó que a distancia se aproximaba un jinete a galope tendido. Depositó en el suelo el bulto que llevaba, y echando mano a su cuchillo, se puso a la expectativa.

No tardó en acercársele el jinete, que no era otro que Nereo, el fiel peón de la estancia, quien saltando ágil del caballo que montaba, se plantó ante el santiagueño para enrostrarle con coraje varonil:

—¡Te estuve acechando, ladrón, y aquí vengo a buscarte!

— Pues aquí me tenés, para lo que gustés.

— Vengo a buscar esa mujer que robaste como un canalla, aprovechando la noche fiera y la ausencia de su padre.

— ¿Y a ti que te interesa? No serás tan hombre para quitármela.

Y diciendo esto, mientras esgrimía su cuchillo, intentó atacar a Nereo, quien, sin tiempo siquiera para desenvainar su arma, apenas tuvo tiempo de defenderse con el poncho. Pero lo hizo tan guapamente que, perdiendo pie el santiagueño sobre el terreno húmedo, cayó éste por tierra, circunstancia que Nereo aprovechó para arrojarse sobre él con ánimo de desarmarlo.

En esta forma, sobre el barro, debatiéronse en lucha desesperada durante algunos minutos que parecieron horas. Los dos hombres eran recios y estaban dispuestos a jugarse sus vidas, lo que hacía que la lucha fuese indecisa.

Estaban todavía horriblemente trenzados, cuando sonó una voz que estimuló la actitud de los dos rivales.

— ¡Defiéndete, Nereo, por Dios, que te mata!... — Así exclamaba la Eufrasia, apenas reaccionó del desvanecimiento en que se hallaba sumida, y al ver a aquellos hombres entregados a una lucha tan recia.

En efecto, el mendocino no había perdido su cuchillo, y la situación era peligrosa para el santiagueño, que seguía desarmado, y hasta entonces no había podido hacer otra cosa en su defensa que sujetar el brazo de su rival. En un momento de suprema desesperación, logró Nereo golpear con su mano férrea la cabeza de Celso, y esto, que dejó medio atontado al ladrón, dió tiempo a Nereo a incorporarse ágil, dispuesto a buscar su arma para poder defenderse y atacar con más ventaja. Pero no fué necesario, porque apenas se incorporó, intentando hacer lo mismo su contrario, Nereo imprimió al mendocino un empellón tan formidable, que deslizándose su cuerpo por la húmeda barranca, fué a caer pesadamente en las aguas bravías del torrente, que lo tragaron y arrastraron sin compasión.

Eufrasia, que había presenciado la escena llena de terror, se abrazó a Nereo temblando de emoción y llorando copiosamente.

**(Continúa en la página 42)**

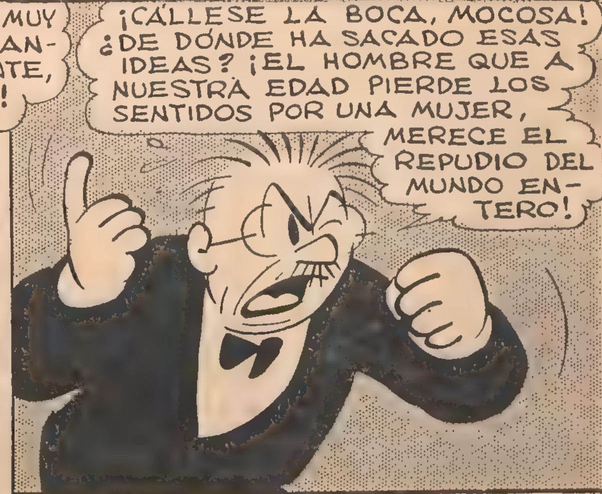
# Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO
















PERO AL OTRO DÍA...
















Y la mañana SIGUIENTE






# EL ESPEJO DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN EL EXTRANJERO




1 LA GUERRA EN ABISINIA

El nuevo pensador. — ¿Cuánto me costará?

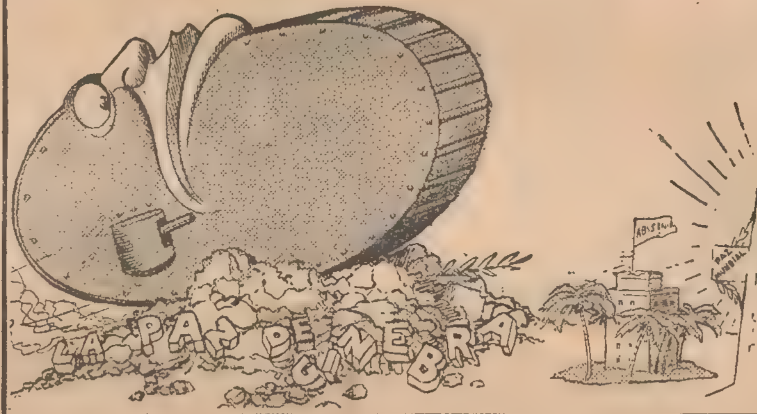
(De "Punch", Londres)




2 EL TRAFICO DE ARMAS

Los fabricantes de cañones. — ¡Bendito sea este país!

(De "Nebespatter", Suiza.)




4 EL AVANCE ITALIANO

"Italia avanzará", ha dicho Mussolini.

(De "Daily Dispatch")




3 ESTADOS UNIDOS

El agricultor extranjero. — ¡Están haciendo mi juego!

(De "New York Tribune")

## BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

1. — Los enormes gastos que implica una campaña como la iniciada por Mussolini contra Abisinia, parecerían completamente desproporcionados con los objetivos que se persiguen, y **la financiación de la guerra en el estado actual de la economía italiana ha de crear uno de los más arduos problemas para el jefe del gobierno.**

2. — **Los únicos que realmente se beneficiarán con el conflicto ítaloetíope son los traficantes de armas,** no sólo por lo que concierne al aprovisionamiento de los beligerantes, sino también porque ha creado un estado de alarma en todo el mundo que obliga a las demás naciones a acelerar sus programas armamentistas.

3. — Los opositores del gobierno de Roosevelt en los Estados Unidos consideran que las medidas tomadas con los agricultores en la reorganización económica del país, **favorecen al competidor extranjero en perjuicio de la producción nacional.**

4. — Mussolini, para llevar el ataque a Etiopía, ha debido pasar por encima de todos los planes pacifistas de la Liga de las Naciones, y, **al continuar su marcha, amenaza con convertir en escombros a la paz mundial.**

5. — **La forma despectiva con que Italia ha desacatado las resoluciones de Ginebra, ha significado un gran desprestigio para la Liga,** que sólo podrá recobrar su autoridad disminuída aplicando con toda severidad las sanciones previstas en el artículo 16.

6. — **Italia considera que la Liga de las Naciones se ha convertido en un aliado de Abisinia,** y que ésta se repliega sobre el articulado del convenio como supremo sistema de defensa contra los avances de su ejército.




5 MUSSOLINI Y LA LIGA

El duce. — Yo creía que era un guardián de la paz, y veo que es sólo un espantapájaros.

(De "Mucha", Varsovia.)




6 ABISINIA Y LA LIGA

La última trinchera del negus.

(De "Il Tevere")

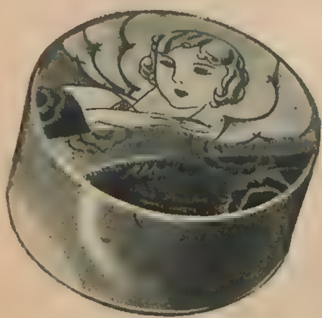
# Primavera



Hay tibieza en el ambiente, sensación de vida... El organismo, que la primavera estimula, intensifica sus funciones... Evite que un detalle prosaico destruya el atractivo de su personalidad.

El Agua de Colonia Atkinsons, Etiqueta Amarilla, en fricción después de la ducha o vertida en el baño de inmersión, (una cucharada basta), completará su acción higiénica limpiando profundamente la piel, dándole la frescura fragante de la primavera. Su precio acomodado permite el uso de esta colonia fina y el nuevo envase, más práctico y bonito, la hace digna de figurar en el tocador más elegante. Se vende en perfumerías y farmacias al precio de $ 0.70, $ 2.50, $ 4.50 y $ 7.50. Es uno de los productos distribuídos por Mayon, Buenos Aires - Montevideo.

GRATIS: Pruebe el fino polvo facial Atkinsons



MAYON, LTDA. - SECCION A. VIAMONTE 1155 - BS. AIRES

Sírvanse enviarme, absolutamente gratis, una muestra de polvo Atkinsons y el interesante e instructivo libro "Secretos sobre el uso correcto de las Aguas de Colonia".

M. A. 124

NOMBRE ..........

CALLE .......... Nº. ..........

LOCALIDAD .......... F.C. ..........




## Agua de Colonia
# ATKINSONS
## Etiqueta Amarilla

# EL VIII CAMPEONATO ARGENTINO DE BASKET BALL



El seleccionado santafecino que logró por primera vez batir a los cordobeses y adjudicarse, al vencer en la final, el título de campeón.



*Salta acaba de ser escenario del certamen de basket ball. Puede decirse que jamás un torneo de tal naturaleza logró alcanzar tanto éxito. Público calificado presenció los cotejos. Jóvenes representantes de doce provincias, pujantes de noble energía, bregaron caballerescamente por el triunfo. Justas plenas de emoción e interés en donde el espíritu deportivo fué lo más destacado. En fin, un torneo de argentinidad, porque en la arena de Salta se fundieron las aspiraciones de esos paladines del sport, que recorren centenares de kilómetros para bregar en una hermandad de ideales que, en verdad, conforta el ánimo de quienes saben que el deporte hace hombres fuertes y sanos.*



A los sanjuaninos les cupo la satisfacción de haber promovido los dos encuentros más emocionantes del campeonato, pues en ambos cayeron vencidos en los últimos segundos de los partidos.

El cuadro riojano fué batido por los cordobeses, mas en el torneo de perdedores se impuso a los bonaerenses. Fué finalista de perdedores.

Los catamarqueños se adjudicaron el torneo de perdedores y así obtuvieron la Copa Cónsul de España. Hombres de mucho entusiasmo, lucharon con gran teson.







Los jujeños no estuvieron a la altura de sus antecedentes, pero sus hombres bregaron con gran entusiasmo frente a los salteños y catamarqueños cayendo batidos por ambos.

El cuadro tucumano, integrado con el veterano Murúa, obtuvo idéntica colocación que el pasado año, en Mendoza, pues fueron cuartos.



El combinado mendocino obtuvo colocación superior a la que lograra en su ciudad el año pasado, pues le correspondió el sexto puesto, a la vez que acusó apreciables progresos.

Por primera vez en este campeonato un equipo norteño logró el segundo puesto. Tal honor les correspondió a los salteños.

El seleccionado de la Federación Metropolitana produjo performances inferiores a sus valores. Si acusó entusiasmo, en cambio careció de unidad en sus líneas.



Los cordobeses, que perdieron por un tanto el match semifinal con los santafecinos, sólo obtuvieron el tercer puesto del certamen.

El conjunto seleccionado de la Federación Bonaerense (Bahía Blanca) obtuvo discreta actuación. Sus hombres evidenciaron un gran espíritu deportivo y vencieron a los metropolitanos en el certamen de perdedores.





Santiago del Estero puede decirse que constituyó la revelación del campeonato por la pujanza y energía de sus hombres. Le correspondió el quinto lugar.

# Actualidad metropolitana



Se inauguró el Congreso de Urbanismo bajo la presidencia del ingeniero Daniel Iribarne. La mesa directiva estaba integrada en la sesión inaugural por el señor José Rouco Oliva, secretario general, y los señores Rómulo A. Ruiz Moreno y José Raúl Neira, secretarios.



Un interesante festival gimnástico se efectuó en el patio del Colegio San José, con motivo de la celebración del centenario de la Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram y en homenaje del padre Dionisio Buzy, nuevo superior general de la orden.



Con un lunch festejó su décimo aniversario la Escuela y Tropas de Comunicaciones, asistiendo al acto los jefes y oficiales del mencionado establecimiento militar.

## DE LA PROVINCIA





Entre sus asociadas organizó un certamen el Círculo Latino de Coronel Pringles para elegir la Reina de las Flores 1935, correspondiéndole ese título a la señorita Amelia Faidutti (en círculo), a quien se le otorgó la margarita de oro y plata donada por la institución mencionada.



Festejando el cumpleaños de su hijita Beatriz Gladis López, los esposos López-Verna, de Lobería, reunieron a un grupo de amiguitas de la niña, que pasaron gratos momentos de alegría infantil.
Foto Welcome

## La visita del "Juan Sebastián Elcano"





Cumpliendo su crucero de instrucción, acaba de visitarnos, por la cuarta vez, el buque-escuela de la armada peninsular, "Juan Sebastián Elcano", en el que hacen su viaje de instrucción los cadetes españoles. A la izquierda, la nave entrando a la Dársena Norte. Arriba, el capitán de fragata Cristóbal González Aller y Acebal.



Los cadetes del "Juan Sebastián Elcano", que realizaron este crucero de instrucción para luego incorporarse a la marina de guerra de la madre patria.

# Exposición Ganadera de Ayacucho





Ante las autoridades locales y numeroso público se inauguró la Exposición Ganadera de Ayacucho (provincia de Buenos Aires), magnífico exponente del desarrollo de nuestra ganadería. A la izquierda, reproducimos el momento de darse comienzo al acto inaugural, y arriba vemos al vicepresidente de la Sociedad Rural de Ayacucho, señor Alberto Etchepare, durante la lectura de su discurso.



Dos visitantes de la exposición muy entretenidas en dar de comer a uno de los animales expuestos.




Gran campeón de raza Lincoln, de catorce meses, carnero máximo del certamen, presentado por los señores Francisco López e hijos, de la cabaña "La Segunda Esperanza". Es un hermoso ejemplar que mereció la más alta distinción del jurado.



Las niñas de la localidad no sólo admiraron la belleza de los campeones, sino que quisieron premiarlos ellas también dándoles de comer en su propia mano.



Miembros del jurado, de la Sociedad Rural de Ayacucho y parte del público admirando el mejor lote de toros presentado en la exposición por el señor Juan Baurin, de la cabaña "La Pastoril". Esta misma cabaña obtuvo el premio Gran Campeón de toros criados a galpón en la exposición de Palermo hace tres años.



El miembro del jurado de lanares, señor Pedro Lópes, en plena labor, examinando atentamente los animales antes de emitir su fallo.

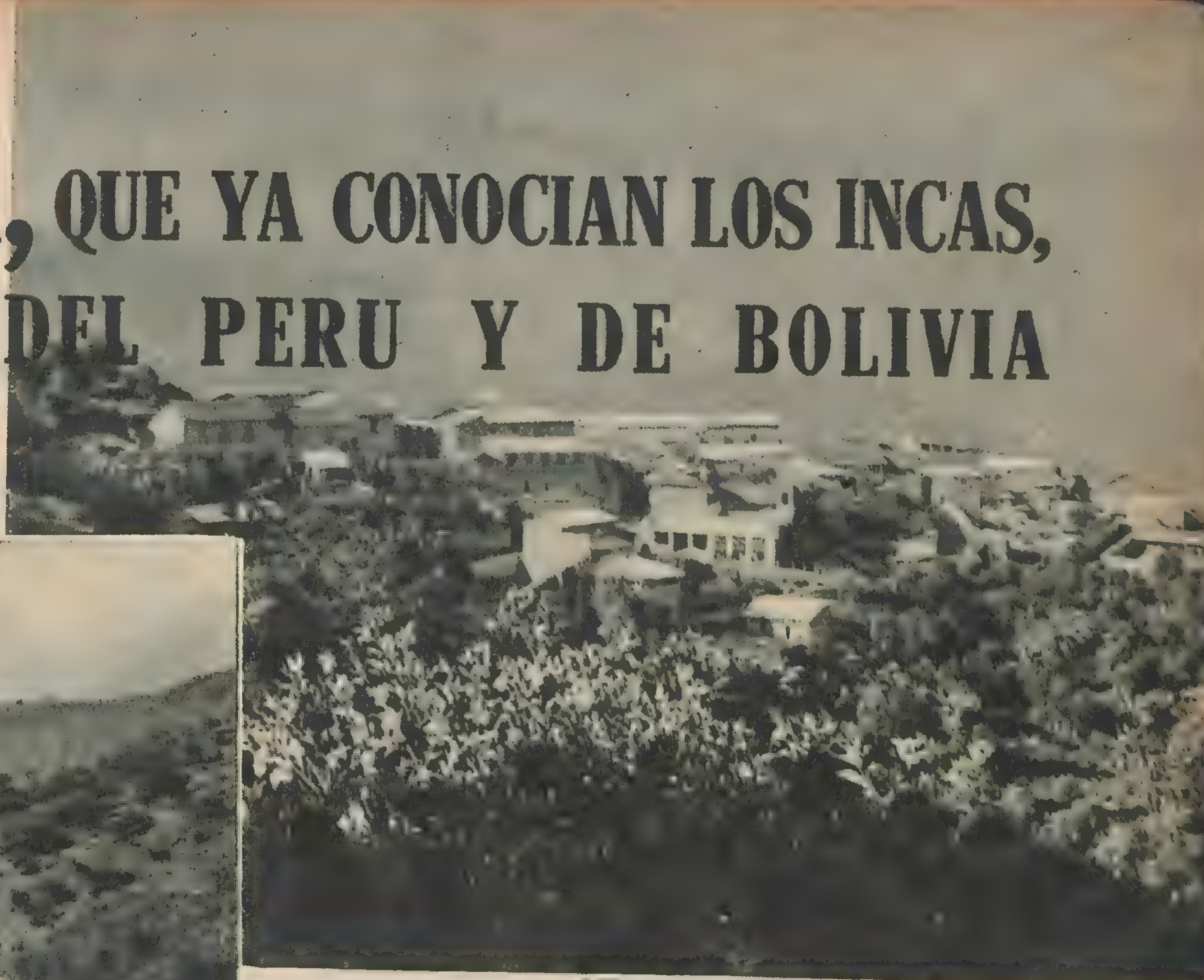


Este lote de carneros obtuvo el primer premio en la categoría de criados a campo, de la raza Lincoln, machos de dos dientes y de lana entera. El conjunto logró, además, varios premios particulares y fué presentado por su criador, señor Manuel M. Zeberio.

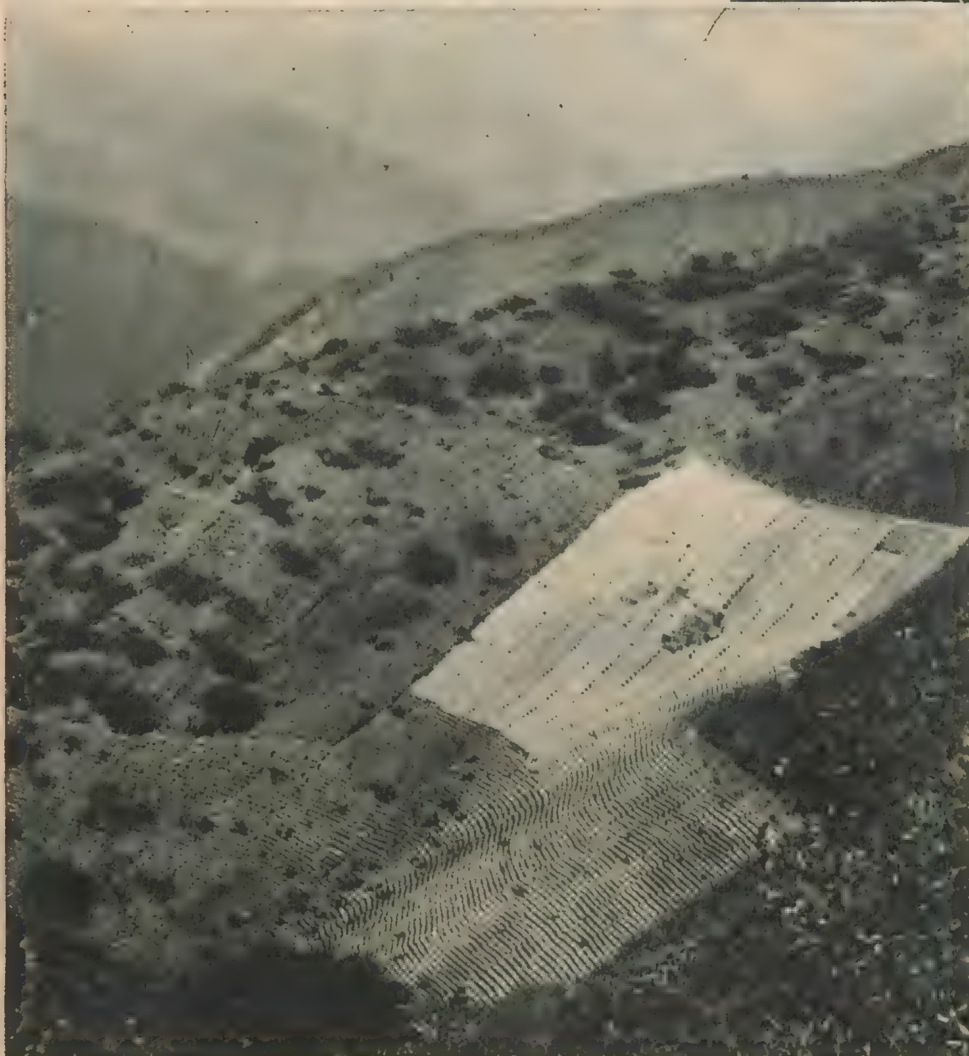
Fotos Press Graphic News of Buenos Aires

# LA COCA, QUE YA CONOCIAN LOS INCAS, ES LA RIQUEZA DEL PERU Y DE BOLIVIA

*Texto y fotografías de*
*KURT SEVERIN*



Una vista de Chulumani, centro de las plantaciones de coca y el principal mercado de este producto, del cual viven numerosos hombres y mujeres de la región.



Las plantaciones de coca llenan los cerros y los valles del altiplano baliviano y constituyen una verdadera riqueza por las diversas aplicaciones que tienen en la farmacopea moderna.



Una negra andina de Bolivia, cerca de Chulumani, cuyo pueblo es casi totalmente habitado por negros. No le falta en la boca el "acullico", o sea el bolo de coca, que mastican para extraer su jugo que los hace resistentes a todas las fatigas y hasta no sentir el hambre.



Vestidas con sus ropas de colores abigarrados, las indias aparecen en esta fotografía dedicadas a la tarea de recolectar la hoja de coca.

LA coca es una planta conocida desde los tiempos de la civilización incaica, y ya estaba considerada como un restaurador de las fuerzas del hombre, y hasta se empleaba como anestésico en las operaciones que hacían esas antiguas razas con gran precisión. Después la coca se ha revelado como una pasión en los Andes, y en nuestros días, los indios del Perú y Bolivia la mastican con verdadero deleite.

Desde los siete años hasta los setenta y ochenta, tanto las mujeres como los hombres, mastican la coca, mezclándola con la tradicional "llujtak", que es una pasta potásica que se extrae de cierta papa amarga cocida y de la ceniza de un cacto llamado en quichua "aititkquira". Esta es amarga y le da a la coca un gusto acre.

Los indígenas no sienten la sensación del hambre cuando mascan coca. Además, previene contra las molestias de la puna, o sea la rarefacción del aire, cuando se realiza la travesía de la cordillera de los Andes. Así se explica que los indios sean tan resistentes a la fatiga. Es que ellos no se separan de su "acullico", esto es, del bolo de coca que permanentemente tienen en la boca.

Ultimamente, en la guerra del Chaco, se adoptó la coca con buen resultado, amortiguando en los soldados las fatigas de las marchas y los días de

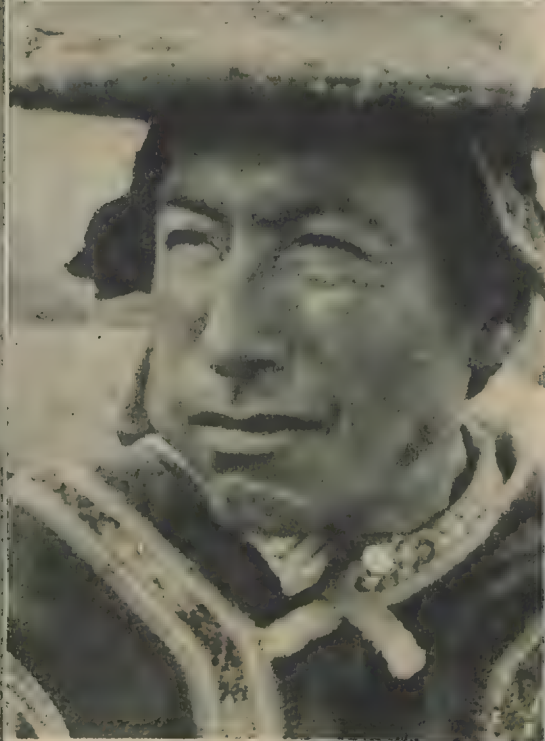
hambre y de sed. El ejército ruso también lo ha adoptado con igual éxito.

Este arbusto, del cual se extrae, como se sabe, la cocaína, mide generalmente de cincuenta a ochenta centímetros, y se cría en lugares húmedos de determinadas zonas de tierra cálida. En las junglas de Bolivia, por ejemplo, abunda en forma sorprendente. Las plantaciones de coca llenan los cerros y los valles del altiplano, y hay ciudades, como Chulumani, donde sus habitantes puede decirse que viven exclusivamente del cultivo de la coca. Cientos de mujeres y hombres, vestidos con sus ropas pintorescas, durante la cosecha ponen una fuerte nota de color en el paisaje y producen en el viajero una impresión que ya difícilmente se borrará de su memoria.



En La Paz, capital de Bolivia, es común ver a las vendedoras de coca sentadas junto a su mercancía, que ellas venden al peso.







Característico indio andino, gran consumidor de coca como todos ellos, a quienes se ve siempre con una de sus mejillas abultadas por el "acullico".



En moldes especiales se colocan las hojas de la coca para prensarlas después con esta maquinaria que manejan estos indios descalzos.



De la prensa, que es hecha con una madera sumamente dura, se sacan las hojas de coca y se colocan en bolsas que son llevadas para la venta.





El presidente de la república, general Agustín P. Justo, sus ministros Saavedra Lamas, García y de Iriondo, y el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Copello, presenciaron el enorme desfile religioso que se realizó por la avenida de Mayo, desde la plaza de este nombre hasta la del Congreso.



Rodeado del público que lo reverencia, el nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortesi, llega a la catedral momentos antes de que se inicie la procesión.

# Con impresionante fervor fué celebrado el aniversario del Congreso Eucarístico



Las niñas de los colegios religiosos pusieron una nota de candor y ternura en el desfile.



Monseñor Santiago Copello, arzobispo de Buenos Aires, dirigiéndose al palco oficial desde el cual presenciaron el desfile de las congregaciones religiosas las autoridades civiles y eclesiásticas.



Exclusivamente para hombres se ofició una misa en la plaza de Mayo, que estuvo a cargo del arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Copello, renovándose las escenas de fervor del año pasado, al celebrarse el Congreso Eucarístico.




Numerosos niños de los institutos católicos, con estandartes y banderas, contribuyeron al brillo que alcanzó el importante desfile conmemorativo.



En plena plaza de Mayo, durante la mañana del día en que se efectuó la gran procesión, tomaron la comunión muchos hombres, que pusieron en el acto un hondo fervor.





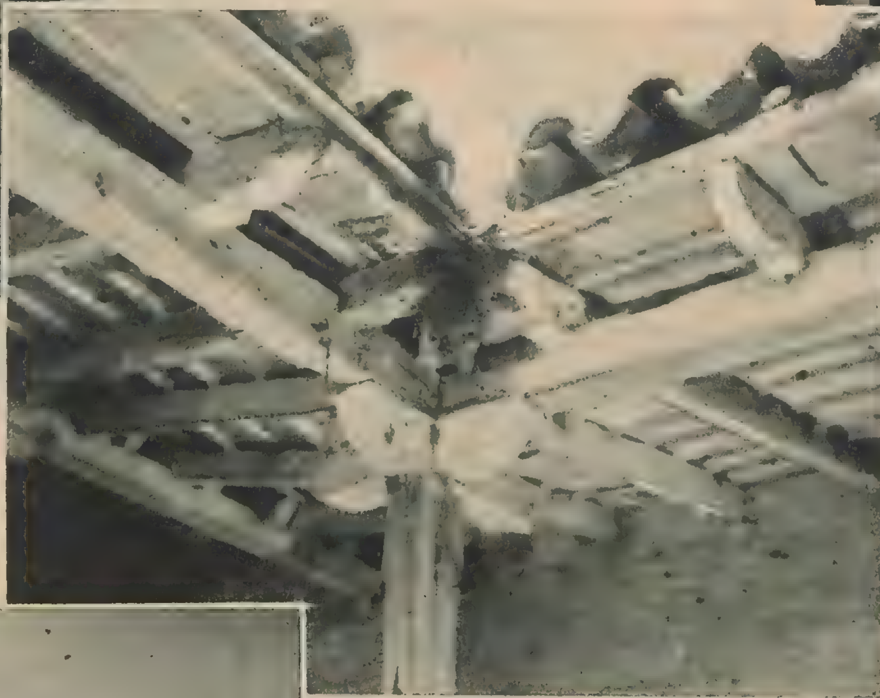
Hermoso espectáculo ofreció la concentración de niñas de las escuelas católicas en la plaza del Congreso, punto terminal de la procesión que se efectuó llevando el Santísimo bajo palio.

Una nota simpática fué el desfile de numerosas señoras y señoritas, cubierta la cabeza con mantilla negra o blanca.

# Todo el pasado de Santiago del Estero está en su antigua edificación



Van quedando pocas puertas enrejadas en Santiago del Estero, y las que restan evocan épocas románticas, cuando el amor florecía a través de estos hierros, donde se enroscaban verdes enredaderas como serpientes vegetales y cuyas hojas acaso temblaban al sentirse acariciadas por los suspiros del mal de ausencia que es mal de muchos...





Allá por el año 1860 surgen las casas con miradores. ¿Qué se persigue con ellos? ¿Atisbar al enemigo desde la altura, dominando el paisaje castigado por el sol y los vientos? Hoy sólo quedan escondidos dentro de la nueva edificación, en el interior de los grandes patios, protegidos por los muros modernos que cubren el romántico símbolo del pasado.

Si tuvieran el don de la palabra, ¿cuántas cosas nos dirían estas vigas y tejas? Ellas pertenecen a ese Santiago antiguo que los años han ido transformando y que hoy sólo es un recuerdo nostálgico en la mente de los hombres. Este techo nos habla del milagroso poder con que el quebracho afronta la mordedura de los años y de la intemperie.



El mercado era para el forastero una nota de ambiente primitivo y que le obligaba a preguntarse: "¿Dónde estoy?" Ese viejo mercado, deleite de los ojos del turista, va a convertirse pronto en uno de los más importantes del interior de la república.



Techo de tejas donde los cardones han florecido con su triunfante lozanía. Hirsutos, espinosos y hostiles, reciben el sol santiagueño encaramados en la techumbre que han tomado como por asalto, dándole este original aspecto que pocas veces nos es dado contemplar.





El viejo mercado de Santiago tenía un aspecto particular. La gente que lo frecuentaba era de color bronceíneo, vestida de manera característica, y vendiendo sus mercancías no lejos de las bestias de transporte, en los improvisados puestos, ponía una fuerte nota de color bajo el radiante sol norteño.

## Cómo se mantiene delgada una corista

### Rebajó 13 kilos en tres meses

"Yo estaba engordando mucho", nos escribe una corista, "y supongo que se darán cuenta Vds. de lo que eso significa para una de nosotras. Al final, significa que nuestros servicios no son requeridos más. En estos días una corista debe trabajar mucho — bailando y, también, cantando — y es realmente necesario conservar una silueta elegante. Una amiga me recomendó tomar Sales Kruschen, lo que hice, y después de haberlas tomado durante tres meses, he rebajado 13 kilos. Estoy encantada, pues nadie quiere a un chica gorda. Mis compañeras de trabajo se reían en el teatro cuando veían el frasco de Sales Kruschen sobre mi tocador. Pero el que ríe último ríe mejor, lo que hago yo al terminar la función todas las noches, pues me siento completamente fresca y feliz, después de una noche de ardua labor." — Señorita M. W.

Tomadas todas las mañanas, las Sales Kruschen efectúan una limpieza normal, suave y completamente natural de los desperdicios venenosos que embarazan el organismo. Su corriente de sangre es en esa forma librada de contaminación. Refrescada y vigorizada, inunda a Vd. con una sensación de vitalidad, un nuevo impulso de actividad. Vd. sigue este impulso, y al cabo de dos semanas, esa odiosa grasa empieza a dejarlo. Vd. lo siente; el espejo lo refleja; se dirige Vd. a la balanza más próxima, y pronto se entera del resultado.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



## La ventaja del purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.

# EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

**(Apuntes sobre los últimos estrenos por nuestro dibujante GINZO.)**



MANUEL DE FUMIGUEIRO (L. Arata). — ¡Manolo, Manolo, eres un bestia!... ¡Mira, te lo digo ahora que estamos solos!...

De "ENLACE UNDARRAGA-FUMIGUEIRO", teatro París.



EL PORTERO (A. Anchart). — ¿Y se arregla el conflicto, señor Madariaga?...

DON SALVADOR (S. Fernández). — Mira, chico, en confianza: ¡pasa una cosa curiosa con la Liga!... ¡Los etíopes, que andan siempre descalzos, son los que más la necesitan!...

De "LA LEY DE LA SILLA", teatro Buenos Aires.



DOÑA NICASIA (Elena G. Granda). — En aquel entonces yo tenía veinte años, y era, bien lo recuerdo, preciosísima...

DOÑA INOCENCIA (Carmen Andrés). — ¡Vaya memorión que tiene usted!...

De "MARTES 13", teatro Smart.



ELISABETH (Socorrito González). — ¡Oh, maestro!... ¿Qué misterioso azar me ha traído ante vuestra presencia?... ¿Por qué el ascensor se ha detenido ante vuestra puerta?... ¿Obedeciendo a qué decreto del destino insondable?...

DIONISIO (M. Perales). — Señora, no hay tal decreto..., ¡este es el último piso!...

De "MARTES 13", teatro Smart.



BLANCA ROSA (Elsa O'Connor). — Me han dicho que te casás pronto.

RUPERTA (Leonor Rinaldi). — Así es. Ya me estoy haciendo la ropita interior... ¡Precisamente ayer Gaetano me trajo seis metros de franeleta colorada!...

De "CUANDO LLORAN LAS GUITARRAS", teatro Mayo.

### PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| Mundo Argentino — Semanario Ilustrado | | REPUBLICA ARGENTINA | EXTERIOR | |
|---|---|---|---|---|
| | | CAPITAL E INTERIOR | TODA AMERICA Y ESPAÑA | DEMAS PAISES |
| 1 año | (52 números).. | $ % 9.— | $ % 11.— | $ % 15.— |
| 6 meses | (26 „ ).. | „ „ 5.— | „ „ 6.— | „ „ 8.— |

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.



# Una

Ilustró MANUEL HOLLACK

INSTINTIVAMENTE nos acercamos los unos a los otros, cerrando el círculo alrededor del fogón, en tanto que la noche parecía agigantarse a nuestras espaldas con sus opacos silencios de llanura. A poca distancia, el agua del río se deslizaba también silenciosa y siniestra con sus fríos reflejos de cobre. Sentíamos que nada era imposible en noche como esa, cuando el peso de la materia inerte amortigua toda sensación de vida.

El mate pasaba de mano en mano, y nuestras miradas permanecían clavadas en la alucinante llama, que danzaba sobre las brasas con una sugestión de brujería. Se hablaba de otros tiempos con la emoción contenida que nos infundía el paisaje, muerto más allá del círculo de luz...

—Fué en este lugar donde ocurrió el caso misterioso de la mujer blanca, en el año 85 — decía el viejo arriero sus mil arrugas ahondadas por el recuerdo. — Yo era entonces un "enganchado" al regimiento del Fortín 4 sobre la Zanja Alsina, y hacíamos un reconocimiento para juntar caballada baguala. Cuando llegamos cerca de este lugar y pudimos divisar el río desde la varda, nos pareció ver una polvareda, como si alguna indiada saliera escapando. Nos acercamos a galope, pero no quedaban más que unos rastros frescos. Los pájaros habían volado. De repente sonó un tiro.

—Eran dos tiros.

Todos levantamos la vista con extrañeza por esta interrupción inesperada del relato. Sobre un apero, a mi derecha, se había sentado un viajero desconocido, cuyas facciones no fué posible adivinar en la penumbra. Nadie pudo recordar después cómo había llegado, aunque nada tenía de extraño que se arrimase al fogón cualquiera persona que ambulaba por aquellas soledades. Sin duda habría largado su monta con nuestra tropilla, mientras estábamos atentos a las palabras del arriero, y ahora se aprestaba a pasar la noche en el campamento.

*Traíamos una sed tremenda... Ustedes saben lo que significa el agua en estas pampas resecas. ¡Agua!*

—Eran dos tiros — repitió el recién llegado. — Pero más vale que les cuente yo el cuento, porque su compañero aquí debe tenerlo olvidado. Habíamos salido de Trenque Lauquen, Blas González, Jack Murray, Elsa Murray y yo.

—¡Ah! Elsa Murray — interpuso el arriero.

—Sí. Elsa Murray era la mujer de Jack. Ibamos para ubicar tierras al Río Negro, detrás de la tropa y hasta donde la tropa no había llegado. El comandante nos prestó un lenguaraz que serviría de guía, facilitando el paso por las zonas donde no existía destacamento militar. Nos habían dicho: "El único peligro que pueden correr es con los forajidos que antes hacían malones, pero los indios están ya muy dispersos, de modo que, con sus buenas armas, no hay cuidado."

"Todo anduvo bien durante varias semanas de marcha, hasta que llegamos cerca del río Colorado.

—¿Acá? — preguntó alguien.

—En este mismo sitio. Como ven, es el mejor lugar para hacer campamento. Traíamos una sed tremenda, y por fin llegábamos al agua dulce. Ustedes saben lo que significa el agua en estas pampas resecas... ¡Agua!

—Sí, hombre, agua — interrumpió el viejo con curiosa impaciencia.

—Hicimos campamento Blas González, Jack Murray, Elsa Murray y yo.

—¿Y el lenguaraz?

—Ese había desaparecido. Tropezamos aquel día con rastros frescos. Para nosotros un rastro era igual a los demás, pero él, sin decir palabra, nos dejó desensillar y en seguida salió disparando a todo lo que daba su alazán.

"—¡Nos ha hecho traición!— opinó Elsa mirando el horizonte con inquietud.

"La noche caía como una niebla de sombra poblada de fantasmas.

"—No te metas en estos asuntos — le replicó el marido. —Lo que pasa es que tuvo miedo. Pero yo no me asusto de estos pobres indígenas. Cuando ven un hombre blanco le muestran los talones.

"Entonces yo intervine.

"—Me parece prudente que busquemos algún lugar más seguro. Una sorpresa...

"Murray se volvió hacia mí con furia.

"—¡Mi mujer!...

"Apenas se contuvo a tiempo para evitar una explosión de rencor inconfesable.

"Blas González, mientras tanto, se escarbaba los dientes, observándonos con curiosidad. ¡Quién sabe cuántos pensamientos llevaría detrás de esa frente impávida, y las observaciones que habrá hecho durante el largo trayecto a través de las llanuras resecas, en la intimidad de los campamentos y la obligada camaradería del desierto!

"—Tiene razón — dijo finalmente con su voz opaca. — Se lo debemos a la señora. Buscaremos un lugar más resguardado.

"Murray accedió rezongando, y levantamos campamento en seguida, para ubicarnos en una cueva escarbada por el viento en la alta barranca que daba sobre el río. Apenas estuvimos instalados, se oyó un sonido de cascos, y al poco rato empezó a sonar el cencerro de la yegua madrina de un modo agitado. Alguien nos llevaba la tropilla.



Alguien nos llevaba la tropilla.

"—¡Ladrones! — gritó Murray, y tomando el fusil remington se dispuso a salir de la cueva. Con la ayuda de Blas logré detenerlo a duras penas.

"—Si sale allí afuera en la obscuridad, lo degüellan — le dije al oído. — Más conviene esperar la madrugada, y entonces seguiremos los rastros.

Cuento por DIEGO NEWBERY

# VOZ en la NOCHE

***descubre el misterio de la tragedia vivida por unos expedicionarios al cruzar tierras del Sur en aquella época en que eran frecuentes los encuentros con las indiadas bravías y sanguinarias.***

"—¡Sí, Jack, por favor! —le rogaba su mujer.

"—¡Son unos cobardes! —rugió Murray forcejeando. —Nos quedaremos de a pie y estaremos perdidos.

"De improviso sentimos el grito de Elsa. En la entrada de la cueva vimos la silueta recortada de un salvaje que se esforzaba por distinguir lo que había en el interior. Murray levantó su remington al hombro y disparó. Sin proferir sonido, el intruso desapareció y oímos el chasquido del agua al caer un cuerpo pesadamente en el río.

"Murray se calmó como por encanto, y pasamos el resto de la noche con los ojos despegados, las armas listas para repeler un ataque. Pero nada ocurrió, y cuando los primeros rayos de luz dieron forma al río que era todo nuestro horizonte, reinaba un silencio denso, sólo quebrado de vez en cuando por el piar de las aves. Teníamos la garganta reseca con la emoción y la intensidad de la vigilia, pero ya con la luz del día nuestros temores se desvanecieron.

"—Hoy mismo saldremos en busca de los ladrones— fueron las primeras palabras de Murray. — Tengo sed.

"Sacó la pava de las maletas y se dirigió por la empinada barranca hacia la orilla del río. Apenas había dado unos pasos, cuando se sintió un disparo. Sí, los indios también tenían armas de fuego. Con un par de saltos, Murray estuvo de vuelta, sujetándose fuertemente el brazo ensangrentado. Elsa, pálida como un espectro, fué corriendo hacia él, pero la apartó con violencia, enfurecido por el dolor.

"Mientras vendamos la herida, Blas y yo nos mirábamos con ojos dilatados. ¡Agua! Ese era el pensamiento de ambos. ¡Agua!

"Estábamos acorralados. A pocos metros de un inmenso caudal nos harían morir de sed... o caer prisioneros.

"—Eso nunca — exclamó Blas, adivinando mi pensamiento. — Las torturas...

"Se mordió la lengua ante la mirada de Elsa.

"—¿Qué dijeron? — preguntó la mujer.

"—Que tendremos que ofrecer rescate a estos bandidos.

—Podríamos ensayar la bandera blanca — sugerí por decir algo.

"Antes de que pudiéramos detenerla. Elsa se asomó a la barranca llevando en la mano el gran pañuelo que se arrancó del cuello.

"Cerramos los ojos esperando verla caer acribillada; pero no pasó nada. Después de estar un rato expuesta a la puntería de los salvajes, volvió desalentada a sentarse a nuestro lado. Un silencio impresionante nos hacía latir las sienes y agigantaba la sed, que empezaba a pegarnos la lengua al paladar. Durante largas horas escuchamos en silencio la pequeña risa cristalina del agua lamiendo el pedregullo de la costa; fresca, incitante. Hacia la tarde, Murray empezó a delirar. Decía cosas incoherentes en un idioma que desconocíamos. Elsa lo miraba con las manos cruzadas sobre la falda en actitud de espera. No parecía entender del todo nuestra situación. Todavía estaba demasiado absorta con alguna idea fija. De vez en cuando me miraba con esa tristeza suya, y nos sonreíamos con infinita camaradería.

"De improviso, sobre la claridad de la entrada, se dibujó el hilo de un tiento al que iba atado un papel. Lo bajaban desde lo alto de la barranca.

"—Es la respuesta — afirmó Blas roncamente, alargando la mano.

"Sobre el dorso de un viejo y sucio certificado, una mano inexperta había trazado la figura de una mujer. Murray volvió en sí cuando vió el garabato.

"—El rescate — articuló torpemente con su lengua hinchada.

"El sufría más que nosotros con la fiebre de su herida. Miró a Elsa. Su tormento debió ser inaguantable porque nada dijo. Dejaba en sus manos la decisión.

"Mis puños se crisparon y sentí un fuego quemarme el cerebro. Porque ella iría. Entre su vida y la de los demás, un corazón como el suyo no tenía más que un solo camino.

"Al principio Elsa no comprendió todo el alcance de ese papelito, pero poco a poco le iba penetrando el horror de la situación. Se acercó a mi lado con un gesto infantil de espanto.

"—¿No hay otro modo? —preguntó, y sus labios se esforzaban por no temblar. La tomé en mis brazos, allí frente a los otros dos.

"—Sí, hay otro modo — le aseguré. — Nosotros no valemos tanto.

"Los ojos afriebrados de Murray nos devoraban. Cosas tan pequeñas como la vida y la muerte ya no existían para él. De sus labios hinchados brotó un gemido extraño, y de un salto salió a la plena luz que daba sobre el borde del barranco. Una salva de fogonazos lo recibió y, doblándose, cayó a la corriente con un ruido delicioso de agua salpicada.

"Elsa se apretó a mí. Temblaba. Blas entonces puso la mano sobre mi hombro.

"—Compañero, ya no aguanto más. Voy a tomarme un trago. Lástima que no sé nadar.

"Lo vimos saltar, y luego nos llegó el sonido del agua. Estábamos solos yo y ella. ¡Cuántas veces había soñado con hallarme solo con ella para sentir que nadie más importaba ni tenía derechos sobre nuestras vidas! Sí, estábamos solos; pero con las manos frías y el corazón comprimido. Nos mirábamos en los ojos, sabiendo que pronto estaríamos para siempre ausentes en una eternidad sin forma.

"Elsa se desprendió de mis brazos y cayó de rodillas, cubriéndose el rostro con las manos.

"—Padre Nuestro, que estás en los cielos..."

"¡Ah... que estás en los cielos! Levanté el remington y acerqué la boca del caño a esa cabecita adorable.

"—Vénganos el tu reino..."

"Sentí un ruido de cascos y voces de mando. Ya estarían por atacar. Apreté el gatillo.

"Ciego de locura, corrí hacia afuera para que me destrozaran de una vez, y vi sobre la loma cercana unos soldados. ¡Soldados! En ese instante sentí un segundo disparo — ¿no les decía yo que eran dos? — y una nube negra me cubrió los ojos. Agua blanda, agua dulce me envolvió en su fresca caricia. ¡Agua! ¡Agua!..."

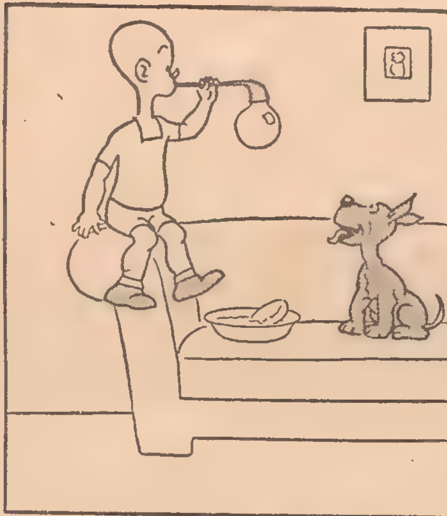
La llamita del fogón se había apagado, y al oír estas palabras finales levantamos la mirada con inexplicable inquietud. El lugar ocupado por el desconocido estaba vacío. Al momento saltó el arriero, empujado por una duda de cincuenta años que le planchaba las arrugas en una palidez mortal.

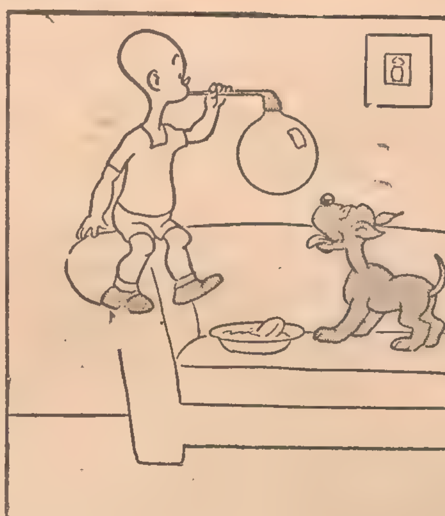
—Entonces... ¿no fué un indio el que maté?



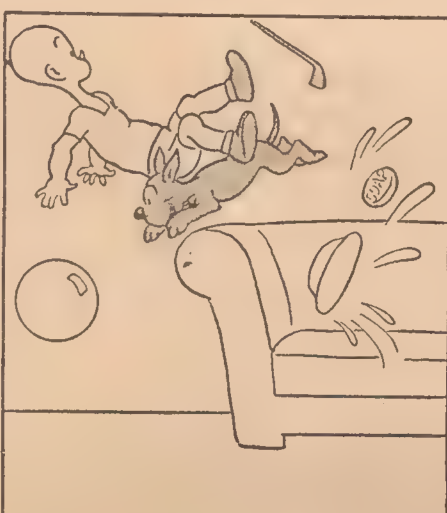
*Sobre el dorso de un viejo y sucio certificado, una mano inexperta había trazado la figura de una mujer. Murray volvió en sí cuando vió el garabato. "El rescate", articuló torpemente con su lengua hinchada.*

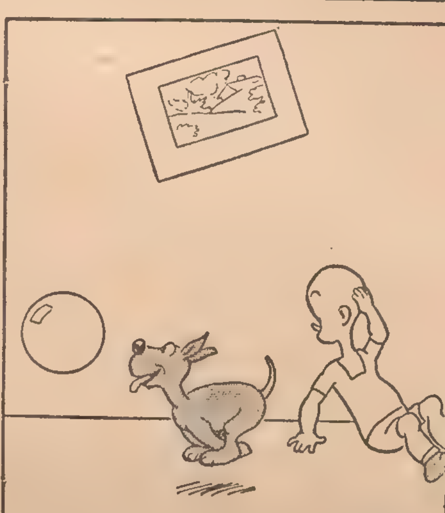


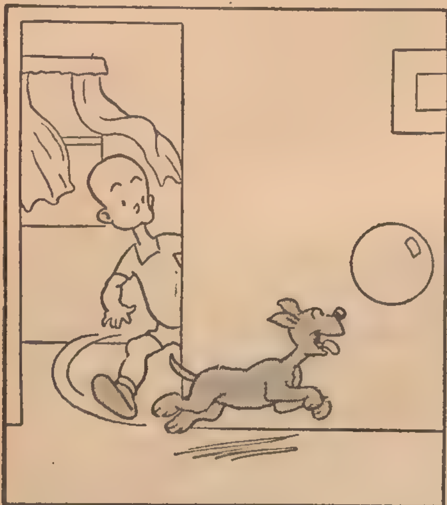



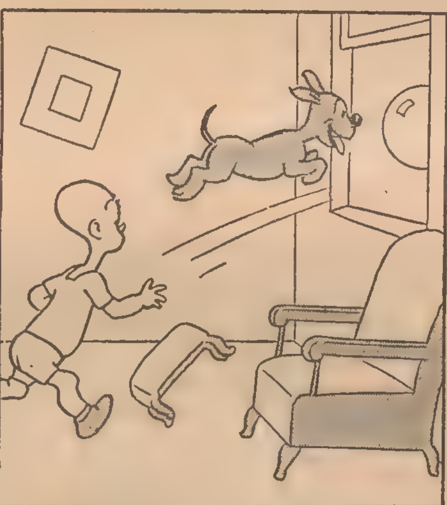


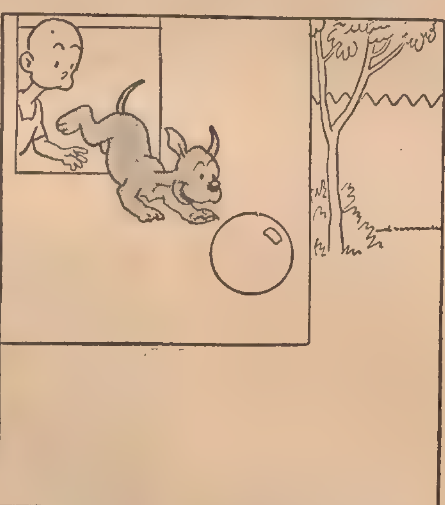






















## *La creciente*

(Continuación de la página 28)

—Gracias, Nereo. Me has salvado y me has vengado.

Nereo no sabía qué contestar. Tan conmovido estaba por la escena como rendido por la peligrosa lucha.

—Yo sospechaba de ese sotreta, y ya le había dicho que si algo malo pensaba respecto a vos, tendría que vérselas conmigo. Y así fué.

—Pues mira, Nereo, yo siempre te quise bien, pero desde ahora te quiero como no sé decirte.

Después de una noche tormentosa la naturaleza, ya más apacible, parecía complacerse en el reposo de aquellos dos corazones amantes, mientras el rumor bravo de la creciente en que se había perdido el cuerpo del santiagueño, sostenía aún el rumor siniestro de la tragedia.

---

Cuando a la madrugada arribó a la estancia el dueño de la misma, y pudo advertir los destrozos causados por la tormenta y halló su casa vacía sin poder darse cuenta del paradero de su hija y de los peones, cruzó por su ánimo un siniestro augurio. Creyó que alguna desgracia ocasionada por el temporal había castigado su hogar. Y estaba hondamente desesperado sin saber cómo averiguar lo que podía haber ocurrido, cuando divisó a distancia la cabalgadura en que regresaban Nereo y su hija.

No sabía cómo explicarse aquello. En un principio le inundó una enorme alegría al ver llegar a los dos cuando había creído en la posibilidad de alguna desgracia; pero, para su completa tranquilidad, fué menester que su hija le relatase con todos los pormenores lo ocurrido, para que el buen hombre diese por bienvenida aquella creciente que había librado a su hogar de un ladrón llegado a él con propósito de destruirlo, agradeciese a Nereo su hombría y su fidelidad, y terminase bendiciendo aquel amor que su hija le confesaba, ya que el mozo lo merecía y, a fin de cuentas, venía a completar la felicidad de su hogar salvado de la tragedia en una noche aciaga.

## "ARROJAR EL GUANTE"

La tan difundida frase "arrojar el guante", tiene un origen que sin duda muy pocos conocen. Por esta razón no está de más recordarlo. Es el siguiente:

Un día asistía Francisco I, acompañado de varios caballeros, a una lucha de leones. La prometida de uno de ellos arrojó su guante a la arena, diciendo al caballero de López, con quien pronto se uniría:

—Si queréis probarme que realmente me amáis, como me lo juráis siempre, id a recoger mi guante.

Bajó el gentilmente y recogió la prenda que devolvió a su dueña, diciéndole:

—Os he probado que realmente os amo; sé, en cambio, que vos no me amáis.

## *La luna artificial*

(Continuación de la página 7)

miró intensamente, la estrechó entre sus brazos con fuerza, la besó en las mejillas, en la frente, en el cuello, y le dijo:

—Y la niña, naturalmente, amará las flores, como su padre.

María comentó, sonriendo:

—Pero si es varón, será marino, para que su madre no necesite leer novelas para viajar.

---

Cuando nació el niño de Juan y María, el café de la esquina abrió sus puertas; pero el nuevo dueño suprimió el letrero luminoso, y el jardín continuó envuelto en tinieblas. A pesar de ello, los esposos continuaron haciendo proyectos para el porvenir junto a una cuna forrada de raso celeste, y ya no necesitaron de la luna artificial para que otra luna de miel iluminara sus existencias.

FIN

# Anverso y reverso de la actividad bibliográfica

*Por JAIME FALCON*

**LUZ Y SOMBRAS...**

*...Poemas de J. ALLENDE LEZAMA. Es un libro esencialmente objetivo. La naturaleza con sus maravillosas sugestiones inspira el acervo poemático de este volumen. He aquí una muestra de la hondura con que el poeta adapta el concepto a la sinceridad de su emoción, en algunas estrofas de la poesía "Manantial":*

*"Surge para ofrendarse. — Regalo de la hondura — o dádiva perpetua — y constante alborozo.*

*"Quiere regar la tierra, — saciar la sed de todos; — hay corazón de apóstol — metido en sus entrañas....*

*"Yo querría que mi alma — fuera como la tuya, — manantial de agua clara; — una alma sin reproches, — la que no exige nada, — porque le es corto el tiempo — para brindarse entera..."*

**OBRAS COMPLETAS DE CARLOS F. MELO...**

*...La Comisión de Homenaje al doctor Carlos F. Melo acaba de publicar el tomo 1º de la colección que se propone editar recopilando la obra del filósofo y del poeta. En este primer volumen se halla su obra poética completa, desde su producción de juventud hasta las poesías de su lecho de muerte, incluídas en el capítulo de "Póstumas". Se incluye también su discurso "Oración a Grecia", que, por el fondo épico de su estructura, fué considerado digno de figurar entre su labor poética. Completan el volumen un prólogo del doctor Angel Acuña y un discurso pronunciado en la tumba del doctor Melo por el doctor Francisco A. Correa.*



**EL GENERAL JOSE MIGUEL CARRERA EN LA REPUBLICA ARGENTINA...**

*...por J. C. RAFFO DE LA RETA. Obra de revisión histórica. Respecto al origen de este libro y a los móviles que lo inspiran, informa el doctor Alfredo Capdevila en el prólogo del mismo: "Encontrándose el autor no ha mucho en tierra chilena, hubo de leer una biografía novelada sobre don José Miguel Carrera, que a la sazón estaba en boga. Era ese, en el fondo, un libro contra San Martín. Y tantas fueron las inexactitudes que pudo verificar y tan injustos los conceptos del libro para con un héroe que no honra únicamente a nuestra América, sino a la humanidad toda, por su auténtica grandeza, que "puesto a documentar las numerosas rectificaciones que sugieren esas ideas", debió dar a su trabajo la presente extensión. ¿Libro de guerra éste? No, lector. Libro "de amor y en manera alguna otra cosa..." este libro es solamente "una apelación ante los estudiosos de Chile", que hora es ya de que una prolija revisión histórica sea hecha, documental y precisa.*

**MEDIODIA...**

*...ALBERTO FRANCO ha entregado a la imprenta los originales de un libro suyo que, con dicho título, saldrá el mes entrante de los talleres de don Francisco A. Colombo. De "Mediodía" se tirará una edición limitada de doscientos veinticinco ejemplares; veinticinco de lujo, en papel Croxley, numerados, con tapa y estuche, y doscientos en papel pluma de hilo, numerados también. MEDIODIA se pondrá a la venta únicamente por subscripción.*

**PONCHOS ROJOS...**

*...Poesías de EFRAIN U. BISCHOFF; editado en Córdoba. Es una evocación de época y ambiente, hecha con inspiración y buen gusto en poemas de delicada factura.*

## *Consultorio quirosófico*

**(Continuación de la página 26)**

tinuarse. Eso quiere decir que puede usted pasar por un trance delicado, pero nada más que delicado. Por otra parte, la línea del corazón, sin ser excelente, no es mala, aunque un poco "anillada" en sus tramos finales. Su línea cerebral revela poca imaginación. La solar es extraordinariamente buena. Le augura éxitos, sobre todo en asuntos en que intervengan los sentimientos.

*Bohemio. Baradero (F. C. C. A.).*— La estampa de sus manos está defectuosamente sacada. Por las observaciones que usted mismo se adelanta a hacer, respecto a ciertas líneas y signaturas, caemos en la cuenta de que es un iniciado en estos estudios y un lector adicto de nuestra página. En pocas palabras: goza usted de buena salud. Su espíritu, en cambio, no está muy cultivado, no obstante ser, en cierto modo, un imaginativo. No advertimos el triángulo que usted marca, razón por la cual nos abstenemos de abrir juicio. Las dos líneas que arrancan del monte de la Luna, según usted, y que se unen a la Saturniana, refuerzan el pronóstico respecto a sus facultades imaginativas. Hará usted un viaje, sin peligro, por agua. Quizá también se resfríe usted con facilidad y sufra influencias lunares.

*Pepe. C. Tucumán.* — Temperamento contradictorio (diversidad de rayas en la palma). Salud delicada. Poca imaginación. Espíritu comercial. Suerte, bastante suerte.

*Violeta de los Alpes.* — Es usted una persona más bien baja, regordeta, afable y de buen humor más o menos constante. No obstante, se advierten contradicciones en asuntos relacionados con el carácter. Sensualidad. Y un poco de crueldad para consigo mismo en lo que atañe a los problemas del cariño y de la vida sentimental. Queremos con esto significar que no debe magnificar los hechos ni darles más importancia de la que tienen. Es usted también amiga de los ensueños. En cuanto a si se casará, su mano le es favorable.

*"Porvenir". Mendoza.*—Lamentamos, pero no mantenemos correspondencia particular. Todas las consultas se evacuan por medio de esta página. No es posible reproducir las manos que nos envía porque las copias no lo permiten y porque sólo se publican aquellas que ofrecen un interés muy especial para la generalidad de los lectores. Desciende de usted de artesanos. Su mano es ancha, carnosa, de dedos cortos y coyunturas fuertes. Gran sentido de la familia y de la unión. Pocas influencias astrales. Salud buena, aunque ha sufrido sus contratiempos. Buen funcionamiento del corazón. Cierto poder imaginativo, mucha capacidad para el trabajo y relativa suerte.

*Angélica. Lanús Oeste.* — Tiene usted una rejilla debajo del dedo meñique, en el monte de Mercurio (la rejilla es un signo constituído por varias líneas horizontales y transversales que se entrecruzan, como una reja cuadriculada). Eso indica una marcada tendencia al embuste. Corrija ese defecto y será feliz.

*"Una que quiere saber la verdad".* — Esos hechos accidentales no están pronosticados ni en las líneas ni en las signaturas de la mano. Tampoco queda marca alguna de los mismos, porque entonces la palma sería un jeroglífico indescifrable. Lamentamos, pues, que la verdad que usted desea saber no exista.

*Federico. Baradero.* — Si lo único que le interesa es la posición de su dedo meñique, le observaremos que si tiene tendencias a aproximarse al anular, puede considerarse usted como un futuro buen comerciante.



# LA CONSI

la suerte de una clienta; pero primero los atenderé a ustedes porque vienen de Buenos Aires. El cigarro lo puede todo. Yo he arreglado negocios, casamientos, enfermedades, viajes y préstamos de dinero. Un día don Jaime, el de la esquina, andaba triste, y entonces yo le hice cerrar el negocio al de la otra esquina y quebró completamente, completamente, pues. Me costó fumarme como diez cigarros seguidos. Otra vez fumé dos para ahuyentarle la mala suerte al presidente, y en seguida todos se hicieron amigos y no hubo revolución... Y al marido de doña Juana lo dejé tendido para darle un susto y que no se emborrachara más,

QUE te llegue, que te llegue, que se acuerde, que se acuerde, que deje ese otro hombre, que te quiera, que te quiera, que se enamore, que se enamore, que se enamore de Paco Aguilar.

La pieza se puebla de un humo denso; pieza pobre, desmantelada, donde una mujer morena, casi india, chupa un cigarro infame de olor apenas aguantable. Pesan en el aire las ideas, la piedad, la rabia...

He cargado a Paco Aguilar en un automóvil, con el fotógrafo de "El Mercurio", e Hilda Muller, redactora del diario, y sin decirle adónde vamos, entre su sorpresa y su desconcierto, se encuentra de pronto sentado a la derecha de la "hechicera", con las manos cruzadas sobre el pecho, un pedacito de papel envuelto en el dedo meñique, un poco de tabaco junto a la oreja y dejando que el brasero le eche humo y calor en las ropas.

Empieza el rito sagrado del cigarro. La mujer habla con una voz casi chillona y pone en la entonación de la frase tal convicción, subraya en tal forma las palabras, que parece una vidente en trance. Yo espero impaciente el minuto. Me han dicho que su fama en Santiago se extiende a muchas leguas a la redonda, y días antes, en que la visitaron la "Argentinita" y Pilar López, he oído a personas serias opinar también en serio de la adivina.

Trataré de reproducir sus palabras, que brotaban como cataratas, sin interrupción, quizá para que no la sorprendiera nuestra curiosidad con una pregunta difícil, o para darnos la sensación perfecta de su poder sobrenatural.

**Mientras fuma un cigarro, la adivina chilena concentra su pensamiento en la persona que se le ha nombrado. En este momento está invocando el nombre de Paulina Singerman para que recuerde a sus amigos el artista Paco Aguilar, que aparece con las manos cruzadas, y Concepción Ríos, la autora de esta nota, quienes visitaron a la pitonisa de allende la cordillera para conocer a esta mujer que es consultada por todas las clases sociales de Santiago de Chile.**

Entramos. No sabe quiénes somos. Sólo se le ha dicho que un fotógrafo le hará una nota gráfica para hacerle propaganda en Buenos Aires.

Se dirige a mí.

—Siéntese, señorita. En este momento iba a encender el cigarro para





**Pacientemente aguarda Paco Aguilar que el cigarro que fuma la pitonisa le suprima el tiempo y el espacio por unos segundos para poder saber si su amiga Paulina Singerman lo recuerda en Buenos Aires.**

**El cigarro está casi terminado, y la adivina afirma: "¡Ya la hemos dominado!", refiriéndose a Paulina Singerman, cuyo espíritu se mostraba reacio a la invocación de la chilena, que piensa venir a Buenos Aires para ganar millones con sus profecías por medio del cigarro.**

y al marido de esa señora que es doctora y está en la otra pieza, le prestaron cinco mil pesos que necesitaba: yo tuve que fumar tres cigarros a diez pesos cada uno. Y a don Perico le volvió la mujer que se le había ido, pero tuve que hacer una gran fuerza con el cigarro y me dió una tos horrible.

Y sigue hablando sin punto de reposo, casi sin respirar. No hay duda que estamos frente a un caso curioso. ¿Ingenuidad? ¿Cinismo? Lo ofrecemos a Paco de víctima. Lo observa un rato y le trae una silla. Desenvuelve

# ADIVINA CHILENA que TODO lo GUE FUMANDO un CIGARRO

*Entrevistada por*

**Concepción RIOS**

el cigarro, y luego le enrosca a Paco un pedacito de papel en un dedo y un pedacito de tabaco se lo coloca en la oreja. Paco sofoca una carcajada, y yo tengo que correrme a la ventana. Los ojos vivísimos de la mujer nos persiguen implacables. ¡Todo sea por el periodismo!

—¿Su nombre y el nombre de la persona que usted quiere que lo ame o que lo recuerde?

Paco accede y elegimos una actriz gran amiga de ambos: Paulina Singerman.

— No pido que me ame — dice Paco, — sino que me recuerde.

Yo agrego:

—Me gustaría saber qué está haciendo Paulina en este momento.

Empieza la gran "fumada". El humo se torna espeso, inaguantable. De pronto la ceniza se revuelve, se abre, se enrosca, lucha, se tuerce para arriba, y la mujer tiene un acceso terrible de tos.

— ¡Ay, ay, ay! ¡Qué mujer rebelde, pue!, ¡Pero yo la podré!

Paco me mira. Yo pienso en el carácter personal y fuerte de Paulina, y nos reímos.

— ¡Qué mala, qué mala! ¡No se dobla!

Luego la vence definitivamente, la



**Hace algunos años apareció en Buenos Aires la astróloga y adivina llamada "Hindú", que se instaló en el hotel más lujoso de Buenos Aires y era consultada por nuestra sociedad más distinguida.**



**Las adivinas atraen a sus consultorios los más diversos tipos de gentes. Mujeres jóvenes y viejas, y hombres de todas las edades van en busca de un lenitivo para sus males o una solución para sus problemas espirituales. convencidos de que no pueden resolverlos ellos mismos.**



**Una vieja quiromántica leyendo en las líneas de la mano el porvenir de una mujer. La quiromancía está considerada casi como una ciencia, y en la antigüedad tuvo una época de prestigio que parece se está repitiendo en nuestros días.**

ceniza cae, como es lógico: ya Paulina está pensando en nosotros.

Se enciende una chispa distinta.

—Esta mujer está enamorada, pero lejos de aquí. Está próxima a realizar un viaje. Es artista.

Casi se me cuaja la risa. Ya miro al cigarro con respeto. De pronto la ceniza se abre como una hoja. Entonces la mujer invoca un espíritu, dice cosas entre dientes, se enoja, palidece, luego enrojece y da un grito:

- ¡Caíste!

Es Paulina, que no quería recordarnos, y que ya está en Buenos Aires completamente dedicada a nuestra amistad.

Llega el momento supremo.

— Póngase de pie.

Paco obedece. Y lo coloca en una situación bien desairada, por cierto: parado sobre el brasero. Ella habla durante todo el tiempo. Luego se entera de que es uno de los hermanos Aguilar y le entrega un paquetito de polvos para tener éxito en la jira artística. Debe llevarlos en su maletín.

El artista protesta:

— Señora, llevo tantas cosas en las valijas, que no quisiera perder estos polvos y que por mi culpa les vaya mal a mis hermanos.

La mujer no sabe adónde quiere llegar la insinuación.

Paco continúa implacable:

— ¿Qué le parece si los tiro al fuego? Así no corro peligro de perderlos.

Ella vacila; es una manera de romper con el rito. Pero mide nuestra seriedad y acepta. Los polvos, en el fuego, dan un olor raro a la pieza.

Yo aseguro que aquí, en Chile, esta es una mujer que gana dinero, que tiene hasta imitadoras y que es consultada por los comerciantes, los políticos y los enamorados. Unos en tren de investigación curiosa, otros "por si acaso", y los enamorados para aferrarse a una esperanza que acaso la vida no les dejó conservar.

Llegar hasta ella es internarse en un barrio de casas chatas, donde viven muchas gentes hacinadas, y donde sin el cigarro ordinario hay olores pesados.

En el momento de salir tropezamos con una señora joven, buena moza, bien vestida. Ha descendido de un automóvil particular.

La mujer del cigarro la interroga:

— Señora, dígales a estos señores lo que vale mi cigarro.

La señora en cuestión se siente cómplice nuestra y cree que también nosotros hemos venido en busca de alivio a nuestros males, y se entusiasma en el relato. Se encara conmigo.

— Pues sí, mi hijita, créale nomás, créale. ¡Hace maravillas! A mi niña la salvó de una peste que andaba en Chile. A mi marido le hizo prosperar en un negocio; un hijo mío ganó un pleito muy enredado, y el novio de la menor de las chicas apareció en casa mansito después de un año de ausencia.

— ¿Y cuántos cigarros se fumó la señora?

— ¡Ah! Ya lleva muchos; como cincuenta, ¡claro! Para conseguir todo eso..., usted comprende, pues, mi hijita...

Cada cigarro vale diez pesos.

Esta sería la única industria que no se les ha ocurrido explotar en Buenos Aires. Sería cuestión que la explotara una fábrica de cigarros y la ejecutara alguna doña María de barrio.

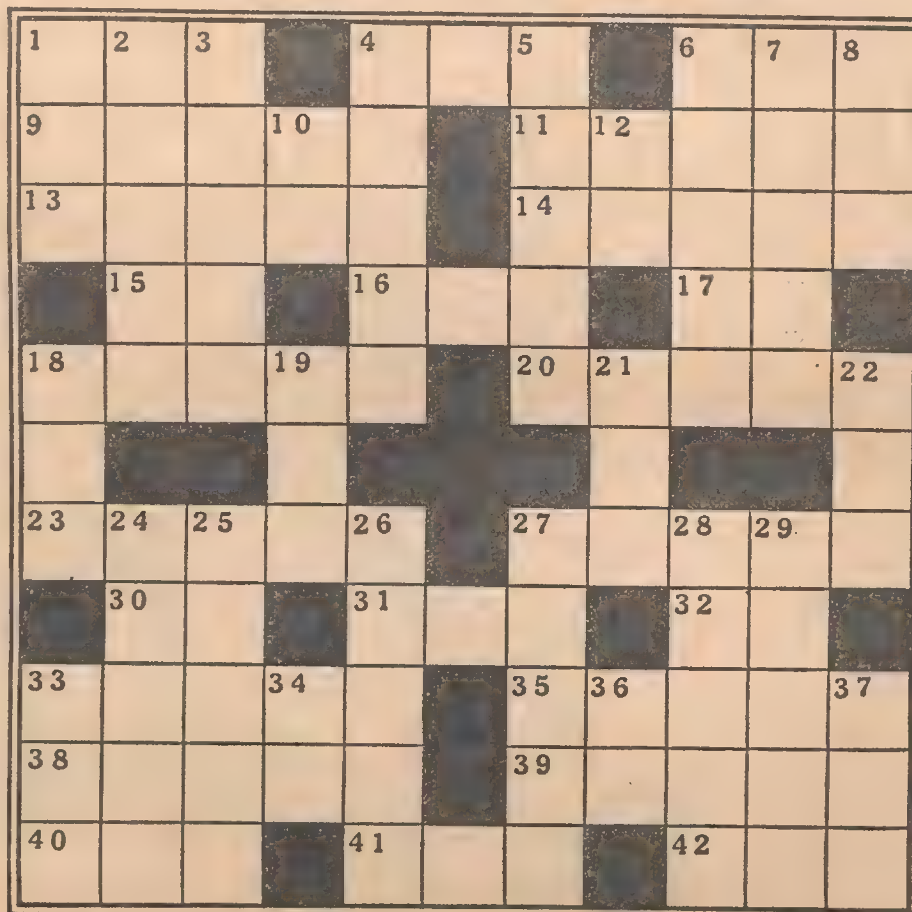
## TRES AÑOS SIN DORMIR

*El hombre que ha batido el record de los trasnochadores voluntarios es el señor Rudolph Endlicher, del pueblo de Maurkirchen, en Austria, que lleva tres años sin dormir. Endlicher, empleado de las hilanderías de aquel lugar, de sesenta años de edad, por efectos de la arterioesclerosis tiene afectados ciertos centros cerebrales que le impiden reconciliar el sueño, y deberá someterse a una operación quirúrgica con el fin de regularizar las funciones de los centros afectados. Antes que someterse a dicha operación el campeón de los trasnochadores ha aguantado el sueño desde el mes de julio de 1932, y cuando la fatiga resulta superior a sus fuerzas, cosa que ocurre a menudo, recurre al hospital, donde se le prodigan los tratamientos indispensables para que recobre su vitalidad disminuída. Por lo demás, Rudolph Endlicher vive y trabaja como una persona normal, aunque se queja de sentirse siempre cansado. Durante la noche se dedica a jugar a las cartas, hasta que sus amigos se retiran a dormir, y el resto del tiempo lo pasa haciendo solitarios, de los cuales, por supuesto, en un eximio cultor.*

# PALABRAS CRUZADAS

**Horizontales**

1. — Dios de los rebaños y de los pastores.
4. — Raíz griega que significa tierra.
6. — Artículo (plural).
9. — Nombre de un ídolo de los moabitas convertido después en el nombre de un ángel malo.
11. — Piel de los animales.
13. — Partícula prepositiva que lleva la idea de lugar o tiempo anterior.
14. — Nombre de un comerciante alemán enriquecido en América y fundador de la biblioteca de su nombre en Nueva York.
15. — Terminación de verbo.
16. — Repetición.
17. — Símbolo químico del ázoe o nitrógeno.
18. — Indicio o señal de algo.
20. — Orificio de la nariz del caballo.
23. — Hijo de Jetró y de Abigail, general de Absalón.
27. — Pie y pierna de los animales (plural).
30. — Preposición.
31. — Nombre de una cantidad.
32. — Flauta turca que termina en una bola.
33. — Nombre de mujer.
35. — Nombre de los primitivos poetas de Grecia (plural).
38. — Registrar, escudriñar desde lugar alto.
39. — Cosa que impide la fácil ejecución de otra.
40. — Preposición.
41. — Círculo de madera o hierro.
42. — Existen.



**Verticales**

1. — Igual o en todo semejante.
2. — Superficies.
3. — Nitrato potásico que cristaliza en prismas.
4. — Cuerpo esférico.
5. — Puesta de sol.
6. — Mortífero.
7. — Aviador argentino, recordman mundial de vuelo invertido.
8. — Religiosa, monja.
10. — Terminación de verbo.
12. — Unión Soviética.
18. — Altar en que se ofrecen sacrificios.
19. — Signo aritmético.
21. — Alabanza.
22. — Chacó de fieltro con orejeras.
24. — Cualquiera de los pequeños intersticios intercelulares.
25. — Acera a lo largo de las vías de ferrocarril en las estaciones.
26. — Querrá, sentirá cariño por alguien.
27. — Vasija redonda, baja y algo cóncava que sirve para poner los alimentos que se van a comer.
28. — Cosa íntegra y cabal a la cual no le falta nada. (Femenino y plural.)
29. — Termino, concluyo con algo que había comenzado.
33. — Onomatopeya de un golpe seco en madera.
34. — Interjección que anima y alienta.
36. — Terminación de verbo.
37. — Apócope de santo.



# AJEDREZ



*Por* **ROQUE DE REINA**

Los cuatro jugadores que fueron a Varsovia en representación del ajedrez argentino, Roberto Grau, Jacobo Bolbochán, Isaías Pleci y Carlos H. Maderna, han vuelto satisfechos de su actuación en el torneo internacional, donde se disputó el trofeo instituído por sir Hamilton-Russell, que ha ganado por tercera vez consecutiva — en Praga, Folkeston y Varsovia — el team de los Estados Unidos, integrado por los maestros Fine, Dake, Kupchik, Marshall y Horowitz.

Los aficionados argentinos no están menos satisfechos de nuestra representación, la única que no pudo llevar un suplente entre los veinte poderosos equipos que concurrieron al certamen, y una prueba de ello es que aún dura el eco de los comentarios en los círculos del deporte mental, donde se han realizado una serie de agasajos en honor de los "cuatro grandes", como se ha dado en llamarles. Viene al caso la relación de un episodio ocurrido en el momento en que el vapor que los llevaba se alejaba del muelle. Un numeroso grupo de aficionados rodeaba a las autoridades de la Federación de Ajedrez y de varios clubs, cambiando saludos con los viajeros, cuando, de repente, del barco que seguía alejándose lentamente se alzó una voz, la de Grau, diciendo: "No van a venir tantos a recibirnos." Festejóse la ocurrencia de quien iba por quinta vez a los torneos de Europa, pero Bolbochán, Pleci, Maderna, el mismo Grau y todo el mundo se complotaron para que la frase no resultara cierta, como lo demuestran todos los homenajes que han recibido.

**UNA PARTIDA MEMORABLE**

La partida que publicamos a continuación es de aquellas que todo aficionado debe conocer, cualquiera sea su fuerza, pues si bien adolece del espíritu defensivo y previsor que caracteriza al juego moderno, brilla el ataque en su aspecto más característico. Hoffmann y Petroff, así como el comentarista original, Kieseritzki, son figuras destacadas del ajedrez del pasado siglo, que contribuyeron en toda forma al desarrollo del ajedrez, legando a la posteridad estudios de variantes — gambitos y defensas — que se designan con sus nombres.

## PARTIDA Nº 2

**GINOCO PIANO**

| Hoffmann | Petroff |
|---|---|
| 1. P 4 R | P 4 R |
| 2. C R 3 A | C D 3 A |
| 3. A 4 A | A 4 A |

Con estas jugadas queda planteada la apertura Ginoco Piano, bautizada así por los maestros italianos del Renacimiento. El objeto de este planteo es el ataque directo contra el flanco del rey.

| | |
|---|---|
| 4. P 3 A | C 3 A |
| 5. P 4 D | P × P |
| 6. P 5 R | C 5 R |

Las negras, después de "ceder el centro" en la 5ª jugada, hacen este salto de caballo indiferente; la continuación correcta sería: 6.... P 4 D ! atacando al alfil agresor; 7. A 5 C, C 5 R; 8. P×P, A 3 C; 9. O-O, O-O; 10. C 3 A, P 4 A; 11. P×P al paso, C×P 6 A con posición equilibrada. La defensa que adoptó Petroff no es muy correcta, pero sí muy ingeniosa.

| | |
|---|---|
| 7. A 5 D | C×P A |
| 8. R×C | P×P+d. |
| 9. R 3 C | P×P |
| 10. A×P | C 2 R |
| 11. C 5 C | ...... |

En apariencia, una jugada terrible por sus amenazas, y en realidad tan floja, que permite uno de los ataques más bonitos contra su propio rey.

| | |
|---|---|
| ...... | C×A ! |
| 12. C×P A | O-O ! |

La sorpresa! Hoffmann esperaba la variante 12.... R×C; 13. D×C+, R 1 R; 14. D×A con buenas perspectivas de triunfo. La entrega de la dama negra fué calificada de genial por Kieseritzki, maestro que comentó esta partida a mediados del siglo pasado.

| | |
|---|---|
| 13. C×D | A 7 A+ |
| 14. R 3 T | ...... |

No es mejor 14. R 4 C, a causa de T 5 A+; 15. R 5 T, T 5 T+; 16. R 5 C, P 3 T+; 17. R juega, C 2 R jaque mate.

| | |
|---|---|
| ...... | P 3 D+d. |
| 15. P 6 R | C 5 A+ |
| 16. R 4 C | C×P |
| 17. P 3 C | ...... |

Si 17. C×C, A×C+; 18. R 5 C o T, T 4 T+; 19. R 4 C, P 4 T R+; 20. R 3 T, T 6 A jaque mate.

| | |
|---|---|
| ...... | C×C+ |
| 18. R 4 T | ...... |

Si 18. R 5 C, seguiría T 4 A+; 19. R 4 C (si 19. R 4 T, T 5 A+; 20. R 5 T, P 3 C+ etc.) T 3 A+; 20. R 4 T, T 3 T+; 21. R 5 C, A 6 R jaque mate. Si 18. R 5 T, T 4 A+, 19. R 4 C, T 3 A+ etc.

| | |
|---|---|
| ...... | T 5 A+ |
| 19. R 5 C | ...... |

Tampoco se salva el rey sacrificando la dama, veamos: 19. D 4 C, T×D+; 20. R 3 T, T×P; 21. R 4 T, T 6 T+; 22. R 5 C, A 6 R jaque mate.

| | |
|---|---|
| ...... | C 3 R+ |
| 20. R 5 T | P 3 C+ |
| 21. R 6 T | T 5 T+ |
| 22. P×T | A 6 R mate |

Por el número de variantes que se han analizado, puede calcularse el mérito de enroque aparentemente inofensivo que hacen las negras en la jugada 12ª para llegar al mate diez jugadas después. Una partida cuyo repaso es recomendable a los aficionados que deseen aumentar su caudal de conocimientos.

**Solución al final Nº 1 de O. Duras.**

Juegan las blancas y ganan:

| | |
|---|---|
| 1. A 4 C | R 2 A R |
| 2. P 4 T D | R 1 R (a) |
| 3. P 5 T D | R 1 D |
| 4. A 6 D | R 1 A D |
| 5. P 6 T D | y ganan. |

(a) Si 2.... R 3 R, seguiría.

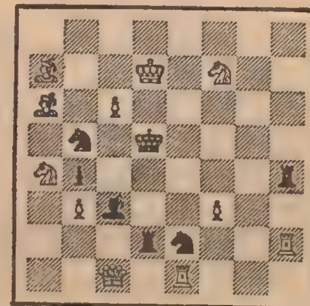
| | |
|---|---|
| 3. P 5 T D | R 4 D |
| 4. P 6 T D | R 3 A D |
| 5. A 5 T D | y ganan. |

La posición inicial permite ver que si las negras logran llegar a 1 T D con el rey, el final es tablas. Para ello tienen dos caminos; uno, pasando por detrás de su peón, por 1 D y otro por 4 D, de lo cual resultan dos variantes: 1º en la cual las blancas se van a dama con el peón, pues a la quinta jugada el rey negro no tiene más que retroceder y 2º están obligadas a sacrificar el peón negro, que se para fácilmente con el rey. Nótese que si el peón negro no existiera, la partida sería irremisiblemente tablas llevando al rey negro a 1 T D, por estar éste dentro del cuadrado del peón blanco y por ser el alfil de distinto color al jaquel de coronación 8 T D.

**PROBLEMA Nº 1**
**DE A. KARLSTROM**

Mención honorífica de segunda clase en el 16º Torneo de la British Chess Problem Society.

Negras 7 piezas



Blancas 11 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

# Labores



## Un motivo novedoso para el living-room

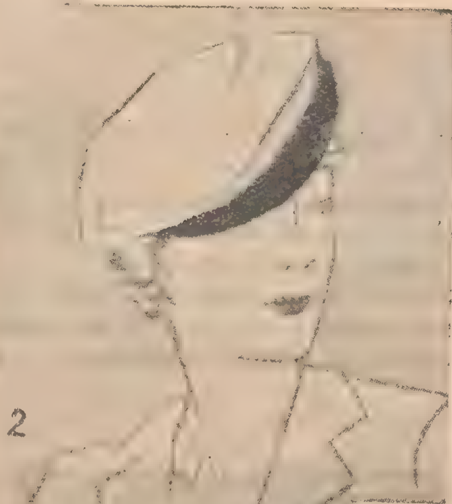
*Un bonito almohadón a punto cruz resulta siempre decorativo y es de fácil ejecución. Guiándose por el dibujo ampliado, para realizar el trabajo sobre canavás y combinar los colores, nuestras lectoras no encontrarán dificultad alguna en la labor.*

*Sobre el fondo beige resaltarán los colores verde, amarillo y rosado y se obtendrá un conjunto muy armonioso, para adornar el hall o el living-room. Para esta labor se requieren un cuadrado de tela antigua y madejas de hilo lucero en los colores verde, amarillo, azul, blanco, lila y dos tonos de rosado.*



# Elija su sombrero de primavera





*Aunque para esta temporada se anuncia el triunfo de las alas anchas y de las grandes capelinas, los sombreros pequeños cuentan siempre con muchas adeptas. A las dos tendencias corresponden los modelos que presentamos.*

*1. Una gran capelina de crin marrón, se adorna con un fino cordelier de terciopelo. 2. Muy gracioso y juvenil este modelo, interpretado en piqué pespunteado. 3. De paja de Italia es este sombrero de alas anchas. Como adorno figuran un lazo anudado y flores de chiffon. 4. De cinta ciré azul marino son los adornos de este sombrero en paja color natural. 5 De gran actualidad es este modelo en "laize" negro, adornado con flores en piqué de seda. 6. Práctico y elegante sombrero, que puede acompañar una "toilette" de mañana. 7. Líneas originales se destacan en este modelo, en el que el ala levantada atrás pone un detalle muy nuevo. 8. Modelo "tonkinois", en paja brillante, adornado con una cinta de terciopelo haciendo juego.*













UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

# La ELEGANCIA del PEINADO REALZA el SEMBLANTE

Por DONNA GRACE

## *La permanente parcial es uno de los secretos del arreglo perfecto*

La cabellera, esa aureola de que la naturaleza ha dotado al ser humano, ha sido siempre una gran preocupación de la mujer, consciente de que tiene en ella uno de los más poderosos auxiliares de su encanto.

A veces, los cabellos son naturalmente enrulados. La permeabilidad capilar permite el paso de la humedad del ambiente y los conserva ondeados y brillantes. Otras veces, necesitan imprescindiblemente de una influencia artificial para seguir la línea ondulada inherente a la gracia femenina.

La "permanente", de tan difundida adopción, forma así parte de la rutina de belleza de toda mujer moderna.

Nadie pretende pasarse sin ella, en la misma forma que es imposible arreglarse sin "rouge" y polvos.

Las personas que necesitaban de su auxilio, acostumbraban, hasta hace un tiempo, a hacérsela dos veces al año: una en el verano y otra en el invierno. En esta forma tenían la seguridad de estar bien peinadas en las fiestas de la ciudad, y en las del campo y la playa.

Dos "permanentes" al año eran suficientes en la época en que tal operación distaba mucho de ser la perfecta obra embellecedora que es en la actualidad.

Ya no se ven cabellos lisos en la calle, en los salones, en los teatros. Y ni el ojo más experto es capaz de descubrir qué ondas se deben únicamente a la consistencia del cabello, y cuáles son obras de un "coiffeur" que conoce su arte.

Con los adelantos de hoy, ha desaparecido el temor de que el pelo se deseque volviéndose quebradizo y áspero, como consecuencia de una ondulación deficientemente hecha. La época en que se la debe aplicar, ya no está indicada por el cambio de estaciones o de actividades sociales, sino por las exigencias mismas de la belleza.



Veree Teasdale luce un peinado de encanto digno y señorial.



Juvenilmente elegante es el peinado que muestra Patricia Ellis.

### TRATAMIENTO MENSUAL

Muchas personas dejan la cuestión de la periodicidad de la permanente a cargo de su peinador. Siguiendo sus indicaciones la retocan de cuando en cuando. En esta forma, sólo algunas mechas necesitan el enrulado, y la operación no exige más tiempo ni más ceremonia que un simple lavado o una ondulación al agua.

Es un sistema muy recomendable, pues además de ser económico, mantiene la cabellera bien arreglada, de un modo continuo.

Cuando es un solo especialista en peinados el que se ocupa de atenderla, tendrá en cuenta las necesidades exactas de su cliente. En cambio, el hábito de recorrer todas las casas del ramo existentes en la ciudad, hace que la operación completa sea indispensable cada vez.

El ondulado artificial tampoco es un beneficio exclusivo de la juventud.

Los cabellos grises y los blancos también tienen el derecho de lucir su hermosura, y en la permanente hallan un aliado eficaz. Su auxilio no conoce un límite impuesto por la edad.

Los delicados matices de la cabellera que se va volviendo de plata, no sufren con la aplicación de la permanente, y muchos peinados que siempre fueron considerados como juveniles, adornan hoy las cabezas encanecidas.

"El flequillo rejuvenece — se oye decir a menudo."

Y si bien esto depende por entero del corte de las facciones de cada persona, la verdad es que muchas veces dulcifica la expresión.

### EL LARGO DEL CABELLO

El cabello muy corto no permite cambiar el peinado a voluntad. Es cierto que hoy están de moda la nuca descubierta, los pequeños rizos apretados. Sin embargo, sólo los cabellos medianamente largos pueden ser arreglados en diferentes estilos. No hace falta cortarlos con exceso para lucir la nuca, pues el arreglo mismo logrará este resultado.

Con un largo de cinco a ocho centímetros, podrá ser traído hacia un costado, recogido en rulos en lo alto de la cabeza, o concluir en rizos cubriendo toda la parte posterior.

### ESTILO SEÑORIAL APROPIADO PARA LOS CABELLOS GRISES

Uno de los peinados más halagadores para las cabezas blancas y negras, o para las oro y plata, es el que lleva una raya al costado, y los cabellos arreglados en una hilera de rulos chatos sobre la oreja. El resto va dispuesto en grandes ondas.

Si se le añade un flequillo, se ondulará hacia adentro el borde del mismo. También se lo puede usar en forma de un pequeño grupo de ricitos chatos colocados hacia un costado de la frente.

En este caso, es mejor suprimir los de sobre la oreja y concretarse a las grandes ondas suaves.

---

**El maquillaje de los ojos** es mucho más apropiado para la noche que para el día. La luz artificial le presta ese aire natural que no le imparte la claridad del sol.

Para los ojos verdes, un poco de sombra verde sobre los párpados, y un toque de lápiz marrón en las cejas y las pestañas, es lo más indicado.

**Para suprimir los barritos;** cuídese de que abunden las verduras y las frutas en la dieta, y combátase la constipación. La limpieza interna es la mejor garantía de un cutis claro y sano.

Lavándose la cara con agua tibia y un jabón medicinal, y usando un astringente para cerrar los poros, se puede obtener buenos resultados, cuando la afección es leve y superficial.

### EL ARTE DE LLORAR

Los ojos, azules o negros, siempre adorables y siempre hermosos, son la luz de un rostro. Infinitamente sensibles, sufren con la menor alteración, perdiendo su juventud, su claridad.

La luz artificial muy vívida, las vigilias, la atmósfera viciada por el humo, el llanto, el abuso del alcohol, empañan su limpidez, los fatigan, hacen enrojecer los párpados.

Para combatir esta rojez se lavarán los ojos varias veces al día, colocándoles luego cataplasmas de algodón hidrófilo empapadas en cualquiera de las preparaciones siguientes:

Agua tibia de manzanilla, de llantén o de perifollo, a la que se ha adicionado una cucharadita de postre de ácido bórico por taza.

También se puede hacer una infusión de cuatro cucharadas de flores de azulejo, secas, en un litro de agua de rosas hirviendo.

Cuando la preparación se enfría, se la guarda en una botella, y se la emplea como loción.

Y cuando se haya concluído de llorar... piénsese en la belleza, y en estas dos útiles fórmulas.

### LOS POBRES NIÑOS RICOS

En Inglaterra más de veinte mil bebés de familias pudientes no viven en la casa de sus padres, sino que son enviados de muy temprana edad a los "baby hotel", en muchos casos el mismo día de su nacimiento. Allí permanecen bajo los cuidados de especialistas, hasta que llegan a la edad escolar, cuando son internados en los colegios aristocráticos, de modo que apenas conocen a sus progenitores, cuyos deberes sociales y políticos les impiden llevar una vida de hogar.

# PARA LA SILUETAS



*Elegante traje de lino color natural. Un adorno de galones marca el empiécement. El corsage cierra con una hilera de botones.*

*Muy sentador resulta este traje de tarde en crêpe gaufré. El escote está formado por motivos fruncidos que se prolongan sobre los hombros.*

*Modelo para sport en tela de lino azul pastel. La pollera se ensancha por medio de tablas incrustadas.*

*Vestido en crêpe imprimé a grandes flores, sobre fondo claro. El escote, adornado con punto smoking, cierra con un vaporoso cuello.*

MUJER

# MODERNAS



*Para "cocktail-parties" es apropiado este bonito modelo de crespón verde. El escote es drapeado y se sujeta con una hebilla de fantasía.*

*De seda rayada es este vestido, que adornan vivos de seda lisa, haciendo juego con el resto del conjunto.*

*Botones y un pañuelo colocado en forma novedosa son detalles interesantes en un vestido de crêpe imprimé.*

*Obsérvese el corte original que presentan las mangas en este modelo de sadaya blue. Un cinturón claro señala el talle.*

# Modelos *para* PRIMERA COMUNION



*El traje de primera comunión encierra todo un significado simbólico, y el vestirlo produce una impresión que, unida a todas las de ese día, ha de perdurar a través de los años. Es por eso que el atavío debe reunir, antes que otros detalles, sencillez y delicadeza. Obtendremos lo primero desechando las telas costosas y reemplazándolas por una seda lavable, crêpe u organza. Grupos de alforzas, aplicaciones de fina broderie, plegados o recortes del mismo género, contribuirán a realzar el modelo elegido. El velo podrá ser de tul, gasa o georgette, y se sujetará con una guía de flores o bien con ramitos colocados a los lados.*



## *Los ojos del ídolo*

(Continuación de la página 25)

en Mandi, pero una vida de aventuras le había hecho conocer otros ambientes, otras culturas, y aquella su veneración por el culto de los dioses de la lluvia, inculcada en la niñez, había desaparecido para dar lugar a un concepto más materialista. Veía en las imágenes de los dioses, que el oro y la plata de que estaban hechos los convertían en verdaderas fortunas, al alcance de quien tuviera el valor de estirar la mano y apoderarse de ellos. Le creí, pues vi que era hombre de audacia y coraje. Y un día, decidido, puso sus manos en el ídolo más grande, cuyas órbitas lucían como ojos dos soberbios diamantes, cuyos reflejos acerados le daban la vivacidad humana. El ídolo era demasiado grande para ser llevado sin despertar sospechas, así que se limitó a sacar con un cuchillo los diamantes de los ojos y huyó con ellos, escondiéndose en Baijnath, mientras esperaba la oportunidad de huir más lejos. Le habían seguido las huellas y lo habían encontrado..., y, mientras mi destino lo llevaba a agonizar entre mis brazos, me pidió que guardara la pequeña caja que escondía celosamente entre sus ropas.

"Hice todo lo humanamente posible por el pobre hombre, y obedeciendo su postrer deseo, tomé la caja y huí de aquel lugar hasta dar con una calle que me fué familiar y que me condujo hasta el hotel. Decidido a evitar la suspicacia de los asesinos, di orden de partir inmediatamente. Así viajé las cuarenta y ocho millas hasta la estación, y por etapas sucesivas llegué hasta el Sur, donde conseguí que un vapor me retornara a casa.

"Esta cajita que descansa en mis manos contiene las joyas de que hablé: los ojos del ídolo."

Y, mientras terminaba de hablar, levantó la tapa mostrando a su oyentes su contenido. Una incontenible exclamación de sorpresa partió de todas las gargantas. Los ojos quedaban cegados por el fulgor de las piedras y las luces se quebraban en mil irisaciones en su acerada blancura. Eran dos diamantes enormes, magníficos e incomparables.

Después de haberlos admirado, Bullén, siempre sonriente, restituyó la pequeña caja y su contenido a la caja de caudales.

—¿Qué valdrán? — atinó a inquirir una voz.

—Unas quince mil libras cada uno, creo yo — respondió Bullén. — Cualquier entendido de Europa o de América, pagaría esa suma por lo menos.

Incrédula, una voz preguntó:

—¿Y usted guarda semejante fortuna en una caja sin seguridad alguna?

Bullén encogió sus poderosos hombros:

—¡Oh! Están seguros. Nadie más que ustedes saben esta historia, y ustedes son mis amigos. Les tengo confianza — concluyó riendo. — Bueno, ahí tienen la pequeña sorpresa que les brindaba, y espero que el cuento les haya gustado. Y ahora volvamos al salón.

Poco a poco quedó desierta la biblioteca. Woodley se quedó. Bullén, aparentando ignorar su presencia, demostrando no verlo, continuó con tranquilo además cerrando su caja de caudales, mientras murmuraba las letras de la clave:

—"M... A... C... E..."; eso es — y dando vuelta al dial se puso de pie.

—Oiga, Bullén — le interpeló una voz nerviosa:

—¡Oh! — Bullén pasó su mano en franca camaradería por debajo del brazo de Woodley. — ¿Contento? — preguntó.

—No mucho — confesó el otro. — Quisiera hablarle del dinero que le debo. Lo perdí todo.

—¿Quiere usted más? — Bullén llevó su mano al bolsillo. — Si es así, no tiene más que indicarlo.

—No, no — cortó excitado Woodley; — ya he perdido bastante — y vaciló. — ¿Pero es que no entiende usted?... ¡No puedo pagarle!

—Vamos — le replicó, — no tome sus pérdidas tan a lo serio. Yo no lo apuro, y creo que en una semana o dos dispondrá usted de esa suma. Venga, bebamos.

—¿Está seguro de que no le importará esperar — insistió titubeando Woodley.

—¡Qué esperanza! Vamos, ahoguemos penas, alegrémonos. — Y con una última y calculadora mirada a la caja de caudales dirigida con deliberada intención a Woodley, lo condujo fuera de la biblioteca.

---

El corazón de Woodley latía fuertemente dentro de su pecho, mientras descendía las obscuras escaleras. Sentía la cabeza nublada por efecto de las libaciones que Bullén le había hecho tomar.—Gire hacia la derecha, eso es. ¡Cuidado con la silla! ¡Pise con cuidado! — Y mientras con cautela corría el picaporte de la puerta de la biblioteca, abrió, y pasando adentro, cerró la puerta tras suyo, dando un suspiro de alivio. ¡Gracias a Dios!, la primera parte se había cumplido sin tropiezo. Y ahora la caja. "¡Quince mil libras cada una!", había dicho Bullén que valía. Cualquier negociante lo pagaría y, además, eran piedras desconocidas, que podrían venderse sin inconveniente alguno. El no quería tomarlas, y todos sus mejores instintos se rebelaban contra esta acción. Pero estaba obligado a hacerlo por Stella. Esa deuda de juego debía pagarse. Bullén no tendría la menor sospecha de él y, además, no dejaría señales comprometedoras ya que usaba guantes para evitar las marcas digitales. ¿Cuál era la clave? ¡Ah, sí!, ya recordaba: M, A, C, E. Clik - clik - clik. Ya está — murmuró suavemente, a la par que abría la puerta de la caja, y ¡flas!, un fogonazo intenso y cegador como un relámpago, lo iluminó un momento intensamente. Y luego, mientras la cortina de la obscuridad descendía sobre él, sintió que un polvo agrio, que impedía respirar, se dispersaba en el ambiente.

Trémulo, se desvaneció Woodley sobre la caja de caudales, tosiendo para aliviar sus pulmones y cubriendo sus ojos con las manos, mientras la obscuridad traía hasta su oído el eco de una risa suave.

Se prendieron las luces, y Woodely, por entre las nubes que cubrían su vista, vió la cara de Bullén, inclinado sobre él.

—El relámpago, ¿qué era?

—Yo... — tartamudeaba Woodley.

Bullén se limitó a señalar la mesa. Sobre ella, en dirección a la caja, había una máquina fotográfica y, a su lado, un pequeño aparato de metal.

—Este pequeño aparato le ha sacado recién una fotografía — dijo Bullén. — Y cerrando sus manos alrededor del cuello de Woodley, que temblaba, lo sacudió como un perro sacude a una rata. — Este aparato es una invención propia contra los ladrones, mi muy querido "caco". Conque quería robarme a mí, ¿eh?

(Continúa en la página 65)

# LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR











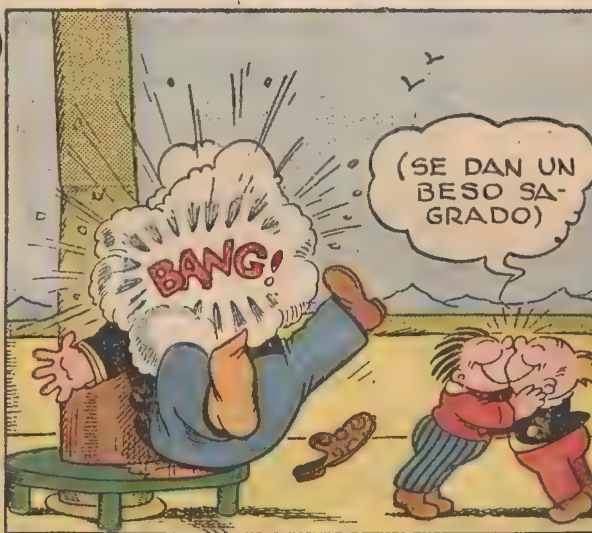






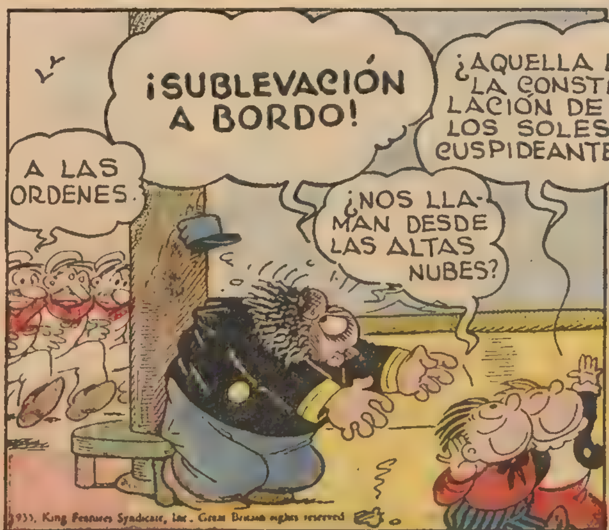
















# De SALTA y SAN LUIS



En la puerta de la catedral de Salta, durante las tradicionales fiestas del Señor del Milagro, aparecen en esta fotografía el gobernador de la provincia, doctor Avelino Aráoz, el nuncio apostólico, monseñor Cortesi, y el ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Alvarado.



La reina de los Juegos Florales de Salta, señorita Haydee Alvarez Leguizamón, del brazo del poeta laureado, Julio César Luzzato, y su corte de honor.



Concurrentes a la proclamación del candidato a diputado nacional, profesor Reinaldo Pastor, por el Comité de la Juventud Demócrata Nacional de San Luis. Foto La Vía



El público escucha el Himno Nacional en el Club Social de San Luis, durante el festival con que se celebró el 50º aniversario de la fundación de la Escuela Bernardino Rivadavia. Foto La Vía



En el momento en que la reina de los Juegos Florales de Salta va a sentarse en el trono, teniendo a su lado al poeta que fué laureado en la fiesta de poesía.

# El mundo en l



**UN PRINCIPE DE SIAM QUISO CONOCER A SHIRLEY TEMPLE**

El príncipe Purachatra, de Siam, hizo expresamente el viaje de su tierra a Hollywood para conocer personalmente a la precoz estrella Shirley Temple y verla trabajar en los "sets". El noble siamés satisfizo su gusto y tuvo el placer de felicitar a la pequeña actriz. Por lo demás, el príncipe Purachatra es un admirador del cine, y en su tierra, montado en un elefante, ha filmado algunas películas de cacerías muy interesantes.



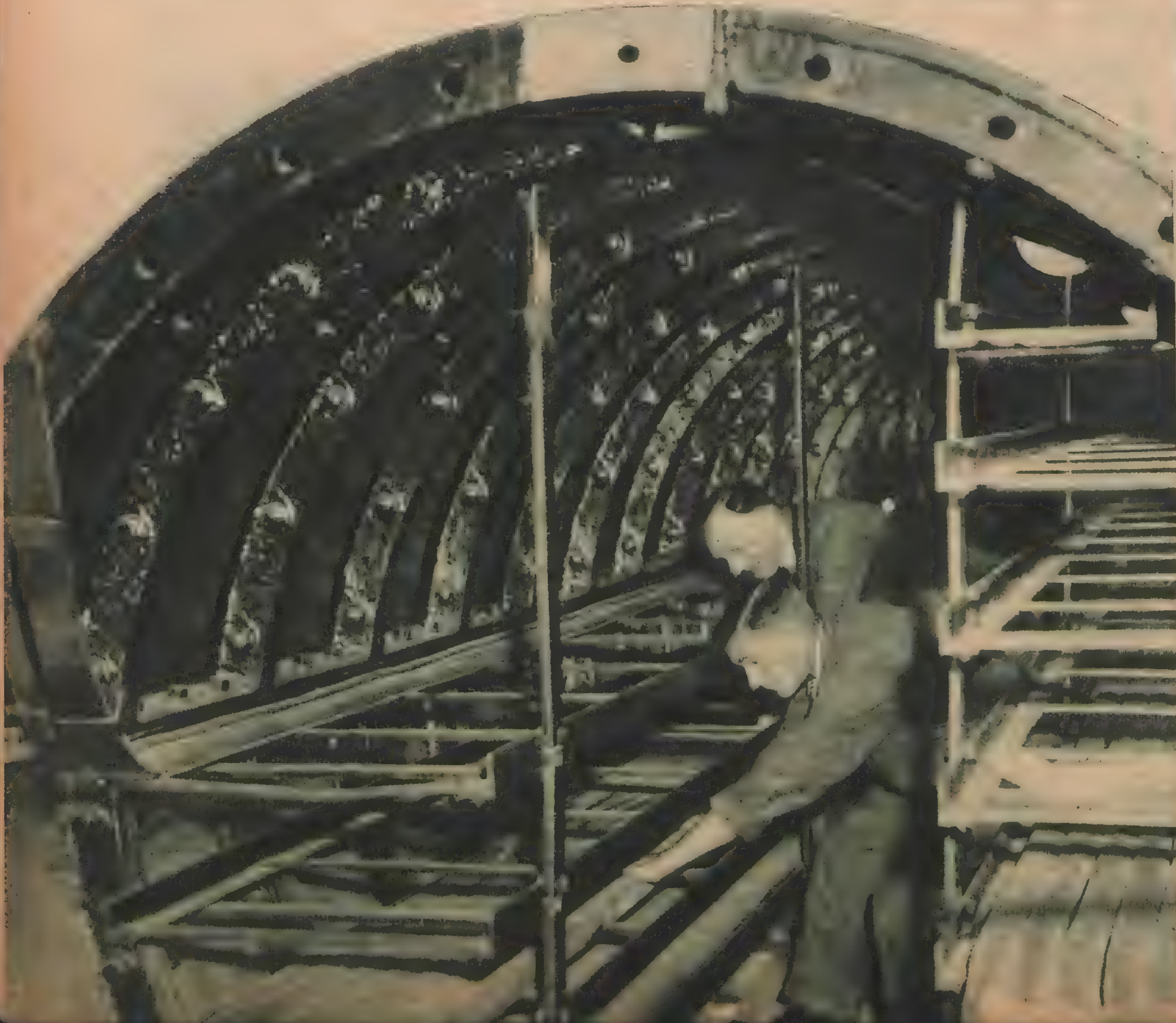
**MODELOS PREHISTORICOS EN EL CRYSTAL PALACE DE LONDRES**

¡No hay que asustarse! Este terrible saurio no va a devorar a este hombre, pues no es un bicho viviente, sino que forma parte de la colección de modelos prehistóricos que existe en el Crystal Palace, de Londres, y que están sometidos ahora a una limpieza general.



**LA EXTRAÑA VESTIMENTA DE UN POETA SUECO**

Godofredo Potocki de Montalk, gran poeta sueco, ha tenido la humorada de salir a la calle vestido con el traje típico de su país en el siglo XV. La larga melena y las sandalias contribuyen a dar al vate un aspecto de peregrino de otros tiempos. Claro está que los transeúntes hacen los más risueños comentarios, pero todos sabemos que los poetas son seres a quienes les tiene sin cuidado la opinión del vulgo prosaico.



**TUNEL DE CABLES PARA COMUNICARSE CON TODA EUROPA**

Por debajo de la calle Knightrider, de Londres, corre este enorme túnel para cables, que se utilizan para comunicarse con toda Europa. Esta soberbia obra de ingeniería parte de la casa Faraday y atraviesa la ciudad. En esta fotografía vemos la entrada del túnel, con dos de los ingenieros que dirigieron los trabajos de construcción de este tubo subterráneo, considerado el más grande del mundo.

# n la fotografía y en el comentario



**FOTOGRAFO OFICIAL DEL EMPERADOR DE ABISINIA**

Este etíope es nada menos que el fotógrafo oficial del Negus, y en su máquina registra todas las escenas en que aparece el emperador de Abisinia. En los actos oficiales se ve a este hombre provisto con su cámara fotográfica y enfocando desde todos los ángulos la figura menuda y morena de Haile Selassie.



**BENDICION DE LOS AUTOMOVILES EN VIENA**

Esta curiosa escena fué presenciada recientemente en Viena, con motivo del día de San Cristóbal, patrono de los viajeros. Un sacerdote iba por las calles bendiciendo a los autos que se habían estacionado para recibir la bendición. Es una ceremonia tradicional en la capital austríaca, y cada año aumenta el número de los automovilistas que se ponen bajo la protección del santo.



**LA MUJER MEJOR FORMADA DE CALIFORNIA**

A quinientas competidoras derrotó la belleza de Doris Rae Compton, de San Diego (California), en el reciente concurso de belleza que se llevó a cabo en esta localidad. El jurado, compuesto por artistas y escritores de nota, consagró a esta beldad como la mujer mejor formada de California. Nuestros lectores tienen la palabra.

**NUEVO DESTROYER JAPONES BOTADO AL AGUA**

"Murasame" se llama el nuevo destróyer que acaba de lanzar al agua el Japón, en el dique de Fujinagata. Se trata de una nave de guerra de 1.368 toneladas y equipada con cinco cañones, que puede desarrollar una velocidad de 34 nudos por hora. La armada japonesa tiene en construcción otras unidades semejantes.



**EL CANGURO MAS POPULAR DEL JARDIN ZOOLOGICO DE LONDRES**

Un canguro modelo es "Jimmy", que vive en el Jardín Zoológico de Londres, donde, como ustedes ven, ayuda a la limpieza con esta escoba primitiva que ha quitado a su guardián en un momento de descuido. El público no se cansa de admirar a este noble animal que da muestras de una inteligencia casi humana.

# Una FACULTAD que CUMPLE una FUNCION TRASCENDENTE en PROVECHO de la RIQUEZA AGROPECUARIA ARGENTINA

*Por* MARTIN J. CIGORRAGA



La satisfacción y el orgullo se evidencian en el rostro de estos estudiantes, rodeando a "Manicomio", candidato a crack, que es propiedad de los muchachos.



Algunos animales hospitalizados cumplen paseos de salud bajo la vigilancia de profesores y alumnos. (Vista tomada frente a los pabellones de animales finos, de operaciones y de animales comunes.)



En el laboratorio se efectúan las investigaciones y los análisis clínicos imprescindibles para el diagnóstico acertado, bajo la experta dirección del doctor Alvaro S. Campori.



El doctor Quirós practicando una intervención de alta cirugía en el anfiteatro, en colaboración con el jefe de clínica, doctor J. Rodríguez Lostou, y ante la atenta mirada de los estudiantes.



Cariñoso ademán de protección y ternura hacia el animalito que será sometido en seguida a una curación.



El jefe de trabajos prácticos, profesor Aníbal Dagragma, realizando una intervención quirúrgica a un perro, rodeado de alumnos de cuarto año.



El director y profesor de clínicas de animales grandes, doctor Arturo B. de Quirós, dictando clase en uno de los ángulos del consultorio externo.

LA Facultad de Agronomía y Veterinaria dedica, entre las distintas ramas de su enseñanza, a la Veterinaria una gran parte del plan de estudios considerando la riqueza pecuaria con la máxima atención.

De las cuatro ramas en que se divide la carrera, la clínica resulta fundamental, pues la misión del veterinario es la de curar a los animales enfermos, lo cual redunda en tácita defensa de la ganadería del país.

El aspecto más interesante de la parte clínica es, sin duda alguna, el consultorio externo y hospital, que tiene vinculación directa con el público.

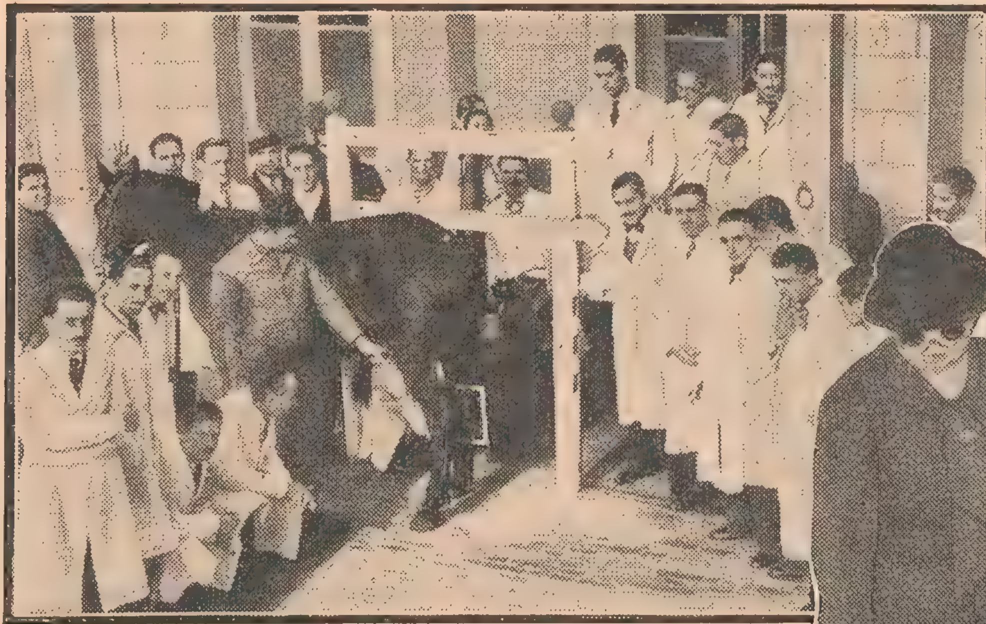
El consultorio y el hospital se han clasificado teniendo en cuenta el tamaño de los animales, en clínicas de animales pequeños y en clínicas de animales grandes.

La clínica de animales pequeños atiende con igual deferencia desde un pájaro y una gallina con moquillo, hasta un perro de raza.

Cuando la dolencia hace imprescindible la internación, cuenta la Facultad con un hospital organizado de acuerdo a los últimos adelantos científicos. Jaulas para infecciosos en salas apartadas, y jaulas para males comunes en una habitación adecuada.

Completa el consultorio un gabinete para la aplicación de rayos ultravioletas, un laboratorio de análisis e investigaciones, una sala de operaciones y otra para curaciones, atendidas directamente por los profesores de la Facultad y por los practicantes, alumnos del último año de estudios.

Las enfermedades que allí se tratan son en su mayor parte similares a las que atacan al hombre. Pueden observarse de este modo casos de cálculos al hígado de perros, metritis, hemi-





Los modernos procedimientos para el diagnóstico se emplean allí tomando la radiografía del tarso de un equino.

Bajo la inspección de un experto y el amoroso cuidado de su dueña, este hermoso ejemplar canino recibe un baño de rayos ultravioletas.

cardias, etc., que son estudiadas y tratadas cuidadosamente.

La clínica de grandes animales consta actualmente de tres pabellones de arquitectura moderna, destinados a la hospitalización de ganado fino y vulgar y de una amplia y cómoda sala de operaciones con un anfiteatro para clases y conferencias.

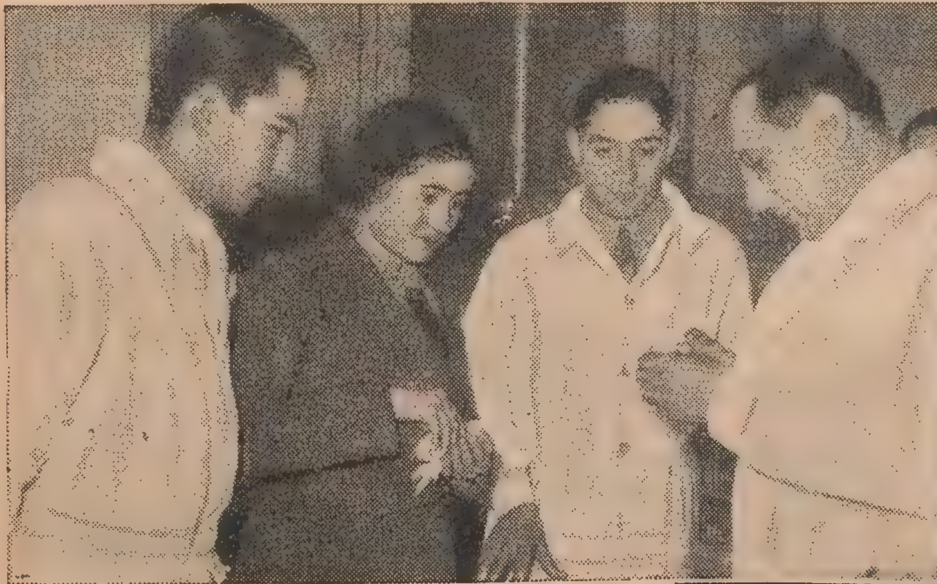
En el pabellón de comunes, compuesto por una serie de pesebres, se tratan las enfermedades de los caballos o vacas de reducido valor racial, pero de grande importancia para el propietario, si se considera que muchas veces constituye el único capital de su industria un caballo de tiro o una vaca lechera del clásico tambo ambulante.

El pabellón de especies finas, constituído por una serie de boxes, cobija seleccionados ejemplares de la raza caballar, animales de carrera adoloridos e imposibilitados de correr, o reproductores taurinos de gran pedigree.

Entrambos pabellones, un amplio y adecuado local convertido en sala de operaciones, con mesas y aparatos científicos, sirve para la intervención quirúrgica indispensable en muchos casos.

Los tres pabellones a que nos hemos referido forman parte de un amplio plan de construcciones que consta de quince pabellones distribuídos en una superficie de cuatro hectáreas.

Estas construcciones son dirigidas y alentadas por el decano de la Facultad, doctor César Zanolli.





Como en todo hospital que se precie, tiene esta clínica un internado para animales. Esta vista corresponde a las especies pequeñas: perros, gatos, monos, etc.

Antes de concluir, un caso significativo que atrajo mi atención.

Un sujeto, asustado y pálido, se presentó con un equino, sometiéndolo a la observación de los veterinarios y rogándoles la inmediata curación del animal.

De acuerdo a la práctica se le recomendó un tratamiento previo de varios días para la mayor certeza en el diagnóstico.

Ante esta resolución, que retardaba enormemente el pronto y ansiado restablecimiento del caballo, el sujeto confesó sus móviles: el dueño del animal había concurrido a la herrería propiedad del sujeto, encomendándole la colocación de las herraduras y la curación de un pequeño malestar que sufría el bruto. El herrero se prestó a ello, con tan mala suerte, que el animal empeoró en vez de curar, y ante las airadas reclamaciones del amo el herrero arbitró como último recurso la conducción del enfermo a la Facultad para que los entendidos arreglasen lo que él desmejoró.

Esta anécdota vulgar, por lo frecuente, acrece su importancia si se tiene en cuenta la libertad de que disponen, generalmente, los herreros y carreros para curar animales, sin otra responsabilidad que el empirismo de su oficio, pero convencidos de la eficacia de los veterinarios.

Así como la medicina está perfectamente reglamentada y se persigue a los curanderos especuladores de la salud humana, debe reglamentarse el ejercicio de la profesión de veterinario y perseguir a aquellos que, sin autoridad alguna, carentes de la disciplina científica de un estudio consciente, lucran con la salud de nuestra mayor riqueza: el ganado.

El director de clínicas de animales pequeños, doctor Ernesto Cánepa, curando un canario, ante la angustiada mirada de la dueña del animalito y el celo siempre despierto de los practicantes.



Interior del pabellón donde se hospitalizan los animales comunes.

# el consejero de los novios

**Por NENUFAR**

**EL TIEMPO SE ENCARGARA DE COMPLETAR LA OBRA** iniciada con su perdón. Por lo mismo que su cariño era tan intenso, fué tan enorme su dolor, ante la amarga comprobación que derrumbó de un solo golpe su castillo de ensueños.

¿Qué respuesta dió ella a su propuesta de separación? Le aconsejaría, sin embargo, buen amigo, no tomar determinaciones precipitadas; usted mismo reconoce que no podría vivir sin ella. Entonces... ¿por qué no esperar? Es muy reciente la herida para que ya pueda estar cicatrizada. Deje correr los días, y envíeme sus nuevas noticias.

Contestando a "Mendoza", de Necochea.

• •

**CASESE POR PODER** y terminarán sus tribulaciones. ¿Para qué continuar soportando los dos esa serie de malos ratos y humillaciones, si estriba en algo tan sencillo la solución de su problema? Si se resuelve a proceder como le indico, puede volver a escribirme.

Contestando a "Franz", de capital.

• •

**IMPOSIBLE DARLE LOS DATOS** que me solicita, porque no puedo descubrir los secretos que trae la correspondencia que me llega. Otra vez espero poder ser con usted más condescendiente.

Contestando a "Latigazo", de Caseros.

• •

**LA MUJER**, por su misma condición de mujer, debe ser siempre exquisita, delicada, amable y sencilla en su trato; en una palabra: debe reunir todos aquellos encantos de feminidad que no defraude a quien va a ella atraído por su belleza exterior.

Me es ingrato decirle que sus encantos físicos no concuerdan con el resto de sus cualidades; de ahí que esas seducciones violentas, de primer momento, se tornen luego en la más desesperante de las frialdades e indiferencia. Corrija sus modales, no haga alarde de su orgullo porque se sabe linda, y usted misma comprobará dentro de poco los beneficios del cambio.

Contestando a "Orgullosa", de Córdoba.

• •

**COMPRUEBO CON SATISFACCION** que ha ido venciendo poco a poco la melancolía que amenazaba dominarla por completo.

Un poquito más de buena voluntad puesta al servicio de esa causa y verá, amiguita, cómo de todo aquello, como de un mal sueño, sólo le quedará el recuerdo.

Contestando a "Otra vez", de Neuquén.

• •

**ANTE LA DESCONSOLADORA VERDAD**, sólo le queda acatar los designios de la suerte. Sería un honor inmerecido para ese hombre hacerle llegar ni siquiera su reproche.

Es preferible que crea en su indiferencia a que la sepa llorando su deserción. Sonría ante el mundo; no deje que su rostro denuncie la enorme pena que la agobia y piense que debe olvidarlo.

Escríbame en seguida, ya que soy la única persona con quien se atreve a desahogar su dolor.

Contestando a "Vencida", de capital.

• •

**AUNQUE SIENTO COMUNICARLE** que su poesía no será publicada, puede enviársela a la persona a quien tanto quiere.

Es usted muy gentil, amiguita, y le agradezco sus amabilísimas palabras.

Contestando a "Desdémona", de Pampa.

**SU ODIO TRANSFORMADO EN AMOR** inmenso, y el dolor consiguiente al no verse correspondida en igual forma. He ahí los resultados de su capricho. Ahora, amiguita, sólo le queda esperar a que ese muchacho, animado otra vez al ver su cambio, vuelva a hablarle.

Como todas las que me escriben, ya ha quedado incorporada al numeroso grupo de amiguitas.

Contestando a "Caprichosa", de Las Breñas (Chaco).

• •

**1º LAS MUJERES PUEDEN ACTUAR COMO TESTIGOS** en el casamiento civil, así que no hay inconveniente alguno en que lo sea su hermana.

2º Considero muy aparente el traje que me describe para esa ceremonia.

Que sea usted muy feliz.

Contestando a "Alas de seda", de Bahía Blanca.

**ES INCOMPRENSIBLE SU CONDUCTA.** Si sabe que después que le diga que "no", se destrozará el corazón, pronuncie "sí". ¿A qué obedece que piense proceder contrariando sus sentimientos?

Dada la respuesta, después será tarde para el arrepentimiento. Téngalo presente.

Contestando a "Pretenciosa argentina".

• •

**SIENDOLES IMPOSIBLE VENCER LOS MULTIPLES OBSTACULOS** que se oponen a ese amor, es en verdad más conveniente que corten desde ahora esas relaciones. Mucho más doloroso les será interrumpirlas cuando el amor se haya adueñado completamente de sus corazones. Es innecesario que le haga toda clase de desprecios; con suprimir las entrevistas y evitar todo encuentro, basta.

Contestando a "Morochita preocupada", de Santa Fe.

## ROSAS MARCHITAS

(COLABORACION)

*Tengo guardado, como un tesoro,*
*dentro del mueble de mis secretos*
*unas marchitas rosas que saben*
*mis sufrimientos.*

*Son los testigos de unos amores*
*que aún no nacidos ya se murieron;*
*que me pusieron frente a la vida,*
*frente al gran lobo de los recuerdos.*

*Como esas rosas, ya marchitadas*
*por el destino torpe y artero,*
*mi pobre alma que es otra rosa*
*se me ha agostado dentro, muy dentro.*

ANDRES PEREZ CUBERES.

**EN UN NUEVO ENCUENTRO** puede pedir explicaciones sobre el porqué de ese proceder contradictorio.

Si él mismo creyó necesaria la ruptura, ¿qué motivo lo lleva a buscar oportunidad de acercarse? Eso es lo que debe usted preguntar y no aceptarlo como acompañante, sino aclara su actitud. ¿Usted lo ama aún?

Contestando a "Corazón triste", de Mendoza.

• •

**¿ESCRIBIRLE? DE NINGUNA MANERA**; sería impropio que tal cosa hiciera. Si ese joven, al mismo tiempo que no se comportó como debía, nunca le dió ni le pidió una prueba de amor, ¿en qué basa su deseo de escribirle? Si en la ausencia hace alusión a "alguien" que quiere y cuya separación siente, le corresponde a él hacérselo saber directamente a la interesada. No olvide que había también "otra" de por medio.

Encantada de satisfacer su solicitud, de contarla entre mis amiguitas.

Contestando a "Rubia pretenciosa", de Río Colorado.

**1º LAS PARTICIPACIONES DE ENLACE DEBEN SER ENCABEZADAS**, en su caso, por el nombre de su hermana mayor.

2º Debe enviar por separado las suyas y las correspondientes a su novio.

3º Ocho o diez días antes del fijado para la boda deben remitirse dichas participaciones.

4º Aunque esté de luto riguroso, puede vestir el día de sus esponsales el clásico traje blanco.

5º Solamente los parientes más allegados deben presenciar la ceremonia.

Hago votos por la dicha de ustedes.

Contestando a "Novia afligida", de Coronel Suárez.

• •

**ES UNA LOCURA** lo que piensa hacer. Sepa persuadir a ese muchacho de que una decisión atropellada pondría en peligro su amor y aumentaría el desconcierto que la situación por que atraviesan ha suscitado.

Un poco de calma y buen sentido, eso es lo que hace falta para salir airoso en los trances difíciles.

Contestando a "Elvira", de capital.

**ESE JOVEN YA TUVO VARIAS OPORTUNIDADES** de hacerle conocer sus buenas intenciones, si es que realmente eran buenas las intenciones que lo guiaban. Por el contrario, lo que sus palabras y hechos han dejado entrever en los distintos encuentros, no es para conquistar la confianza de nadie.

Debe usted seguir mostrándose poco interesada, indiferente; que él no adivine sus verdaderos sentimientos.

Si el interés que ha creído adivinar en él es un interés nacido del afecto y no del despecho al verla atendida por otro, ya se lo dará a entender claramente y el triunfo será suyo. Cuidado, no se deje alucinar por las apariencias.

Contestando a "Podré esperar", de San Pedro.

• •

**SE LE BRINDO UNA OPORTUNIDAD INIGUALABLE** de llegar a un acercamiento con esa señorita, durante los ensayos que precedieron a la representación de la obra. Pero ya que dejó pasar ese buen cuarto de hora, averigüe qué sitios frecuenta, y concurriendo a alguno de ellos podrá hacerle conocer sus sentimientos. Mientras tanto, las manifestaciones que de ella reciba en los distintos encuentros le servirán para decirle si fracasará o no en su demanda.

Contestando a "Angélica", "Mariano", de Frías.

• •

**SI EL INTERES DE ESE JOVEN NO HA DESAPARECIDO**, volverá, al comprobar que fueron inciertos los chismes que le llegaron.

Nada hizo usted por alejarlo; entonces, para atraerlo nuevamente, bastará con que continúe siendo la misma de antes.

Contestando a "Rubia cariñosa", de Córdoba.

• •

**CREALE**, mientras él sea el novio afectuoso y cumplidor de siempre. Ya le dijo en una oportunidad que era usted su única y dulce noviecita, y que no debía dejarse llevar por lo que le dijeran.

A ese otro festejo, no le dé importancia desmedida; posiblemente él, como hombre, aprovecha la oportunidad que se le brinda.

Lo que debe procurar es que él siempre vea en usted la chica que amó y ama aún, y que la considere irreemplazable en su corazón.

Contestando a "Violetitas mustias", de Tucumán.

• •

**MANIFIESTELE A SU NOVIA** que si por exigencias de ella habló a los padres, es incorrecto que lo obligue a hacerle la visita de pie en la puerta de calle, y que no desea continuar en la misma forma. No se preocupe porque recién inicciadas esas relaciones le haya sólo fijado un día por semana de visita; ya irán éstas en aumento a medida que pase el tiempo. Ya que le reprocha su excesiva puntualidad, llegue algo más tarde, a ver si lo prefiere.

Contestando a "Un malogrado rosarino", de Rosario.

• •

**QUE LAS RIQUEZAS NO BASTAN PARA SER FELIZ**, es una gran verdad, amiguita. Por ello, si ahora está bien segura de que no se trata de un capricho, que ama de verdad y es correspondida en la misma forma, no hay inconveniente alguno en que lo acepte. Por otra parte, él también, al buscar esa nueva ocupación, se ve que ha tratado de mejorar su situación económica.

Retribuyo su cariñoso saludo y puede escribirme siempre que lo desee, sin temor a molestarme.

Contestando a "Pimpollito mío", de Río IV.

## EL AMOR ES LA MAS NOBLE DE LAS PASIONES

# La ex emperatriz Zita sueña con el trono de Austria para su hijo

**Por CARLOS J. MONTES**



Este es el hijo de la ex emperatriz, el ex príncipe Otto, para quien sueña su madre con el trono de Austria.

La ex emperatriz Zita de Austria no se ha resignado a la pérdida del trono. Por el contrario, sueña con la corona imperial para su hijo Otto. La restauración de los Habsburgo es su obsesión. Así se explica que en el castillo belga de Ham, donde vive acompañada de sus hijos, escriba cartas, reciba a altos compatriotas que como ella sueñan con la restauración del imperio y haga, en fin, una vida consagrada a la realización de ese propósito.

El temple de esta mujer es verdaderamente singular. Ella fué la principal animadora de su marido, el ex emperador Carlos de Austria, para que reconquistara el trono perdido. Desde el destierro no cesó en su afán de que su esposo volviera a ser lo que fué hasta que estalló la guerra europea. Al fallecer Carlos de Austria, todas las energías de la ex emperatriz se han concentrado en la realización de este deseo: que su hijo Otto sea el monarca de Austria.

Hija del duque Roberto, que se casó dos veces, teniendo de la primera mujer seis hijos y de la segunda doce, la ex emperatriz Zita tuvo una infancia no muy desahogada que digamos, y tal era la situación económica de su familia, que algunas de sus hermanas ingresaron en un convento. Veía su porvenir bastante obscuro, cuando, como en un cuento de hadas, apareció el archiduque Carlos de Habsburgo, se prendó de ella y pidió su mano.

La ex emperatriz, que también se había enamorado del archiduque, contaba a la sazón diez y nueve años y era encantadora. Tres años después la joven aristócrata se convertía, con su marido, en heredera del trono de Austria, y dos años más tarde, en emperatriz. Así fué cómo la hija de un duque en decadencia, casi venido a menos, pudo codearse con reyes y príncipes. La vida fastuosa de la corte austríaca la envolvió en sus mallas y su existencia fué durante algunos años la más regalada y feliz.

Mas nada es eterno en este pícaro mundo. Carlos y Zita pierden el trono. A los treinta años la emperatriz queda viuda y con siete hijos, además de otro que nace después de haber muerto el emperador. A la sazón la ex emperatriz se dirige a España. Allí educa a su hijos, se esmera en instruirlos y demuestra un celo ejemplar. La idea de que puede ser reconquistado el trono de Austria no se va de su cabeza y ve en su hijo Otto al futuro emperador de los austríacos.

Con la servidumbre indispensable, vive ahora la ex emperatriz Zita en compañía de sus hijos, como hemos dicho, en el castillo belga de Ham. La existencia que llevan los moradores del castillo es muy ordenada. Todos se levantan a las seis de la mañana, tanto en invierno como en verano, y a las seis y media asisten a misa. A las siete se desayunan, y luego los hijos de la ex emperatriz se marchan al Colegio de Bruselas, en donde se quedan hasta las cinco de la tarde.

A las siete y media es la cena. Frente a la ex emperatriz, en el sitio de honor, se sienta Otto. Después de cenar se realizan tertulias o conciertos de no mucha duración. Los hijos, después de besar a su madre, se retiran a descansar. Y en el silencio del viejo castillo, cuando todos se han recogido en su aposento, hay un ser que vela, escribe o recuerda sin cesar. Ese ser voluntarioso, infatigable, de gran carácter, es la ex emperatriz Zita, que mientras sus hijos se entregan al reposo ella trabaja por la restauración del poder de los Habsburgo, sobre quienes parece cernirse un signo fatal.

Nada le importa a esta mujer que soplen malos vientos para los reyes del mundo. Ella no le teme a la democracia. Confía, a pesar de todo, en que su hijo Otto está llamado a ser el emperador de su patria. Y sueña en que antes que sus ojos se cierren para siempre tendrá la inmensa satisfacción de ver sentado en el trono a este muchacho de belleza varonil, por cuyas venas circula impetuosa la sangre de los Habsburgo.



La entonces emperatriz Zita y su esposo, el emperador Carlos de Austria, en la época feliz en que todo les sonreía.

## UN VIDRIO EXTRAORDINARIO

No hay duda de que en la antigüedad se conocieron numerosos inventos de utilidad y aplicación generales hoy ignorados. En las tumbas egipcias antiguas se han encontrado trozos de un vidrio no transparente de color escarlata brillante, cuya composición es un enigma. En el siglo XV los chinos descubrieron de nuevo el secreto de ese vidrio, pero no tardó en volverse a perder. Un inglés, sir Herbert Jackson, descubrió más tarde la fórmula; fabricó cierta cantidad de ese material, pero no reveló su secreto, que desapareció con él.

Neri, en un libro sobre la fabricación de vidrio, publicado en Florencia en 1612, dice: "En tiempos del emperador Tiberio se inventó un vidrio maleable, que, si ahora fuera conocido sería, por su belleza e incorruptibilidad, más estimado que la plata y el oro." Neri ignoraba que los persas conocían todavía ese vidrio maleable, pues en 1610, el cha de Persia envió a Felipe III, de España, seis objetos de vidrio que no se rompían aunque cayeran al suelo y cuyo material era flexible y elástico. El secreto se perdió por completo. Hace un par de años, dos sabios austríacos produjeron, después de muchos años de investigaciones, un material al que llaman "vidrio orgánico". Es transparente y se pueden fabricar láminas que se arquean fácilmente con las manos. Una bolilla de ese vidrio que se deja caer al suelo, rebota como si fuera de caucho. Todo hace creer que este es el vidrio maleable que se conoció en la antigüedad.

## EL LENGUAJE DEL ANILLO

*En algunas regiones de los Estados Unidos la manera de usar el anillo tiene un significado elocuente que bien podría servir de guía en otras partes del mundo. Aunque su uso ha disminuído en la edad presente, durante las postrimerías del siglo pasado era corriente que tanto hombres como mujeres indicasen su actitud hacia el matrimonio, a más de su estado civil, con el uso del anillo. Llevarlo sobre el índice revelaba que el portador tenía deseos de casarse, sobre el dedo medio que ya estaba comprometido, sobre el anular era ya precisando que se había contraído enlace, mientras que usado sobre el meñique significaba que se deseaba permanecer soltero.*

## LA EDAD DE LOS ACADEMICOS FRANCESES

Gabriel Hanotaux, miembro de la Academia Francesa, ha cumplido últimamente ochenta años, y no es, sin embargo, el más viejo de los "inmortales", pues Jules Cambon cuenta ochenta y ocho años; de la Gorce, ochenta y siete; Albert Besnard, ochenta y cuatro, y Paul Bourget, el famoso novelista, ochenta y uno. Es el decano de los académicos, pues se sienta bajo la cúpula desde 1894.

Por otra parte, diez y nueve miembros de la Academia tienen entre setenta y ochenta años.

—¿Por qué quiere ser de la Academia? — preguntaron a un escritor.

—Porque el uniforme académico es como el reumatismo: da diploma de longevidad.

*Cleto, el "muerto", se había incorporado a medias en la mesa improvisada.*



# La quinta muerte de

**Relato grotesco por**

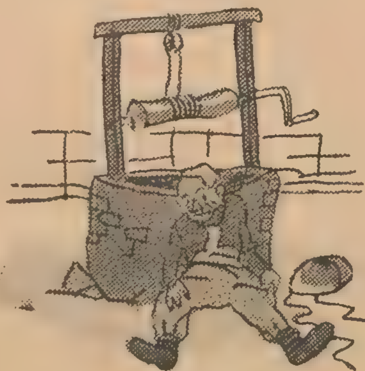
QUIERO café!...

Entre la todavía escasa concurrencia al velorio de Cleto Retamar, organizado en la más espaciosa de las varias piezas que formaban el vetusto caserón de su chacra, se produjo un estado emocional que fué, primero, de estupor y pudo definirse en pánico. Cleto, el "muerto", se había incorporado a medias en la mesa improvisada sobre caballetes con dos tablones cubiertos con la colcha azul marino del lecho conyugal. Tres horas antes, mientras baldeaba agua para el bebedero de las lecheras, había caído tieso junto al brocal del pozo. Cuando su robusta consorte, doña Nicasia, y dos de las muchachas acudieron en su ayuda, tenía los ojos en blanco, muy pálido el semblante y en letal rigidez todo el cuerpo. Por cuarta vez, en ese otoño, le había "dao" el mal. Procuraron auxiliarlo con tisanas y paliativos diversos. Pero no reaccionó. El "mal" de Cleto Retamar era de los que venían solos y de repente, y se iban en igual forma. Pero esta vez pasaron las horas desde el atardecer hasta bien entrada la noche y Cleto no volvía de su rara catalepsia. Algún comedido se encargó de hacer correr la noticia de su muerte repentina, y en seguida llegaron a la casa los vecinos más cercanos. Todos, sin excepción, coincidieron en declararlo "finao". Mientras traían el cajón desde el pueblo, distante unas cuantas leguas, había que acomodar el cuerpo e ir rezando "por el descanso del alma". Y así se hizo.

—¡Jesús, María y José!... ¡Anima bendita! — exclamó azorada doña Paulina Salva, que "bastoneaba" las oraciones, dejando caer el rosario de cuentas de vidrio y mirando hacia la puerta con ganas de iniciar la desbandada. Pero el "resucitado", hombre muy entero a pesar de su "mal", apreció las circunstancias, y dirigiéndose a los presentes con un ademán tranquilizador, agregó:

—No se me asusten, pué; ¡si es que güelvo!

Tras un momento de vacilación, todos le rodearon y algunos, los más incrédulos, le palparon para ver si era "carne en vida o ánima en pena"... Doña Nicasia le abrazó con la firmeza de sus ocho arrobas y media de peso, y las muchachas lo besuquearon llorando y riendo histéricamente. Cuando el "muerto" tomó su café, cosa que hacía siempre en tales trances, acabó de "resucitarse" del todo. Entre comentos y ocurrencias al caso, se ahuyentó el duelo y entraron de nuevo, por la tranquera amplia y cordial de ese hogar criollo, la paz y la alegría. Y un rato más tarde, por invitación del propio dueño de casa, en torno de la misma mesa de caballetes, que resultó muy adecuada para ambos destinos, la concurrencia al fallido velorio seguía con reconcentrada atención los apuntes de una lo-



tería de cartones... Menudearon las voces de "¡terno!", "¡cuaterno!" y "¡cartón lleno!" Casi a la madrugada, iba a finalizar la desaprensiva tertulia y los gananciosos recontaban los "nicles", cuando Rosaura, la menor y más nerviosa de las muchachas, preguntó de pronto a su progenitor:

—Pero digamé, tata: ¿vido a la muerte de cerca?

—¡Vaya, pué, m'hija!... Es claro que la vide en juntito a mí.

—¿Y es cierto que tiene forma d'esqueleto, con manto blanco y guadaña?

—¡Macanas, m'hija, macanas! La que yo vide se asemeja a una vaca escura, con ojos tristones y cuernos largos...

—¡Pero, Cleto! — intercedió doña Nicasia. — Si la vaca que vos vistes era la lechera tostada que, tras del'agua, se ti'había acercao cuando te vino el mal...

El "velorio" de Retamar fué, por largo tiempo, tema de sabrosas controversias en fogones y boliches. Y la exageración maliciosa de algunos comentaristas, le dió contornos novelescos. Las pocas horas de permanencia sobre los tablones, o sea las que estuvo "muerto", se alargaron a un día entero, según la versión que subsistió del curioso suceso. Y el mismo Cleto, cuando mentaba el caso — para sostener aquello de la forma vacuna de la muerte, — decía con acento convencido: "El día que juí finao..."

Pero en lo que el hombre insistía a más no poder, era en su extravagante visión de la muerte con forma de vaca. Muchos sarcasmos y no pocas pullas le costó la historia, que aprendieron de corrido hasta los "gurises" del pago.

Siguió el tiempo su curso, haciendo caer ramas secas y reverdecer brotes en la chacra de Retamar. No le repitieron los ataques, pero el hombre experimentaba, de tanto en tanto, amagos poco tranquilizadores. Por otra parte, lo fastidiaba el "régimen preventivo" que le había impuesto el rudimentario y severo "criterio clínico" de su vigorosa consorte.

—¡Vaya un crioyo, que ha 'e privarse de asao y de giñebra! — protestaba algunas veces. — Y todo, ¿pa qué? — agregaba. — Si cuando a uno le va yegar la "vaca"..., ¡le yega nomás!

Doña Nicasia, las muchachas y no pocas amistades insistían ante don Cleto, ya entonces hombre que orillaba los cincuenta, para que se hiciera ver del grave mal que padecía. La

# Cleto Retamar

J. R. Otaño Ballesteros

negligencia fatalista del buen criollo fué vencida de tal suerte, y, con la esperanza de que podría curarse o mejorarse al menos, un sábado por la tarde se "empilchó" con el "dominguero", ensilló el mejor de sus "montaos" y se puso camino del pueblo para visitar al médico. Al llegar, quiso su poca suerte que no encontrara al galeno, quien — le informaron en el consultorio — podría, sin embargo, atenderlo a la mañana siguiente. Resolvió quedarse en el pueblo esa noche porque el tiempo amenazaba lluvia. Buscó y halló alojamiento en el almacén y fonda de su viejo conocido el turco Miguel Zajur, sito ahí nomás en los suburbios, sobre el callejón del cementerio. Después de la cena en "mesa redonda" con el patrón y algunos huéspedes de la casa, no rehuyó participar de la reunión habitual junto al mostrador del negocio. Aceptó y ordenó a su turno, varias veces, el franco "tomo y obligo" de la ruda cortesía criolla. Fuera, sobre las calles y el caserío dormidos, bramaba el viento y caía incesante la garúa de una noche invernal. La conversación, que había empezado por la crisis, seguido por la política lugareña y pasado por el mal estado de los caminos rurales, ya a tono con la graduación alcohólica de los contertulios, cayó luego en la recordación de antiguos sucesos de aparecidos, brujerías y fantasmas, y entró en seguida a comentar y exaltar hechos de coraje y valentía, famosos en la región. Varios nombres y muchas mentas se mencionaron así. Cleto Retamar era parco en palabras y más que hablar escuchaba. Pero iba resultando que todos los presentes, a estar de sus propios dichos, además de versados en "historias", eran "hombres de pelo en pecho". Y él no quiso, así como así, quedarse en menos. Salió entonces de su mutismo e intervino con cierto desgano:

—¡Vaya, pué, cuando yega la ucasión, cualesquiera saber ser guapo! Yo en fantasmas ni aparecíos, nunca créi. Y lo qu'es la Parca, que vide de serquita, no me parese tan fiera como la pintan...

Los circunstantes, sorprendidos por la displicencia y el aplomo del "pajuerano", reclamaron referencias y aclaraciones.

—Sí, pué, amigos... — arguyó con énfasis don Cleto, y agregó: — Yo estuve muerto ya una punta 'e veses; y la última, con velorio formao y resos pa que me dejaran dentrar ayá arriba...

Narró a continuación, con todo lujo de detalles, el episodio de sus exequias a medias. En mala hora se le ocurrió refirmar que, según su experiencia, la muerte tenía forma de vaca. Estalló a esa altura del relato la hilaridad del auditorio. Don Cleto perdió entonces su característica tranquilidad y desafió iracundo:

—Güeno, señores: ¡nu es pa réirse!... Piensen y digan lo que quieran, pero aquí está Cleto Retamar que no cree en fantasmas, ni aparecíos, ni usamentas 'e naides...

La provocación no cayó en el vacío. Instantes después, quedó concertada la curiosa apuesta: para demostrar su coraje y entereza frente a las cosas de ultratumba, Cleto Retamar habría de ir solo, esa noche de tormenta, al cementerio próximo, se pasearía un rato por sus estrechas callejuelas, y volvería luego, no sin antes dejar, a modo de señal comprobatoria, un clavo bien plantado en la cruz del pozo de los pobres o sea el osario común. Como premio, se estableció que al otro día — domingo, — ahí mismo en el patio de la fonda de Zajur, se serviría un "cordero ensillado", vale decir, con vino y otros agregados, a pagarlo quien o quienes perdieran. Retamar aceptó de lleno todas las condiciones y no se sintió vacilar ante las pullas y chascarrillos que le endilgaron.

—¡Y ya me voy yendo! — afirmó, vaciando de un solo trago la última copa.

Dejando en la casa el asombro y la expectativa que de antemano su hazaña motivaba, salió a la calle desierta.

Una racha de viento y llovizna le azotó el rostro curtido. Para abrigarse el cuello, tiró y ajustó hacia atrás una de las puntas de la ligera vicuña que llevaba a modo de chalina. Sus botas hendieron el barro del camino y avanzó en la obscuridad. Llegó al paredón frontal de la necrópolis, y, descontando que a esa hora estaría cerrada la puerta principal, se corrió hacia el punto donde sabía existía una cancela de molinete. Entró decidido y empezó a andar entre los rectángulos sepulcrales. Con los ojos muy abiertos a pesar de su autodominio, observó, a la efímera fosforescencia de las luciérnagas que revoloteaban casi a ras de tierra, el conjunto del crucerío irregular, que se alzaba en las sombras como un matorral yermo de frío y ceniza. Se orientó como pudo hacia el osario común. Llegó por fin. Para terminar de una vez, buscó a tientas el larguero de la alta cruz que se alzaba a su vera. Luego, de espaldas al viento para operar mejor, con tres golpes del martillo que trajera de ex profeso, hizo entrar el clavo en la madera. Quedaba así puesta la señal convenida.

—Güeno; ¡ya está! — monologó a media voz el criollo y enderezó el cuerpo para retirarse.

Dió un paso y, al extender el segundo, sintió que una garra impalpable y terrible le tenía asido del cuello y le tiraba hacia atrás. De inmediato, tuvo la sensación extraña de que un globito de aire le reventaba dentro del pecho, en el lado izquierdo, y una vibración de hielo le viboreó de la cabeza a los pies. Su enjundia varonil, con el último chispazo de lucidez, le hizo volverse para encarar al supuesto atacante. Pero sus dos piernas se doblaron a un tiempo y cayó de rodillas, sin convulsiones, en apacible actitud de orar, con la frente apoyada en la tosca cruz de los pobres. Uno de los extremos del poncho flameó al viento como una banderola aciaga. El otro, en cambio, estaba adherido por el arabesco de sus flecos al grueso clavo recién incrustado en el fúnebre madero. Cuando cesó el viento, la helada decoró el cuadro con muchas escamitas de cristal.

Al día siguiente, el médico de policía certificó la quinta y definitiva muerte de Cleto Retamar con rotunda gravedad:

—Síncope cardíaco — dijo, y garabateó una firma.



*Uno de los extremos del poncho flameó al viento como una banderola aciaga.*

*ILUSTRO J. A. JOSSE*




—¿Le hace falta modelo para la Venus de Milo?

(De "Gutiérrez", Madrid)

# ¡ESCRIBIR!

**Eso significa una larga divagación frente a la blanca hoja de papel; el garrapateo inconsciente, la diversión de la pluma que gira alrededor de una gota de tinta, que mordisquea la palabra imperfecta, la araña, la eriza de flechitas, la adorna de antenas, de patas, hasta hacerla legible, mudándola de insecto fantástico en mariposa mágica que toma vuelo.**

**¡Escribir! Es la mirada clavada, hipnotizada por el reflejo de la luz del tintero... Es la fiebre divina que sube a las mejillas, a la frente, mientras una muerte aparente hiela sobre el papel la mano que escribe... Supone también el olvido del tiempo, el perezoso descanso, la orgía de invención de la cual se sale aplanado, embrutecido, pero recompensado, dueño de tesoros que se van volcando con lentitud sobre la cuartilla inmaculada...**

**¡Escribir! Derramar con rabia toda la sinceridad personal sobre el papel tentador, con tanta rapidez que a veces la mano se resiste, fatigada por el dios impaciente que la guía... Y encontrar al día siguiente, en lugar del ramo de oro milagrosamente florecido en una hora llameante, una zarza seca, una rosa frustrada...**

**COLETTE WILLY.**




Lección de solfeo en la penitenciaría.

(De "Le Rire", París)

# SALPICON

## ANECDOTARIO

El rey Francisco I había invitado a pasar una temporada en su corte a Leonardo Da Vinci. El genial artista, a poco de arribar a Francia, cayó enfermo. Entonces, la corte, vió con asombro que el monarca, un día tras otro acudía hasta la cabecera del lecho del maestro. Alguien se atrevió a decir a Francisco que aquello era realmente desconcertante, pues sólo se trataba de un plebeyo. A esto el rey repuso:

—Señores míos: nobles como vosotros puedo hacerlos yo por docenas; pero hombres como Leonardo son únicamente obra de Dios.

* *

Hallábanse una tarde en el taller de Macho, el joven y notable escultor, don Benito Pérez Galdós, los hermanos Quintero, Emiliano Ramírez Angel y Marciano Zurita.

Todos contemplaban admirados la estatua de Galdós. Joaquín Alvarez Quintero, elogiándola, tuvo esta bellísima frase:

—Es una estatua con la que se puede hablar.

* *

Chopín, el músico inmortal, comía una noche en casa de una señora muy rica, pero más avara que Harpagón. Después de los postres, la dama rogó a Chopín que se sentara al piano. El músico eligió la más corta de las composiciones: un preludio que sólo consta de diez y seis compases. Cuando terminó, la señora protestó vivamente:

—Pero, maestro, ¿no va usted a tocar más que esto, tan corto?

—¡Ah, señora! — replicó Chopín, sonriendo; — ¡es que he comido tan poco!




## ¡LULU!

Por MARGE (Nueva York)

## DE RAMON Y CAJAL

*El filósofo Aben-Hasan, de Córdoba, anticipándose a Gracián, Leopardi y Schopenhauer, hablaba ya del "peligro humano", más dañoso que el de las fieras. Cierto, pero ¿es que nosotros no somos en muchos casos nuestros más peligrosos enemigos? ¿Quién no lleva dentro un tigre o una víbora encargada de corroer o envenenar nuestras entrañas y hacernos desgraciados?*

## LAS PASIONES

**Se declama sin cesar contra las pasiones: se les imputan todos los sufrimientos del hombre y se olvida que son también el manantial de todos sus goces. Son, en su esencia, un elemento del que no se puede decir demasiado bien ni mal. Pero lo que enoja es que se las mire siempre por el lado malo.**

**Se creería inferior a la razón si se dijera una palabra en favor de sus rivales. Sin embargo, sólo las pasiones, y las grandes pasiones, pueden elevar el alma a las grandes cosas. Sin ellas nada hay sublime, ni en las costumbres ni en las obras; las bellas artes vuelven a su infancia y la virtud se vuelve pequeña.**

**Las pasiones sobrias hacen hombres vulgares. Si yo espero al enemigo cuando se trata del bien de la patria, no soy sino un ciudadano ordinario.**

**Por otra parte, las pasiones amortiguadas degradan a los hombres extraordinarios. La coacción anula la grandeza y la energía de la naturaleza. Ved ese árbol: a la pompa de sus ramas debéis la frescura y amplitud de su sombra; gozaréis de ella hasta que el invierno venga a despojarle de su cabellera.**

**¿Será, pues, una dicha — se dirá, — tener grandes pasiones?**

**Sí, sin duda, si todas están de acuerdo. Estableced entre ellas una justa armonía y no permitáis el desorden. Si la esperanza es contrapesada por el temor, el honor por el amor a la vida, la inclinación al goce por el interés de la salud no veréis ni libertinos, ni temerarios, ni cobardes.**

**Es el colmo de la locura proponerse la ruina de las pasiones. Es absurdo el proyecto de aquel que se atormenta como un furioso para no desear, no amar, no sentir, y que acabaría por ser un verdadero monstruo si lo consiguiera.**

**DIDEROT.**

## Los ojos del ídolo

(Continuación de la página 53)

—Yo..., yo... ¡Por amor de Dios, basta! — imploró Woodley.

Como toda persona normalmente respetuosa de las leyes, sin malos instintos, y que únicamente presionados por circunstancias ajenas y en un momento de ofuscación llegan a cometer un acto punible, estaba horrorizado al verse descubierto.— Déjeme salir, Bullén; ¡se lo ruego! Le juro que no sabía lo que hacía, estaba mareado; la bebida..., todo...

—¿Dejarte ir? — murmuró con acento reconcentrado Bullén, y en su cara se pintó una expresión de odio. — ¡Dejarte ir, grandísimo farsante! Estuve planeando esta caída desde mucho tiempo atrás. Me quitabas a Stella, ¿eh? ¿Qué dirá ella cuando le muestre esta fotografía, contándole de madrugada este breve cuento?

—No, por Dios... ¡No haga usted eso! La vergüenza, la desgracia, el escándalo...

—Pudo haberlo pensado usted antes — fué la acerada respuesta. — Pero aún hay más, Woodley. Estas dos piedras llevan consigo una maldición: hay sangre sobre ellas. Yo maté a un hombre para conseguirlas...

—¿Usted mató a un hombre? Pero usted dijo...

—Mentiras — fué la tranquila respuesta. — Todo fué invención mía para no asustar a las damas. Yo mismo fuí a Mandi, y yo mismo me apoderé de los diamantes, quitándolos a las órbitas del ídolo. ¿Por qué otra razón iría a ese país de colinas olvidado de Dios? ¿Y usted creía podérmelos robar a mí? Están malditos, ¿no oye? Dos veces han querido atentar contra mi vida. Una vez en la India, otra en Port Said. Cuando alguien trata de apoderarse de ellas, siempre corre sangre; y esta vez Woodley, será la suya — dijo riendo, horriblemente.

Woodley no podía separar sus ojos de los de su verdugo. El miedo le había paralizado la lengua, y sus manos juntas, en ademán de súplica, temblaban convulsivamente.

Bullén volvió a reír.

—No, no lo voy a matar; solamente me limitaré a pegarle con esto — metió la mano en el bolsillo y sacó un hierro que calzó sobre sus dedos. — He estado esperando este momento, durante mucho tiempo, Woodley. Mi cuento será después muy breve: oí la alarma en la biblioteca, corrí abajo, y al ver una persona arrodillada ante la caja — no olvide que la foto dará veracidad a mi relato — le pegué, descubriendo después, con inconteníble sorpresa, que era nada menos que el honorable Mr. Ronald Woodley, novio de Stella Darrington.

La indignación le permitió a éste recuperar su voz:

— ¡Farsante, canalla!...

Pero sus esfuerzos eran inútiles. Bullén levantó su mano, y sus nudillos, cubiertos por el metal, en rápido movimiento, golpeó la sien de Woodley, abriéndole una larga herida en la sien, por la que empezó a correr la sangre, mientras se desvanecía.

---

Despertó Woodley en la obscuridad, consciente de que su sueño había sido demasiado profundo para ser normal, sintiendo su cuerpo dolorido. Se quedó inmóvil, y la clara sensación de un dolor atroz en la cabeza, hizo escapar a sus labios un quejido. En la obscuridad que le rodeaba, oyó un pequeño ruido. Se sentó. ¿Estaría ciego? ¡Oh, no! Veía arder el rojo del fuego que se consumía en la chimenea. Ahora recordaba. Había descendido horas antes, después que los invitados se retiraran a su habitaciones, con la intención de robarle a Bullén los dos ojos del ídolo. Aquél le había descubierto y le golpeó.

—¡Bullén! — gimió nuevamente, y con un esfuerzo doloroso se puso en pie — ¡Bullén! — repitió.

Volvió a escucharse en la obscuridad el ruido anterior, seguido por el clik de la cerradura de la ventana. Una ráfaga de aire fresco acarició su cara; otra vez el clik, y luego silencio absoluto. Tambaleándose se dirigió a la puerta, buscando la llave de la luz, y, al iluminar la sala, se detuvo cegado por el reflejo. Los objetos nublados aparecieron claros: la caja estaba abierta, la máquina sobre la mesa, pero de Bullén no se veía rastro alguno.

Con un suspiro de alivio se apoderó de la máquina, abriéndola: ahí estaba el negativo: era la única prueba de Bullén. Rápidamente lo retiró, guardándolo en su bolsillo para destruirlo más tarde, y, ¡ahora que Bullén lo acusara! Estaría en juego la palabra de un hombre contra la del otro, y su herida le sería fácil justificarla con un accidente.

Tendría que apresurarse a llegar a su cuarto y destruirlo antes de que Bullén retornara; posiblemente había salido, apartando las cortinas, hacia la terraza por las ventanas francesas. Haciendo lo mismo, Woodley miró hacia la pequeña sala y se quedó inmóvil, estupefacto por unos minutos. Dejó caer el cortinado y se tambaleó como un beodo. Como si estuviera soñando, apagó las luces y, subiendo a su cuarto, se arrojó sobre el lecho.

Una idea fija dominaba su mente. ¡Había escapado! En la mañana siguiente no habría acusación ni explicación alguna. Bullén no podía causar ya daño a nadie. El no había salido por la ventana. Estaba tirado sobre una silla, abierta la boca, mirando al cielorraso. Alrededor de su cuello había ceñido un cordón de origen indio, y donde habían estado sus ojos, ahí, debajo de las cejas espesas, en las órbitas vacías, relampagueaba el fulgor de los diamantes de los ojos del dios de la lluvia de Mandi.

FIN

# ¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

*Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.*

## "¡SOLDADOS, APUNTAD al CORAZON!"

**ESTA FRASE,**

**que data del año 1815, pertenece al mariscal Ney, que mereció el nombre de "Valiente de los valientes".**



**Miguel NEY,**

duque de Elchingen y príncipe de la Moscova, fué un famoso general francés, hijo de un pobre tonelero, que se distinguió durante las guerras de la Revolución y del Imperio. Se declaró en favor de Napoleón durante los cien días, y fué fusilado por la Restauración en 1815. Tenía cuarenta y seis años de edad.

**DIJO** *aquellas palabras en el preciso momento en que iba a cumplirse su ejecución, el 7 de diciembre de 1815, en los jardines del Luxemburgo, en el mismo lugar donde en 1853 se le erigió una estatua.*



**EMPLEASE** esta exclamación para significar valor y entereza de ánimo, en los momentos decisivos para la vida de una persona.

## De la vida grotesca

(Continuación de la página 23)

volver a cruzar un paso a nivel como no fuera en aeroplano.

Llevó cada cual a su casa la noticia del suceso de que había sido inesperado espectador, y en todos los hogares el hecho causó el mismo sentimiento de pesar.

—¡Pobre viejecito! ¡Y él, que pensaría vivir aún muchos años para seguir gozando de la existencia!...

—¡Y morir cuando ya habría terminado sus luchas por la vida y viviría rodeado de sus hijos y sus nietos tan queridos!...

—¡Cómo llorarán la muerte de este desventurado todos aquellos que se sentirán orgullosos de él, considerándolo, sin duda, el patriarca de la familia!...

Realmente, todos tenían en los labios una frase misericordiosa para la última víctima del "paso de la muerte".

---

Cuando los deudos de don Epaminondas Corchea recibieron la nueva del luctuoso suceso, no pudieron menos que sentir un íntimo regocijo:

—¡Al fin Dios nos ha escuchado, llevándose a ese viejo miserable! ¡Ahora sí que nos divertiremos con su dinero!

FIN

## DURACION RECORD DE UN MATRIMONIO

Una pareja de Saravejo (Servia) ha detentado — mientras no se pruebe lo contrario — el record del casamiento de más corta duración. Tres horas después de haber quedado unidos por los lazos sagrados de la religión, los contrayentes, que eran mahometanos, hicieron irrupción en la casa de la autoridad correspondiente con el propósito de tramitar la separación.

La causa, según parece, estaría en la desagradable sorpresa recibida por uno de los novios. Conviene advertir que en Bosnia todavía existe la costumbre de que la novia vaya velada a la ceremonia del casamiento.

## UNA OBRA ORIGINAL

*El autor.* — Mi obra, sin ser precisamente superrealista, es de una originalidad aplastante. El título ya es original: "Gustos".

*El editor.* — Pues no veo la originalidad...

*El autor.* — Pero ¡cómo! ¿No sabe usted que sobre gustos no hay nada escrito?

# Cartas de un argentino que se enoja

## LAS GRANDES VERDADES HISTORICAS

*Señor Director:*

*La comisión revisora de textos de historia y geografía especialmente designada por el Ministerio de Instrucción Pública ha resuelto formular seis proposiciones que constituyen otras tantas normas a las que deberá ajustarse la enseñanza de las dos materias citadas. Ninguna de las tres proposiciones relativas a historia contempla un fundamental problema docente acerca del que ya me he ocupado en estas cartas: la tendenciosa disparidad de criterios que caracteriza a los profesores para interpretar sucesos capitales de la historia patria. He denunciado aquí una situación verdaderamente anárquica con respecto a la enseñanza de la historia nacional. El ministerio del ramo no puede ignorarla y debió decirle a la comisión revisora de textos que la tuviese en cuenta al cumplir su cometido.*

*La tercera de las proposiciones aconseja el "criterio de la veracidad" y dice que "la investigación de las grandes verdades es el ideal de la historia, y esta labor corresponde a instituciones e historiadores con autoridad científica y moral". "En las conclusiones generales de los historiadores deben fundarse, pues, las síntesis que contengan los textos de enseñanza", agrega. Nada, en verdad, hay de objetable en esta proposición inspirada en el buen sentido histórico mismo. Impone ella una norma para la elección de textos históricos. Pero en la enseñanza todas las sugestiones no dimanan del libro de texto. Hay otro elemento, más importante, a quien es necesario asimismo convencer de que las instituciones y los historiadores con autoridad científica y moral son los encargados de procurar las grandes verdades históricas. Me refiero al profesor.*

*Y resultará a menudo difícil convencerlo, ya que, por lo general, el profesor tiene sus ideas propias, que le provienen de arraigados convencimientos sociales, políticos y religiosos. Los profesores jóvenes, sobre todo, son muy poco respetuosos con "las grandes verdades" y con las "conclusiones generales de los historiadores". Enhorabuena si su afán renovador fuera acicate para pacientes investigaciones que produjesen con el tiempo conclusiones más autorizadas. Pero no es así. Interpretan el pasado inspirados en los sentimientos políticos del presente. Ponen la historia al servicio de su pasión política. Y llegan así a convertir en héroes a personajes repudiados por los historiadores. Y viceversa.*

*Este, que por humano, debe ser un vicio viejo, recrudeció en los últimos años, que aquí como en todas partes son de apasionamiento político. La discusión de la calle fué llevada al aula, donde, por vía indirecta, los profesores trataron de ganar adeptos a su causa. Para poner en evidencia la disparidad de criterios con que se enseña la historia patria, bastaría cotejar las distintas valoraciones de algunas figuras. La interpretación tendenciosa comienza con la época de Rivadavia. ¿No hay, acaso, profesores de determinada tendencia que niegan rotundamente a "nuestro primer hombre civil"? No lo acusan de tal o cual error, que pudo tener, que tendrá seguramente: lo niegan rotundamente, lo llaman hasta "traidor a la patria".*

*Con los caudillos de la montonera la valoración se hace mucho más difícil y se presta, por tanto, muy bien para las interpretaciones caprichosas, o simplemente infundadas. ¿Quién se atreve a decir la última palabra sobre Juan Facundo Quiroga, sobre Estanislao López, sobre Pancho Ramírez? Pero donde la anarquía docente culmina hasta el ridículo es en el juzgamiento de Juan Manuel de Rosas. Hay profesores que, de acuerdo con el criterio que podemos llamar tradicional, presentan al tirano como una de las figuras más funestas de nuestra historia. Otros, en cambio, hacen de Rosas un paladín nacionalista digno a juicio de tales de las mayores honras póstumas.*

*Pero no se trata aquí de abrir juicios favorables o adversos sobre los hombres del pasado, porque correríamos el riesgo de incurrir, precisamente, en la ligereza que censuramos. En el terreno de la historia conviene andar con pies de plomo. ¿No recordamos todos, señor Director, haber oído censuras a los procedimientos de la conquista española en América, durante largos años, con mortificante insistencia? Y todo para concluir en que la verdad es bien distinta, según ahora resulta de posteriores esclarecimientos.*

*No es, pues, el caso de ir a embarullarles la cabeza a los muchachos del colegio nacional con discusiones que necesitan para desarrollarse fructíferamente la decantada serenidad de los historiadores "con autoridad científica y moral". Ampliando la proposición de la comisión revisora de textos, podríamos decir que las síntesis difundidas en la enseñanza oral del profesor, como las que contengan los textos,* deben fundarse en las conclusiones generales de los historiadores. *Y esas conclusiones generales deben estar contenidas en un texto oficial de historia argentina, que sirva de orientación y guía en la enseñanza de la materia. Sólo así evitaremos esa peligrosa disparidad de criterios históricos. Usted convendrá conmigo, señor Director, en que es lamentable que la comisión revisora de textos no haya considerado este asunto.*

Argentino de Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S.A. BUENOS AIRES



**BING CROSBY**

Y SU ESPOSA,

pareja de jóvenes millonarios, que constituyen la sociedad conyugal mejor avenida de cinelandia.

*Afirma el* **Rey** de los **Tes:**

## "CON TE FRESCO, SE HACE RICO TE"







Los tes comunes que permanecen muchos meses y hasta años en los estantes del almacén, dan un te rancio e insípido. El **Te Sol,** siempre fresco por su enorme venta, hace un te de rico aroma y sabor. Haga el te con **Te Sol** si quiere tomar buen te. El **Te Sol** no se vende suelto; únicamente en herméticos envases.

*Sintonice todos los martes, de 21.30 a 22 horas L R 4 Radio Splendid y escuche la audición selecta "Rey de los Tes"*




Cia. "MECA"

# TE SOL

-el Rey de los Tes.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Ltda., S. A.